



Vademécum

Tenemos de todo, como en botica.

Francesco Vitola Rognini

Vademécum

Tenemos de todo, como en botica.

© Francesco Vitola Rognini

Número de registro asignado por la Dirección Nacional de
Derecho de Autor (Colombia): **10-1141-231.**

Francesco Vitola Rognini es un investigador en ciencias sociales, humanidades y literatura; comunicador social-periodista de la Universidad del Norte, en Barranquilla, Colombia; Máster en periodismo (2006) de la Universitat de Barcelona; Máster en estudios avanzados en literatura española e hispanoamericana (2016) de la Universitat de Barcelona. Ha sido docente universitario en Colombia y colaborador permanente de la revista literaria Milinviernos. Su catálogo de libros incluye tanto obras de ficción como de no ficción, y está disponible para su libre descarga en el blog, y en Kobo books, por 1 Euro cada libro.

Blogs

Francescovitolarognini.wordpress.com

Yamabushireport.wordpress.com

Ethos antropos daimon

Heráclito

I. A la ofensiva

Artículos de opinión

1. Los «vivos» transmitirán el COVID-19 a los sensatos

2020-04-03

Mientras el resto de Colombia lleva dos semanas en confinamiento y con más de 1.000 casos comprobados a la fecha (2 de abril) en las calles, y cumpliendo su horario habitual, desfilan los vendedores ambulantes que llevan frutas, pescado y COVID-19 los hogares barranquilleros.

Se sobreentiende que lo hacen por necesidad, pero ¿no es un precio demasiado alto el que debemos pagar el resto, cuando se levante la cuarentena y todos esos nuevos infectados salgan desaforados, después de una cuarentena a medias?

El problema de los vendedores ambulantes, aún a pesar que hay un documento que estipula multas a este tipo de comercio informal (Código de Convivencia Ciudadana), es que tanto las autoridades como los legisladores parecen indiferentes o incapaces de ponerle freno al «rebusque», con sus nuevas y fatales consecuencias.

¿Cómo es posible que mientras el resto del país está paralizado por el COVID-19, estos vectores de contaminación vayan a sus anchas vendiendo productos que no cumplen con mínimos controles sanitarios? ¿Será este el punto de no retorno para las ventas informales, insalubres y alejadas de las normas de higiene propias de un país moderno? ¿O será por el contrario este el fin de una población acostumbrada a lo que le ofrece el insalubre

y pestilente Centro Histórico, donde ni el desarrollo urbanístico ni la policía ambiental hacen acto de presencia?

Son más de 1.000 casos, una cifra aún baja pues estamos apenas en la segunda semana. El confinamiento ha sido de gran utilidad para mantener las cifras bajo control, o eso creíamos, porque hasta hace unos días eran dos dígitos. ¿Se podría explicar este incremento exponencial de los últimos días con el comportamiento irresponsable de quienes se saltan la norma, una practica profundamente arraigada en el imaginario colombiano, donde los vivos se creen mas astutos por violar el sentido común y las normas de convivencia?

Nos va a salir cara tanta idiotez con pose de astucia. Miren las cifras. En Antioquia (127 casos), en las subregiones del Caribe (Atlántico, 35 casos, Bolívar, 42 casos), en el Pacífico (Valle del Cauca, 150 casos), en Bogotá (500 casos). En el fondo no debería extrañarnos, cuando un país es territorio fértil para la superstición, el fanatismo, la ignorancia y la arrogancia, no sólo se tolera la corrupción en las altas esferas de la política, cuando se confraterniza con narcopolíticos y se venden votos a cambio de un almuerzo es evidente que la idiosincracia, la cultura popular de un país, ha entrado en franca degeneración. Por eso resulta evidente que los creyentes en el dicho: «El vivo vive del bobo...» serán los «vivos» que transmitirán el COVID-19 a los sensatos.

Son 1.161 los infectados, 19 los muertos y 55 los recuperados. Aún estamos a tiempo. Quédese en casa, al COVID-19 le da igual lo que usted crea.

Actualización. 12 de abril. La cifra de infectados reportados ronda los 2.500. A pesar de esto aún en Colombia no se están haciendo pruebas (tests) para conocer la verdadera cifra de infectados. En relación a la circulación de personas por la vía pública siguen existiendo excepciones no justificables: los vendedores ambulantes (frutas, pescados, helados) y compradores de chatarra. Las restricciones de circulación (pico y cédula) parecen solo aplicables a los que pueden ser multados (los que pueden pagar las multas), es decir, a propietarios de vehículos particulares, a quienes utilizan los servicios bancarios y a los que salen a comprar víveres o medicamentos.

¿Saben quiénes más no respetan la cuarentena? Narcotraficantes, paramilitares, guerrilleros, y el resto de bandas criminales, así como los delincuentes comunes.

Actualización. 15 de abril. 2,979 infectados. 354 recuperados. 127 muertes. A este día siguen sin aplicarse controles de circulación a vendedores ambulantes. El «Pico y cédula» parece no aplicar a los vendedores informales. Es eso, o los aguacates son artículos de primera necesidad.

Actualización. 17 de abril. 3.439 infectados. 634 recuperados. 153 muertes. Aún no se aplican pruebas de monitoreo

para conocer las cifras reales de infectados. Siguen circulando con normalidad los vendedores ambulantes.

Actualización. 30 de abril. 6.211 infectados. 1411 recuperados. 278 muertes. Las cifras siguen siendo solo de casos reportados en centros asistenciales a los que los pacientes se presentaron. No se tienen cifras reales por la falta de pruebas -tests-, y a pesar de que aún no se ha levantado la cuarentena en las calles es evidente la numerosa circulación de ciudadanos. Los vendedores ambulantes no reciben ningún tipo de llamado de atención de la autoridades, salvo en algunos sitios concurridos dónde la policía han optado multar para mostrar resultados, siguiendo la fatídica y muy colombiana tradición de los falsos positivos.

Actualización. 29 de mayo: 25. 366 infectados. 6666 recuperados. 900 muertes. La cuarentena se alargará hasta el primero de Julio. Los vendedores ambulantes siguen circulando libremente, siguiendo los horarios y rutas habituales. El pánico y el abuso de autoridad se hace cada vez más evidente en los informes noticiosos. Los políticos corruptos del partido de gobierno están aprovechando el Estado de Emergencia o Estado de Excepción para violar la constitución nacional. Las irregularidades en el manejo de la emergencia por parte del partido de gobierno –en cabeza del sospechoso de fraude electoral, investigado por nexos con narcotráficantes, Ivan Duque– van desde intentar liberar

delincuentes de cuello blanco afines al partido de gobierno, pasando por desechar investigaciones contra mafiosos y corruptos, y llegando incluso a atreverse a permitir que el ejército norteamericano se instale en Colombia –sin previa aprobación del senado–.

2. COVID-19, el gran nivelador

2020-04-12

La cuarentena ha resultado ser la perdición de los charlatanes y fanáticos: rezan el triple, andan con la mente ociosa, mandando cadenas de información basura vía WhatsApp, tratando de distraerse con música estridente, comida grasosa, telenovelas para sirvientas, chismes de viejas ociosas y chistes flojos de púberes. Los extrovertidos besuqueados y manoseadores, que disfrutaban perder el tiempo con cháchara infructuosa —que no leen nada pero lo saben todo— están enloqueciendo en sus encierros. Es una condena de casa por cárcel para todos, pero mientras los introvertidos continúan con su rutina habitual —produciendo, estudiando, creando— los charlatanes prepotentes están enloqueciendo de ansiedad. No están preparados para estar solos, su voz interna los acosa, los nivela, les recuerda porque odian al silencioso, al introvertido, al reservado, al que piensa antes de hablar.

El COVID-19 resultó ser el gran nivelador: los que hace unos meses pedían el exterminio de medio país, hoy rezan de rodillas pidiendo misericordia por sus pecados. Temen morir aniquilados por ese mismo ser mitológico —con características de padre abusador— al que le pedían aniquilara a sus adversarios políticos. Este virus parece hecho a la medida —en un laboratorio Chino— para acabar con los retrógrados de mal corazón —los que

más odian— y golosos —dependientes de la insulina—. Este virus parece marcar una nueva Era de la modernidad, en la que todos los que dudan de la ciencia, los que ponen sus esperanzas en seres mitológicos, los prepotentes de mal corazón, los alcohólicos, los golosos, parecen estar dentro del grupo de mayor alto riesgo.

El COVID-19 nos vino a recordar dos cosas: 1) Que la vida humana es frágil y que sin importar la ideología que ostentes todo puede terminar en un pestañeo. 2) Que estamos solos: nacimos y morimos solos, y por mucho que tratemos de acallar la voz interna, por mucho que intentemos distraernos con chistes flojos esa realidad no cambiará.

En el silencio nos encontramos, en soledad enfrentamos a nuestra verdad, y eso enloquece a los charlatán: tienen demasiado tiempo para verse al espejo y darse cuenta que solo son ruido, cháchara. Además, es obvio que los que vivan de la mentira, del engaño, extrañen el trato cara a cara. Engañar vía internet requiere herramientas lingüísticas y tecnológicas mucho más sofisticadas, al que lee entre líneas no lo engañas con cadenas de WhatsApp, por internet no puedes imponerte a los gritos, a la fuerza o a través de la intimidación armada.

3. Preguntas incómodas asociadas al COVID-19

2020-04-17

¿Es la pandemia el verdadero problema? Desde que los humanos han tenido que permanecer en cuarentena se han visto animales silvestres retomando territorios de los que habían sido desplazados: delfines en Venecia, coyotes circulando por las calles de Manhattan, cabras de montaña paseando por villas pintorescas de Inglaterra, zorros y gatos correteando por las calles de Tokio, jabalíes escarbando los jardines del centro de Tel-Aviv. Desde que vivimos en cuarentena las emisiones de gas carbónico se han reducido a cifras mínimas, y sólo han vuelto a incrementarse desde que China reabrió sus fábricas —aun a pesar del nuevo brote del virus—.

¿Es el COVID-19 un arma biológica? Jung afirmaba que la psicología sería cada vez más necesaria a medida que aumentara la tecnificación de las naciones, la explicación era simple y contundente: «todos los males de este planeta son obra de la mente humana».

El silencio del Partido Comunista Chino frente a los primeros casos del virus, y la censura a la que sometió a los ciudadanos que denunciaron a través de redes sociales, resultaron siendo peligrosas para los habitantes de todo el planeta. En principio se entendió el problema como un accidente, como un desliz, pero ahora que surge una nueva oleada de infectados en

China, y que se repite el silencio y la censura oficial, las inquietudes de otras potencias económicas y militares comienzan a salir a flote. Hasta ahora sólo *Sky News Australia* y *China in Focus* se han atrevido a denunciar, a pesar de los riesgos económicos y de los posibles ataques informáticos que suelen seguir a este tipo de denuncias contra el régimen chino.

Tanto Italia como Alemania y Estados Unidos tienen inversiones en China, específicamente en la provincia de Wuhan, donde se propagó el virus, una coincidencia difícil de ignorar. Y aunque es casi imposible que la industria automotriz, informática y de manufactura renuncien a la mano de obra esclava que ofrece el Partido Comunista Chino, lo cierto es que luego de meses de cuarentena es imposible confiar en las buenas intenciones de una potencia comercial que sigue censurando y silenciando verdades incómodas. En otras palabras, se está premiando una actitud contraria a la de Julian Assange, que sigue preso y esperando la extradición a Estados Unidos, por revelar información similar a la que China ocultó y sigue ocultando al mundo. Esperamos que el Reino Unido y Estados Unidos asuman una actitud proporcional a las nocivas políticas del régimen chino, ya que cuando se fueron laza en ristre contra *Wikileaks* y Assange no calcularon que al censurar y silenciarlos, no solo se equiparaban al régimen chino, sino que además privaban al mundo de una fuente de información

veraz, que con toda seguridad, habrían advertido al mundo del riesgo del COVID-19 antes de que se saliera de control.

¿Quién enfrentará al Dragón Rojo? El tío Sam y Australia necesitan I-Phones, paneles solares y recolectores de energía eólica. Alemania necesita piezas para sus vehículos. Italia depende de las mascarillas y respiradores que le está facilitando China y que la Comunidad Europea no ha podido proporcionarle.

Pareciera que el virus, sea un arma biológica o no, ha logrado lo que no pudo la guerra fría, la guerra comercial y los sobornos chinos: poner de rodillas al capitalismo.

Hoy, 17 de abril del 2020, solo las fábricas chinas están funcionando con normalidad. El resto del planeta continua en aislamiento. Algo sin duda es cierto, el COVID-19 significó la ventaja comercial para China.

4. La apacible cuarentena

2020-04-21

El silencio solo roto por los alaridos de los vendedores ambulantes, la tranquilidad inusitada de los vecinos alcohólicos y de los adoradores de seres mitológicos —que por miedo a ser exterminados por esa deidad capaz de las mayores bondades y atrocidades han dejado de desgarrarse las vestiduras por lo que hacen los demás—, los bravucones recluidos voluntariamente cumpliendo condenas de casa por cárcel, los prepotentes sin poder exhibir su única cualidad: sus vehículos. Así es la apacible cuarentena.

Gracias al COVID-19 Colombia vive un inesperado período de paz, y esta vez no hubo caudillo ni secta que se le haya podido oponer. La distancia social trajo sus ventajas: menos conflictos interpersonales, menos ataques fruto de la intolerancia, menos violaciones —verbales y físicas— hacia las mujeres, niñas y niños (aunque lamentablemente los casos de violencia intrafamiliar irán en aumento). Hay que decirlo, esta calma chicha es mejor que la guerra fratricida a la que nos hemos acostumbrado.

El reto que el COVID-19 presenta a las organizaciones políticas y religiosas que dependen de intriga y la desinformación es proporcional al daño que han producido con sus campañas de desprestigio y calumnia. Como experimento social la cuarentena ha resultado interesante, los que otrora se reunían para evitar ser

interceptados telefónicamente ahora deben elegir entre arriesgar su salud o su libertad.

Los pastores fundamentalistas y los políticos cizañeros que se oponen a libertad, a la apacible convivencia de credos e ideologías deben estar desesperados porque cuando sus rebaños descubran el equilibrio que le proporciona el aislamiento, la meditación, ellos, los líderes sanguinarios, resultarán obsoletos. La cuarentena puso freno al fundamentalismo religioso y político, y los que se oponen tercamente a la naturaleza solidaria que requiere este fin de Era parecen condenados al suicidio: los negacionistas de los postulados científicos parecen convencidos de que sus deidades los salvarán del contagio, y que mas importante que cuidar su salud y la de sus comunidad es poder ir al salón de belleza.

Darwin tenía razón, sobrevivirán los más aptos, los capaces de adaptación, los que entiendan que la ciencia no se basa en suposiciones y creencias, la ciencia gira en torno a hechos comprobados. por eso creo que esta será la Era de la ciencia. Supersticiosos, fanáticos de todo tipo, negacionistas de los postulados científicos seguirán siendo vectores de contagio hasta que llegemos a un punto en el que los sobrevivientes deberán escuchar atentamente a los científicos y no a sus pastores y líderes sectarios.

Intuyo que veremos nuevas manifestaciones en contra de la cuarentena, así como también volverán a congregarse los cultos

liderados por malignos y codiciosos individuos que se aprovecharán del vacío espiritual y del miedo de las personas. Pero también preveo un posible despertar intelectual de algún porcentaje de la población que en medio del aislamiento descubrirá a través de la meditación ese sentido de bondad, de reafirmación ética y moral que usualmente llaman Dios.

5. Ceguera selectiva en tiempos del COVID-19

2020-04-23

El COVID-19 induce a la ceguera, en sentido figurado. Los vecinos y conciudadanos suponen que las cifras de contagio se han disparado porque hay contacto entre amigos y familiares, pero basta asomarse a la calle para ver que la ciudad está desierta, con excepción de los vendedores ambulantes que dan vueltas por los barrios (sin que la cuarentena, el pico y cédula, o el distanciamiento social haya afectado sus rutinas habituales).

«Pobre gente» es la expresión habitual cuando se menciona el tema. ¿Pobres? Pobres los millones de colombianos que no pueden salir a trabajar por permanecer en una cuarentena que se alargará cada vez más a medida que aumenten las cifras de contagiados. Llamar «pobres» a unos irresponsables que transportan un virus letal es un acto de complicidad. No se debe justificar ese comportamiento.

En una cuarentena no hay pobres inocentes, o se asumen con disciplina las medidas de aislamiento o se es vector de contagio. Se está arriesgando la vida de miles de personas. Esa actitud maternalista parece una manifestación de la ceguera selectiva tan habitual en Colombia. Ven a medias, o lo que es más exacto, se hacen de la vista gorda. No ven lo que no quieren. El problema en este caso, a diferencia de cuando se hacen de la vista gorda frente a la realidad política del país, es que al asumir ese

comportamiento cómplice, indiferente frente aun virus letal que se transmite entre humanos, con facilidad podríamos llegar a la aniquilación de buena parte de la población del país. Miren lo que está ocurriendo al otro lado de la frontera, en Ecuador, donde la informalidad, la falta de estrictas medidas de control, ha desencadenado en un número elevado de muertos, ni que decir de los infectados.

Si la cuarentena se impuso porque todos somos potenciales vectores de contagio, ¿por qué se justifica que vendedores ambulantes circulen sin control de la autoridades? ¿Cuántos deben infectarse y morir para ponerle freno al asunto?

En una sociedad acostumbrado a ir al médico solo cuando se está muriendo, ¿cuántos colombianos estarán ocultando los síntomas del COVID-19, para poder seguir vendiendo frutas y verduras, único sustento de sus familias?

6. El reto Covid-19

2020-04-30

¿Cómo evitan enloquecer los que han construido su vida en torno al contacto directo, los que nunca han oído hablar del espacio personal? ¿Cómo evitar que personas acostumbradas al hacinamiento, a apretujarse hasta para hacer la fila en el cine, entiendan que no deben tocarse, ni hablarse de cerca?

Colombia es una de esas naciones en las que solo una minoría ha entendido la importancia de ganarse la vida honestamente con el uso del cerebro y sin necesidad de la fuerza bruta, algunos dirán que por falta de oportunidades, pero el argumento pierde peso cuando es evidente la acumulación de odio irracional por parte de grupos afines a las autoproclamadas «élites», la gente «de bien». Los fanáticos del abuso físico y verbal están enloqueciendo en sus encierros, sin mujeres que acosar en la vida pública, sin connacionales que insultar en los semáforos, se han visto en la necesidad de escupir veneno por las cuentas sin personalidad de sus redes sociales. Es entendible que sientan que es insuficiente un recurso que deja en evidencia su pobre léxico, su inmadurez a la hora de insultar, y las falencias gramaticales y ortográficas.

Podemos entender —sin simpatizar— por lo que están pasando los abusivos, fanáticos de todo tipo, extremistas incapaces de comprender explicaciones científicas. Entre ellos se han

comenzado a mover ideas peligrosas, fruto del miedo, de la ignorancia disfrazada de terquedad y de la ansiedad enmascarada de prepotencia, quizás obedeciendo los desafortunados comentarios del presidente anaranjado. Piden «libertad» de la cuarentena para volver a trabajar, pintarse las raíces del cabello y tatuarse, lo que en medio en medio una pandemia suena a una petición para someterse a una eutanasia colectiva. Desde la distancia que permite el pensamiento crítico en el horizonte se vislumbra un nuevo holocausto, esta vez voluntario.

Es tan enfermiza la dinámica colectiva que estamos presenciando que llega uno a imaginar que estas hordas de iracundos quizás sufren problemas cerebro-vasculares consecuencia de la acumulación de grasas transgénicas o por deficiencias en su química cerebral. Aunque si lo analizamos con mas atención, por el tipo de mensajes que gritan arrogantemente, la responsabilidad parece recaer en fanáticos negacionistas del cambio climático, los anti-vacunas y otros orates con delirios de tipo mágico-religioso, que han decidido tomar la vocería sin tener argumentos, como es tan habitual en ellos. “Crear no es saber”, un lección breve que no logran asimilar.

Como resultado de esa burda necesidad de imponerse a los gritos, para calmar sus inseguridades —¿o lo están haciendo para empujar a los incautos al exterminio?—, han sugerido cosas que en otro contexto serían graciosas, pero que ahora resultan un

espectáculo escalofriante: primero que el COVID-19 era cuento chino, seguido por la idea de que el virus muere al ser expuesto a la luz del sol, luego que se podía curar bebiendo desinfectante, y cuando nada de eso funcionó, a falta de mejores ideas, sugirieron volver al trabajo y orar por un milagro. ¿Quién necesita vacunas cuando se tiene Clorox en la casa y a Jesús en el corazón? Si beber desinfectante suena a campaña de exterminio, lo de volver al trabajo y rezar para esperar un milagro, parece letanía nazi: estos neofascistas de las Américas han convertido estados democráticos en nuevos Auschwitz, que fue a la vez campo de concentración, de exterminio y de trabajo. Lo más sorprendente es que estos voluntariosos suicidas son las bases electorales de esos líderes irresponsables que sugieren retomar las actividades. El COVID-19 ha mostrado la verdadera cara de esos políticos que posan de democráticos, pero que a la hora de la verdad solo se interesan en salvar bancos, empresas y aerolíneas, dejando a su suerte a millones de ciudadanos —sus votantes— que mueren de hambre.

Un país que no conoce el valor del espacio personal, que habla sin pensar, desacostumbrado al debate, intolerante hasta la muerte, que repite lo que escucha sin hacer análisis críticos, un pueblo de pensamiento mágico, que considera el estudio una pérdida de tiempo y dinero, es un país que no está preparado para desenvolverse en situaciones que requieren prudencia y mecanismos efectivos para la sublimación de fuerzas destructivas.

7. Justicia poética en tiempos COVID-19

2020-05-07

Políticos corruptos en casa por cárcel. Lo que no pudo la justicia colombiana lo logró el COVID-19, hacer que pagaran condenas de casa por cárcel.

Fanáticos religiosos solos con sus demonios. Sin poder reunirse a vaciar sus angustias y culpas personales los fanáticos religiosos han tenido que soportarse a sí mismos.

Narcos sin materias primas y sin capacidad de ocultar sus actividades. Con los laboratorios chinos cerrados y con el comercio internacional suspendido, los narcotraficantes se han quedado sin materia prima para producir estupefacientes. Con las restricciones de movimiento se les ha complicado el tráfico, otrora mimetizado por la gran circulación de gente en las horas punta.

Promiscuos que se regían por el «a follar, a follar, que el mundo se va a acabar», ahora deben conformarse con la autosatisfacción, y los que no puedan controlarse estarán entre las víctimas de esta pandemia.

Los anti-vacunas que ahora dependen de ellas para poder reactivar sus labores y actividades comerciales. Negacionistas de todo tipo, que habitualmente desvirtúan los postulados científicos —entre ellos los «tierraplanistas», los que niegan el calentamiento global o la teoría de la evolución de las especies— serán los primeros en la fila cuando se anuncie la cura definitiva al virus.

A los que se aprovechan de la necesidad de los venezolanos —que han tenido que soportar todo tipo de vejámenes— se les acabó la fiesta, porque los vecinos se regresan a su país, donde las tasas de infectados son mínimas.

Los que abusan de la autoridad y violan los derechos humanos. Esos que dicen hacer mal por orden de un superior, por ser incapaces de autonomía seguirán reuniéndose para obedecer. En ese grupo las cifras de infectados será cuantiosa.

Guerrerristas y sicarios que al salir a matar se exponen al COVID-19, y de paso, contagian a sus familiares. Estos no respetan la condena de casa por cárcel que les impuso la pandemia, lo sospechamos por los titulares noticiosos que nos informan del asesinato selectivo de líderes sociales.

Mafiosos que no pueden salir a presumir de sus posesiones mal habidas, sin las cuales son solo unos miserables. Otro grupo que están pagando casa por cárcel, este es un grupo de alto riesgo por edad o problemas de salud asociados a los excesos de la vida disoluta.

Hackers al servicio de organizaciones criminales, que deben trabajar desde casa exponiéndose así a revelar su nido de ratas.

8. A retomar labores

2020-05-13

La ansiedad de volver a nuestras rutinas habituales es notoria, pero algunos aún no logran asimilar que nada volverá a ser lo que era hasta no disponer de una vacuna contra el virus que nos mantiene confinados. Aquella vida, aquel pasado reciente, es tan solo un anhelo, un recuerdo de tiempos mejores, una fantasía, habría que añadir, porque es incoherente hablar de tiempos mejores en un país que es sinónimo de amenazas, interceptaciones telefónicas e informáticas, masacres, feminicidios y desapariciones forzadas. Algunos podrían afirmar, sin exagerar, que en Colombia la anomalía es la norma. Sería lamentable que luego de sobrellevar la peor crisis de la historia —en el horizonte vislumbramos la reactivación de la industria y el comercio— siguiesen acosando a los periodistas independientes, líderes sociales, defensores de derechos humanos, políticos de la oposición, y por ahí derecho, a todo el que tenga dos dedos de frente y voluntad de expresarse.

Algunos analistas aseguran que la única diferencia en esta futura nueva etapa de la historia de Colombia será que los agresores usarán tapabocas.

¿Estamos listos para volver al mundo de las interacciones sociales? Añoramos la libertad, incluso los que desean quitarnos la vida —especialmente ellos— nos quieren de nuevo en la calle. Es paradójico que quienes nos desean callados —en caso de no poder

liquidarnos— necesitan que sigamos pagando puntualmente nuestros aportes de pensión, salud e impuestos. Y si bien los conglomerados económicos —que aceitan las maquinarias electorales— nos quieren tener ocupados para evitar que pensemos en el entramado del que nos han hecho parte, de manera simultánea siembran la idea nefasta de que el consumo impulsivo, y a crédito, es preferible a la cultura del ahorro, lo que ha derivado en la persecución —física y digital— de todo el que no replique el estilo de vida narco: consumo y ostentación de bienes suntuarios, fanatismo religioso, machismo, alcoholismo, sadismo, intolerancia.

Se acerca la hora de liberarnos del confinamiento, o eso anhelamos, pero eso no significa que gozaremos de la libertad de comunión de nuestros cuerpos. Y es una situación extraña, sobre todo en un país como Colombia, un país paradójico y contradictorio: queremos ser libres para seguir odiándonos, queremos volver a interactuar para poder seguir insultándonos a la cara. Ni siquiera la peor pandemia de la historia ha sido capaz de establecer lazos de solidaridad que en otros países ha sido la norma, seguimos siendo ciegos al hecho de que somos casi idénticos, ya no solo como colombianos, sino como seres humanos, es decir, genéticamente. Una lección que debería dejarnos esta crisis global es que como humanos, sin importar el color o la ideología, dependemos del oxígeno, y no deja de ser una macabra coincidencia que el virus que puso en jaque al planeta

Tierra sea del tipo SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Grave), en otras palabras, nuestra capacidad de respirar oxígeno directamente del aire (hasta ahora no hay reportes de peces infectados con el COVID-19), y nuestra tendencia a vivir en grandes grupos, ha sido nuestra perdición.

Si esta pandemia no sirvió para cambiar generar voluntades políticas que motiven la modificación de las dinámicas antihigiénicas de las ciudades, y los protocolos ambientales que velan por el aire que respiramos, difícilmente la especie humana se salvará de la extinción. Ojalá que las vidas perdidas y los errores cometidos sirvan de cimiento sobre los que construir un nuevo modo de vida. Ojalá los demonios encarnados que consumen a este país con su odio criminal nos permitan aprovechar esta oportunidad para crecer como nación, unidos, mezclados, fortalecidos por nuestras diferencias y por una nueva generación nacida de la esperanza, gestada en la cuarentena.

9. Estado de excepción: sueño húmedo de todo Estado Policial.

2020-05-21

En situaciones anómalas las naciones democráticas recurren a métodos restrictivos para velar por el bien común. En el caso de Colombia, país con una funesta tradición de abusos a los derechos humanos, durante las últimas décadas se ha aplicado con cierta frecuencia el Estado de excepción para dar facultades extraordinarias a unas autoridades con tendencia al abuso de poder. Intuimos que el fin de la cuarentena será el principio de una nueva ola de denuncias sobre las cuestionadas autoridades.

En un país con un historial de abuso de autoridad, de desaforado control social ante toda manifestación de libertad — represión, seguimientos, acoso, interceptaciones, clasificadas bajo el eufemismo de «inteligencia»— es difícil confiar en esos gobernantes cubiertos por un manto de corrupción que ahora nos imponen el Estado de excepción. En un Estado policial típico, el acoso, el dogmatismo, la militarización de todos los aspectos de la vida desembocan en un estilo de vida gris, de gente acostumbrada al estancamiento social, cultural e intelectual, una sociedad que no evoluciona, que acepta la uniformidad del pensamiento, un solo modo de ver el mundo y de entender la vida, una población ansiosa, neurótica, dirán algunos, que busca válvulas de escape

para desahogar esos impulsos reprimidos, llámese fútbol, rumba, religión o el camino de las armas.

En este país tropical amante de las parrandas, imposiciones como el toque de queda y ley seca en sitios públicos son intentos desesperados por contener la vocación alcohólica de una población acostumbrada a ahogar sus penas en alcohol y a silenciar sus pensamientos con música estridente. De la misma forma que en la jornada previa a las elecciones se prohíbe el alcohol, como buscando imprimir orden al fraude electoral en ciernes, ahora prohíben a la gente beber en público, como si eso evitara que bebieran en privado, como ha venido ocurriendo a nivel nacional. Estas fiestas privadas, que incluyen drogas y alcohol, no tienen nada de extraño en un país controlado por las mafias y el crimen organizado, financiadores de las campañas de innumerables políticos que se oponen a la regulación de las drogas como alternativa al narcotráfico, franja de la economía que no ha dejado de surtir a sus clientes desde que comenzó el confinamiento, medida optimista, por no decir ingenua, en un país de narcotraficantes que ofrecen servicios a domicilio.

Esta cuarentena que entra en el tercer mes es un triunfo para los corruptos que han sabido aprovechar las ventajas que les ofrece el Estado de excepción —vencimiento de términos de procesos judiciales, liberación de presos de cuello blanco—, mientras que para el ciudadano promedio encerrado en casa la sola

prohibición de movilidad puede llegar a convertirse en una tragedia ante situaciones imprevistas, pero comunes y remediabiles si estuviese permitida la libre circulación. Es así como un apagón de luz de varias horas —y los electrodomésticos quemados que ello conlleva—, un tubo roto, una cerradura dañada, un baño constipado, se transforman en detonantes de problemas de convivencia, similares a los que deben vivir los centros carcelarios donde el hacinamiento es la regla. Y mientras que los gobernantes hablan de extender la cuarentena, en los hogares colombianos siguen teniendo la necesidad de llenar sus refrigeradores, de pagar sus recibos de servicios públicos, impuestos, y las cuotas atrasadas de las tarjetas de crédito. No es de extrañar que muchos colombianos se desentiendan de las ordenes dictadas por gobernadores, alcaldes, e incluso el presidente, quienes parecen gobernar para los intereses económicos de los donantes a sus campañas y no para todos los colombianos. La solución de estos «líderes» ha sido —redoble de tambor— reprimir, multar a una población que no tiene cómo pagar multas, que no tiene cómo pagar los servicios públicos, que no tiene cómo alimentar a la familia. Aunque para ser justos con ellos, no se puede esperar comportamientos humanistas, democráticos, sensibles al dolor ajeno, a unos políticos inhumanos, despóticos, promotores de la barbarie, que solo piensan en su enriquecimiento personal.

Por otro lado, y sin asomo de coherencia, de la noche a la mañana la salud mental está en la agenda temática del Ministerio de Salud, de los medios de comunicación y de las agencias aseguradoras, que bombardean sugerencias sobre cómo sobrellevar la cuarentena. Parecen pasar por alto que Colombia está dividida entre pacifistas y guerristas, y que los últimos cuentan con el financiamiento infinito del narcotráfico. Si la violencia es el mayor problema de salud pública —de salud mental, entiéndase— ¿por qué solo durante la cuarentena aparece la temática, y desligada además a un conflicto armado que lleva mas de 60 años en curso? Para muchos colombianos el confinamiento era ya rutinario antes de la cuarentena, era la única forma de seguir con vida, de escapar de la muerte segura que les espera en la calle. La cuarentena solo ha hecho visible un fenómeno que para muchos es ya rutinario, lo que demuestra la ceguera selectiva del Ministerio de Salud, de los medios de comunicación y de las agencias de seguros.

10. Los buitres disparando a las escopetas

2020-05-29

Millones de colombianos se han desentendido de un hecho evidente: la democracia ha sido secuestrada por mafias, bancos y conglomerados económicos. Y mientras el país se hunde en el mas profundo atraso político, económico y social, los mafiosos enquistados en las tres ramas del poder aprovechan del ambiente caótico de la pandemia para intentar liberar presos políticos, para desviar investigaciones contra narcotraficantes, para redoblar las campañas de espionaje, acoso, intimidación y amenazas contra líderes de la oposición, periodistas independientes, líderes sociales, ambientalistas y defensores de derechos humanos.

Es imposible no ver los paralelos entre los organismos estatales y las «Águilas negras», fuerzas paramilitares con vocación de buitre, acostumbradas a volar en círculo sobre su presa, siguiéndola, vigilándola hasta que el agotamiento, el hambre y la sed les hagan darse por vencida. ¿Si el paramilitarismo pervirtió la democracia colombiana, la banca y las fuerzas militares, no deberíamos renombrar el país? Colombia no puede ser considerada una democracia mientras el dinero del narcotráfico financie campañas, compre millones de votos y manipule resultado electorales, no podemos considerarla una república cuando el poder siga en manos de una minoría que se hace cada vez más rica a costilla de los mas pobres y de los que cumplimos puntualmente

con el pago de nuestros impuestos. Entonces, si no es una democracia ni una república, ¿somos un narco-estado? Un país controlado por mafiosos que dictan a los jueces y magistrados lo que se debe o no investigar, a quién se debe apresar y a quién liberar.

Y mientras el *bully* del norte envía tropas y armas —apegados aún a la doctrina de la Escuela de las Américas que validó a los grupos de autodefensas— se hacen de la vista gorda cuando se enteran de lo que se está haciendo con el dinero de su Plan Colombia. Porque acá, en medio de la cuarentena hacen fiesta los lavadores de activos, los narcos mexicanos, los mafiosos colombianos y sus perros guardianes. Miserablemente, eso sí, encerrados por el COVID-19, que ha logrado lo que los corruptos jueces no han podido: encerrar a la clase política ladrona y criminal que se alimenta del erario público y del dinero del narcotráfico.

Es una tragedia —y no ser rutinaria lo es menos— que este pedazo de paraíso al norte de Suramérica sea la fosa común más grande del hemisferio occidental. ¿A qué poder superior se le puede pedir ayuda, si Jesús fue secuestrado por la demagogia guerrista vomitada por los fanáticos religiosos, la Virgen es rehén del pensamiento mágico de los narcos, y a Dios lo creen propiedad exclusiva de las fuerzas militares? Porque en Colombia hasta los

símbolos religiosos han sido deshumanizados, convirtiéndolos en herramientas de control social, político y militar.

¿Debemos esperar milagros del codicioso, inmaduro e inseguro gigante del norte, que ha desestabilizado la región desde los tiempos en que Nueva Granada era territorio Español? ¿Habrá que recurrir a la Corte Penal Internacional a la que no le prestan atención los jueces y magistrados colombianos al servicio del narcotráfico? ¿Servirá de algo solicitar a la Unión Europea se involucre —no solo en labores humanitarias y de explotación de recursos naturales— y prohíba la venta de armas a este país gobernado por criminales afines al fascismo que arruinó a Europa hace casi un siglo?

En conclusión: es claro que los ultra-colombianos le regalan la soberanía a los gringos, con tal de que no extraditen al capo de capos, y que los pobres que vendieron su voto para poder comer el día de elecciones aún no logran comprender la magnitud de haber tomado esa decisión.

Vivimos en un país de corruptos, para corruptos. Un país vigilado por buitres que sobrevuelan en círculo esperando a que sus víctimas se agoten y se rindan. ¿Hasta cuándo durará esta horrible noche que el himno nacional vende como asunto del pasado?

11. Protestar o resignarse, esa es la cuestión

2020-06-04

Estado Unidos está al borde de la guerra civil. El abuso policial contra un ciudadano afroamericano en medio de las tensiones generadas por la pandemia parece ser la gota que rebasó la copa. La respuesta del [irlandés con peluquín](#): toque de queda, sostener un libro negro en la mano, frente a una iglesia y amenazar con soltarles a los uniformados con los que aterrorizan a las naciones de ultramar.

En un país donde los sindicatos son vistos como una iniciativa comunista, a los trabajadores se les trata como un mal necesario. Desde esa perspectiva los ciudadanos son poco más que cifras a las que cobrarles impuestos. En esas condiciones, sin sindicatos, sin incrementos de sueldo mínimo, los gringos —«americanos» se dicen ellos—, se ven en la necesidad de esclavizarse con dos o mas trabajo mal pagos para poder llegar a fin de mes. Cuando vives una farsa sólo hace falta un empujón para que se desate el caos en tu vida. Cayó el telón y ahora vemos la verdadera cara del único país del mundo que no celebra el día de los trabajadores el primero de mayo.

Mientras eso ocurre al norte del continente, al sur, en un rincón de Sudamerica, un país arrodillado al Tío Sam, reprimir a sangre y fuego la protesta social, y durante las marchas y manifestaciones los agentes del orden perfilan a los que no vayan

encapuchados para luego hacerles una visita personalizada. Si nos guiásemos por lo que dicen los medios de comunicación al servicio de los grupos económicos colombianos, que posan de ser políticamente correctos, democráticos, objetivos, moderados, aquellas marchas por los derechos de los afrodescendientes son válidas y las de acá por los derechos de los líderes sociales, defensores de derechos humanos y otras víctimas de la guerra, son repudiables. Allá saquean negocios de barrios enteros, incendian patrullas, destruyen señales de tránsito y paraderos de autobuses, acá pintan unos grafitis con errores de ortografía, y aún así, tienen el cinismo de tildar de vándalos a los colombianos desesperados por la guerra, la desigualdad social y el clima permanente de violencia que viola sus derechos. Pareciera que en Colombia las únicas aglomeraciones permitidas son los partidos de fútbol, los *Black weekends* y los festivales musicales. Pan y circo.

Es la hipocresía propia de dos regímenes que sin ser democracias presumen de serlo, dos nacionales que en vez de velar por generar un clima de paz, de proporcionar unas mejores condiciones de vida a la mayoría de sus habitantes, los trata como desagradecidos, como delincuentes, como un dolor de cabeza que debe ser erradicado, silenciado.

No permita que esta inestabilidad se preste para equívocos, el otro irlandés del elegido con ayuda de la Mafia –Kennedy fue el primero–, está utilizando el caos de su país para embarcarse en un

nuevo conflicto internacional, con el que pretende hacerse reelegir.

¿Se está gestando una segunda Operación Mangosta? Todo parece indicar que siguen el mismo *modus operandi* de aquella operación ideada en 1961 por la CIA y la *Cosa Nostra* para invadir Cuba y retomar el control de los casinos y otros negocios constituidos con el dinero del crimen organizado. La diferencia es que en este caso los mafiosos que pondrán la fuerza bruta son los carteles colombianos y mexicanos.

El nada original proyecto consiste en desestabilizar a un régimen comunista para establecer un país de burdeles y casinos administrado por los promotores del vicio y el consumo desaforado. La idea no es novedosa, sobre todo para un país como Colombia, donde el sueño americano de las clínicas estéticas, la explotación de recursos naturales no renovables, el turismo y el vicio generan los mayores dividendos.

¿Esa es la capacitación que vinieron a dictar los soldados gringos? ¿Planean otra de sus famosas intervenciones militares para hacerse con el control de las reservas petrolíferas? ¿Tienen pensado otro lindo paraíso fiscal como el que le permitieron construir a Noriega en Panamá? o ¿desean edificar otra luminosa ciudad en medio del desierto fronterizo entre Colombia y Venezuela, a la imagen y semejanza de Las Vegas?

12. Oportunidades comerciales durante la pandemia

2020-06-10

No todos están sufriendo penalidades económicas durante la pandemia ocasionada por el Covid-19, algunos están sacando grandes dividendos. En otros casos, que no analizaremos aquí, muchos violan la cuarentena —al 5 de junio eran 5.403 casos confirmados en el Atlántico— para salir a trabajar diariamente, ya que dependen de lo que producen cada día. Con esa actitud desafiante ha quedado en evidencia la falta de solidaridad y el poco interés en el bienestar de la comunidad, en un departamento que habitualmente presume de ser una «gozadera total». Para corroborar esta falta de todo, de «valevergüismo», como se lo denomina coloquialmente, basta ver la cantidad de gente que sigue haciendo vida social en las esquinas de los barrios, muchos sin siquiera usar mascarillas. En el grupo de los «rebuscadores», como se llaman a sí mismos, están los vendedores de productos perecederos, frutas y pescado principalmente, que usan megáfonos con la intención de sacar a los vecinos del encierro para que les compren los productos ofrecidos sin las mínimas normas de higiene.

En medio de esta situación, sin embargo, son diez los negocios o líneas comerciales que no han dejado de facturar legalmente durante estos tres meses de confinamiento:

- 1. Farmacias:** Los multivitamínicos, el alcohol y las mascarillas se han convertido productos de primera necesidad, consumidos en masa sobre todo durante el primer mes de la cuarentena, en los que era imposible hacerse con una mascarilla o con una botella de alcohol o gel antibacterial, hoy, luego de tres meses de confinamiento, es posible encontrarlos, pero a precios elevados. Actualmente, una botella de gel antibacterial de 700cc vale lo mismo que una botella de ron o aguardiente de 700cc. Productos antigripales, antibióticos y paños húmedos son otros de los productos ofrecidos con mayor frecuencia en las publicidades de las diversas farmacias.
- 2. Equipos sanitarios:** respiradores, alfombras para desinfectar zapatos, viseras plásticas, guantes quirúrgicos, mascarillas industriales, son algunos de los productos con cuya venta sobreviven algunos comerciantes. En los semáforos los revendedores ofrecen todo tipo de soluciones desinfectantes y mascarillas, según dicen, son productos confiables y estériles, algo difícil de creer, y aún menos, de comprobar.
- 3. Supermercados:** salvo algún fin de semana que se les restringió el funcionamiento, el resto de la cuarentena — que entra en el tercer mes— han funcionado con normalidad, eso sí, aplicando unos protocolos estrictos de

higiene, de distancia social y de horarios, según el grupo de edad al que pertenezca el comprador. Los supermercados se ha convertido en oasis de vida social con todas las medidas de higiene, lo que no sólo ha permitido que vayamos de compras a surtirnos de productos sino que también hemos podido atisbar como será la vida de aquí en adelante: la nueva normalidad.

- 4. Domicilios:** este servicio es uno de los pocos que no ha visto ningún control, de hecho, por el número de infectados en municipio aledaños a las capitales del departamento –en solo tres municipios del Atlántico hay casi tantos infectados como en el resto del departamento, incluyendo su capital, Barranquilla– se ha comenzado a especular que los motoristas que llevan domicilios sería los responsables o vectores de contagio, dado las distancias que recorren, el número de personas y de billetes con los que entran en contacto, y debido a las nulas medidas de higiene que se aplican antes y después de cada entrega.
- 5. Servicios funerarios:** por obvias razones este ha sido uno de los negocios con mayor movimiento, aunque también hay que decir que a un precio altísimo de riesgo para los profesionales de esta rama. Sin embargo, a pesar de lo boyante que está el mercado de los difuntos, los servicios funerarios han resultado insuficientes, en algunos

municipios y ciudades se ha denunciado acumulación de cadáveres en las morgues. Cadáveres que nadie reclama, y si nadie los reclama nadie paga las facturas, lo que acrecienta el problema, porque sepultar a un difunto no es particularmente barato, y por tanto no lo van a hacer gratuitamente. Quizás en las próximas semanas veamos soluciones similares a las que han debido tomar en Ecuador, Nueva York y Brasil, donde han tenido que recurrir a sepulturas colectivas.

6. **Tiendas con servicio *Drive-Thru*:** aunque Colombia es hijo negado de Estados Unidos —entiéndase bien, algunos desean que Colombia sea otro estado de Estados Unidos, uno muy tropical, como Puerto Rico o Florida— los *Drive-Thru*, símbolo de la automatización e independencia del gringo siempre afanado, no se han puesto muy de moda en Colombia. Las únicas excepciones son los servicios que ofrecen las multinacionales de hamburguesas y donas. y venden a montones durante la pandemia, porque hay que reconocerlo, el *Drive-Thru* es uno de los grandes inventos gringos, junto con la goma de mascar, el Rock and Roll y los zapatos deportivos.
7. **Políticos corruptos:** los especialistas en pescar en río revuelto están haciendo fiesta, gobernando por decreto, abusando del poder, haciéndose ricos y ayudando a sus

amiguitos de dudosa moral. Si existe un infierno, con seguridad habrá un rincón dedicado exclusivamente a los que se están enriqueciendo a través de los poderes excepcionales que les ha proporcionado el estado de excepción o estado de emergencia sanitaria. Y sí, la política es una línea comercial. Sobre todo, la de los corruptos sin escrúpulos.

- 8. Casas de empeño:** tres meses en confinamiento afectan el bolsillo cualquiera, tres meses en los que no se ha facturado nada pero se ha tenido que consumir más: en el encierro, con la preocupación y la ansiedad, se gasta más agua, más luz, más gas, se come más. A eso hay que sumar el hecho de que hay que seguir pagando las cuotas de la tarjeta de crédito, los impuestos prediales, y en los próximos meses, los impuestos a la renta. Por ello, muchos se han visto en la necesidad de empeñar sus electrodomésticos, joyas, y hasta sus vehículos, y las casas de empeño han sabido aprovecharlo.
- 9. Bancos:** los grandes beneficiados de este confinamiento, o esta condena de casa por cárcel, como lo han comenzado a llamar algunos. No solo no han dejado de funcionar sus oficinas, sino que han visto un auge en las transacciones electrónicas. Como si esto fuera poco el gobierno ha destinado un presupuesto para ayudar a este sector de la

economía, mientras a la gente de a pié solo le han ofrecido tres días sin IVA. Además, se cobran una comisión por las transacciones que realiza el gobierno para ayudar a la pequeña industria.

10. Entidades prestadoras de salud: los enfermos buscan al médico, aunque no todos los enfermos comprenden que el COVID-19 es mucho mas que un resfriado. A primera instancia pueda pensarse que las entidades prestadoras de salud están saliendo bien libradas de esta sequía comercial que vivimos, pero en realidad son ellos los profesionales más afectados, no solo por el riesgo inherente al tener que enfrentarse al COVID-19, sino por los impulsos criminales de los familiares de enfermos fallecidos. El caso más reciente involucra al doctor [José Julián Buelvas Diaz](#), quien ofrece sus servicios en un municipio del departamento del Atlántico. Es una situación lamentable que deja en evidencia el grado de degradación de la sociedad colombiana, que no respeta a quienes luchan por salvar la vida, que amenaza de muerte a los que se arriesgan para ayudar a otros. En otro país esto sería motivo de escándalo, daría pie para dejar de votar a los mafiosos y criminales que mueven los hilos de esta sociedad de narcos, de sicarios, de brutos arbitrarios. Pero para el estándar colombianos esto pasará a la historia como otro amenazado

más, otro —ojalá me equivoque— asesinado más, porque cuando los criminales son figuras exaltadas como ídolos, la violencia se transforma en el único lenguaje, y el diálogo razonado, el entendimiento, se convierte en algo tan raro como la justicia. En un país de sádicos criminales los negocios de la muerte parecen ser los únicos con pasado, presente y futuro. Sobre todo futuro.

13. Don Rionegro, el dulce sacristán de Satán

2020-06-17

Reaparece en Twitter con apariencia angelical, parpadeando como criatura impoluta. A primera hora del día ofrece una perorata sobre los males de las drogas, y en la noche, sale a defender el honor y el buen nombre de la Vicepresidenta de la República de Colombia, quien durante 23 años ocultó que su hermano era un narco y que su esposo estaba asociado con el narcotraficante Memo Fantasma. Sólo un cínico, un psicópata o el líder de unas secta puede creerse capaz de engañar a todo un país sólo porque logró manipular las elecciones de los últimos 20 años.

Para los desmemoriados, aquí les recuerdo algunas pocas vagabundería del sucio prontuario de ese partido político infernal, el Circo Demoníaco:

1. [Tranquilandia.](#)
2. [El laboratorio para procesar cocaína en la finca del embajador San Clemente.](#)
3. [La cuñada asociada al cartel de Sinaloa.](#)
4. [El “muchacho bendito” de la Aerocivil.](#)
5. [El primo de Pablo Escobar es su consejero personal.](#)
6. [El esposo de la Vicepresidenta, socio de Memo Fantasma.](#)
7. [El hermano de la Vicepresidenta, narcotraficante.](#)
8. [El Ñeñe financió la campaña de compra de votos de Duque en La Guajira.](#)

9. Mancuso afirmó que los paramilitares fueron clave para la reelección.

10. Cargamento de cocaína para El Chapo.

Don Rionegro: si usted es un anciano sin mácula, ¿qué significa esa mancha oscura que le crece en la mejilla? Procure cuidar su salud en vez de tratar de limpiar su imagen. Acepte las limitaciones de su edad y disfrute los miles de millones que ha acumulado recurriendo a todo tipo de entuertos. Eso de madrugar todos los días no es sano, sobre todo cuando lo hace para evadir la justicia y para seguir acumulando capital que heredará a sus hijos y nietos. ¿No cree que ya fue demasiado? Así cualquiera se enferma. Otra cosa sería si usted madrugara orarle a la Virgen de los Milagros, para ejercitarse y escribir sus memorias —seguro habrá más de un desocupado que la lea—.

Se lo decimos con cariño, Don Rionegro, porque de tanto soportar sus abusos ya se volvió parte de nuestra vida. Sabemos que es una relación enfermiza la que tiene con sus detractores, pero en un país enfermo de violencia como Colombia, no es el primer caso. Es usted como el abuelo reaccionario que pide la silla eléctrica a los que roban por necesidad, el tío borracho o el primo loco que toda familia incita a contar sus anécdotas en las reuniones sociales de fin de año, pero entiéndalo, Don Rionegro, su salud se deteriora mucho más rápido que su imagen. Quizás para un megalómano como usted sea difícil notarlo, pero esa obsesión suya

de evitar ir preso ha convertido a Colombia en una fosa común controlada por narcotraficantes de barriga prominente, y por mafiosos con trajes hechos a medida, grandes cantadores de ópera —o eso creen ellos—, que deciden quién vive y quién va preso.

Es una vida miserable la que usted ha elegido vivir, Don Rionegro, y esa expresión de cariacontecido que carga solo puede significar que sabe usted que se acerca el fin.

Por sus salidas en falso sabemos, Don Rionegro, que algo está mal —o que algo ha empeorado, sería más justo decir—. Parece que está perdiendo la poca cordura que le quedaba, lo que no es extraño en una persona que debe tener dificultades para dormir con esas 200 investigaciones en su contra, con el pelotón de agentes norteamericanos que llegó al país, y que muchos rogamos sea para subirlo en un avión con destino a una limpia cárcel de La Florida. Don Rionegro, sólo faltaría que [Carlos Lehder](#) declare en Alemania en su contra y que la Comunidad Europea solicite su extradición inmediata. Mejor preséntese voluntariamente a la Justicia Especial Para la paz, confíese y aproveche que ahora puede disfrutar de la compañía de su pupilo [Andrés Felipe Arias](#) en aquella guarnición militar/club social a la que usted también podría irse a vivir, serán como unas vacaciones bien merecidas y con todo incluido.

Don Rionegro, en nombre de todos los colombianos le recomiendo tomarse esas vacaciones pagadas, o si prefiere retírese

a su hacienda a contemplar esos caballos finos de los que usted tanto habla. Llegó sano y salvo a esa edad en la que se puede disfrutar los frutos de toda una vida de sacrificios, de trabajo de sol a sombra —especialmente eso, en las sombras—. Hágalo por su familia, que aún cree en usted, que lo ama a pesar de ese pequeño defecto: su historial criminal.

Don Rionegro, dulce sacristán de Satán, recuerde la clave de Epicuro para alcanzar la paz interior: «Lo opuesto a la vida pacífica es la vida social, por eso hay que huir de esos placeres que solo se disfrutan en sociedad: el poder, la fama, el prestigio, la riqueza¹».

14. Cadena perpetua para narcotraficantes

25/06/2020

¿Por qué los narcotraficantes, cuando alguno es procesado, reciben condenas ligeras, que incluso pueden pagar apelando al recurso de casa por cárcel? ¿Acaso exportar veneno que mata a millones de personas no es motivo suficiente para aplicar condenas severas? ¿Cuándo será el narcotráfico —que alimenta conflictos internos en los países productores de drogas— considerado como un negocio ligado al terrorismo transnacional?

En países productores de drogas como Colombia se desconoce el número de adictos, a los que sin embargo la represión oficial trata como animales, lo que empeora aún más la situación de estos individuos, vulnerables psicológicamente muchos de ellos, ya que recurren al consumo compulsivo de estimulantes, sobre todo, por las propiedades antidepresivas pasajeras, producidas por el acoso policial, el rechazo social y familiar.

Las nulas normas de higiene es otro de los problemas circunscritos a la prohibición. Sin regulación, serán siempre mayor el número de muertos por consumir drogas producidas de manera casera y sin controles de calidad. Por ejemplo: la cocaína, el MDMA, y el LSD producido por los laboratorios Sandoz o Bayer, con fines médicos y terapéuticos, son mucho mas seguras para la salud del paciente que las sustancias producidas en la

clandestinidad, por personal no calificado, con sustancias químicas de dudosa calidad, en muchos casos no aptas para el consumo humano.

El adicto, por definición, tiene un problema: no puede controlar el impulso de consumir drogas. Pero en los países productores deben lidiar con otros problemas: la incomprensión, el acoso, la marginación por parte de la sociedad, la familia, las autoridades, y los gobernantes que representan alas radicales y fanáticas que tratan de reglamentar todos los aspectos de la vida pública y privada. De ahí que sea tan común que en países productores de drogas —que enarbolan la bandera de la «guerra contra las drogas»— se hayan instalado desde hace generaciones los estado policiales, en los que el fanatismo religioso, transformado en una suerte de puritanismo criminal, condena a tortura, desaparición o muerte a todo aquel que decida intentar escapar a los paraísos artificiales que ofrecen las drogas.

Parasuicidas: el caso colombiano. El COVID-19, el alcoholismo y la adicción a las drogas han resultado una combinación letal. Las drogas como vehículo de transmisión del COVID-19 son un tema vedado en estos países en los que el puritanismo se niega a ver la realidad de millones de personas. Sin controles de calidad en la manufactura, sin controles sanitarios al momento de empacar, y sin medidas de higiene en el lugar donde

se distribuye, se ha abierto la caja de Pandora para la propagación de COVID, lo que significa que por las vías de la ilegalidad se multiplicaran los contagios, ya que los narcotraficantes no respetan cuarentena, confinamiento, ni cualquier otra idea magistral que salga de los legisladores actuales. En Colombia, un país acostumbrado a pasarse los tragos amargos con licor —y especias nativas— se han venido profundizando durante décadas una serie de problemáticas ligadas a la salud física y mental. La tendencia al parasuicidio² es tan colombiana como el agua de panela o la cumbia, aunque sea uno de los secretos mejor guardados de este país, que a pesar de cargar el peso de una guerra fratricida de más de medio siglo, y como todo buen adicto se niega a admitir que tiene un problema. En Colombia anidan tendencias criminales y autodestructivas que apenas ahora comenzamos a admitir, aunque evidencias de ello hemos visto siempre en los titulares de prensa.

Sin embargo, los que tienen el poder, los mafiosos, los narco-políticos colombianos que apoyan la guerra, el paramilitarismo, y que sin asomo de contradicción se consideran «gente decente», son los que continúan afirmando —en medio de una guerra fratricida de más de medio siglo— que «Colombia es un remanso de paz», «el mejor vivero del mundo», «y al que no le guste que se largue». Y mientras tanto, la fallida guerra contra la droga sigue enriqueciendo a los narcotraficantes que financian narco-políticos... es el círculo vicioso de la guerra contra la droga.

Mafias, evasión fiscal y economías paralelas. Como si los problemas antes descritos fuesen pocos, la ilegalidad de las drogas trae otro problema, uno más visible y sobre el que algunos países han comenzado a tomar medidas correctivas, ejemplo de ello son Canadá, Holanda, Uruguay, así como el estado de California, Colorado y Nueva York en Estados Unidos, donde la comercialización de marihuana recreativa y medicinal aporta a la economía legal billones de dólares en impuestos anualmente.

Ciudades como Denver, en Colorado, y el estado de Nuevo México, se han atrevido incluso a legalizar la producción, venta y consumo de psilocibina, también llamados «hongos mágicos», que producen efectos similares al LSD, y que tiene probadas cualidades terapéuticas contra los trastornos de la ansiedad, la depresión y el estrés post-traumático. En contraposición a esos estados que han tomado iniciativas regulatorias y fiscales, la narcotización de las economías en países productores de drogas, en las que se niega el doble problema de la ilegalidad: mayores beneficios para los narcotraficantes, cada vez peores consecuencias de salud para los drogadictos, las políticas ha llegado al colmo del descaro. Ejemplo de ello son los países latinoamericanos en los que corruptos y mafiosos han creado una nueva clase social: multimillonarios exportadores de droga y evasores fiscales —al dinero fruto de transacciones ilegales nadie va a cobrarles impuestos— que habiendo comprado todo lo concebible, de un tiempo para acá han

decidido hacerse también con los estamentos democráticos de esos países que se niegan a abandonar la «guerra contra la droga». Mejor dicho, ahora los narcos latinoamericanos financian las campañas de los políticos que dicen luchar contra las drogas pero que simultáneamente cuidan de sus mejores financiadores: «importadores», «ganaderos», «caballistas», «empresarios», «hacendados».

Y en medio de toda esta fiesta hecha a la medida de pillos, hampones y corruptos, nunca nadie —hablo de los senadores y congresistas— propone cadenas perpetuas para estos terroristas exportadores de venenos que matan a millones de personas. ¿Quién sería capaz de irse en contra del negocio que mantiene constante el flujo de dinero? ¿Quién sería tan valiente de proponer algo así en un narco-estado?

15. Servicio militar voluntario

2020-07-01

¿Qué medidas habría que tomar para enderezar el rumbo de las fuerzas militares (y policiales) colombianas? Ante los reiterativos casos de violaciones, abusos de autoridad, involucramiento en actividades criminales como interceptaciones ilegales, seguimientos a periodistas, opositores del gobierno, masacres, y alianzas con paramilitares, es necesario someter a escrutinio todos los procesos internos de las instituciones, que en teoría, tienen el monopolio de las armas en este país. Aquí dejo algunas sugerencias con la esperanza de que no incomode demasiado a los nazis de teclado, a los que la opinión y la preocupación de los ciudadanos parece enfurecerlos sobremanera, como si los países se construyeran de manera pasiva y solo por ordenes de los que ganan recurriendo al fraude electoral. Es precisamente ese conformismo cómplice lo que ha convertido a Colombia en Sodoma y Gomorra:

No reclutar deficientes mentales: portar armas de alto calibre, imponer la autoridad, moverse por territorios aislados en grupos numerosos, requiere que personas selectas entren a ocupar esos roles. Individuos inseguros, violentos, prepotentes, ignorantes y arrogantes deben ser excluidos de esa selección. Sólo debería permitírsele el acceso a la institución a individuos voluntariosos, con deseos de construir una Colombia pacífica e incluyente.

Exámenes de ingreso: Las fuerzas armadas (y policiales) sólo deben reclutar a los colombianos mejor capacitados, para ello debe reemplazarse el reclutamiento forzado —que es una forma de secuestro— por el reclutamiento voluntario, que debe incluir exámenes médicos en privado —nada de empelotar bachilleres en coliseos para tocarle las pelotas—examen de aptitudes, pruebas atléticas y, sobre todo, exámenes psiquiátricos, para detectar con antelación las pulsiones sádicas, pirómanas o criminales. El reclutamiento forzado debe ser eliminado por completo, ya que no solo es una practica barbárica y degradante, sino porque condiciona a un estado de servidumbre a unos jóvenes que recién comienzan su vida adulta y que quedarán marcados de por vida por esa experiencia traumática, que empeorará dentro de las fronteras herméticas —a la justicia civil— de los batallones militares. No se puede esperar tener un ejército profesional cuando a los bachilleres se los rapta, humilla públicamente, primero, y luego en privado, durante su «entrenamiento», lo que va minando la autoestima, la moral y el amor propio de esos individuos que apenas se estrenan en la vida adulta.

Objeción de conciencia: todo colombianos debería ser libre de decidir si presta o no el servicio militar. Colombia es una república democrática y los derechos de sus ciudadanos deben estar por encima de cualquier institución estatal. Sus decisiones, la de los ciudadanos, debería ser respeta y validada, especialmente

por aquellos que dicen proteger la vida y el honor de la nación, que es al final de cuentas, la gente que lo habita.

Sueldo y capacitación: los soldados profesionales que entren voluntariamente a las fuerzas militares y policiales deben ver en ellas la posibilidad de superarse intelectual y económicamente, de manera legal y legítima, sin tener que recurrir a chanchullos y mecánicas corruptas. Los soldados, durante su primer año formativo, deben recibir una reforzada formación en humanidades y constitución política, en la misma proporción que se les enseña a combatir, o manejar armas. Las bonificaciones que se les ofrezcan, una vez sean parte activa del ejército o la policía, deben estar ligadas al desarrollo profesional, ya sea con capacitaciones y estudios, a nivel nacional e internacional, y no solo en milicia y estrategia, sino, sobre todo, en aéreas del conocimiento humano como psicología, ciencias sociales y humanidades. La humanización de unas fuerzas armadas deshumanizadas, insensibles a las necesidades de la población — especialmente la que habita en parajes remotos a los que no llega la presencia estatal— es indispensable si desea reconstruir un país agobiado por 60 años de conflicto interno.

Eliminar el abuso de autoridad: romper el ciclo del abuso de autoridad debe comenzar desde los mandos superiores. Los soldados, en todos los grados de formación, deben recibir un trato digno, y como en cualquier otra empresa debe velarse porque así

sea. Abusar física y mentalmente de un miembro de la institución, por otro de rango superior, desilusiona, desmotiva, traumatiza, vuelve rencorosos y violentos a los afectados. Además, incrementa las probabilidades de suicidios.

Privilegios y sanciones: no deben premiarse las violaciones a los derechos humanos o a la constitución nacional. En caso de que la justicia militar no tome nota y haga cambios normativos, lo más coherente sería que la sociedad civil exija que a los militares involucrados en crímenes contra civiles sean juzgados por jueces civiles —y que paguen sus condenas en las cárceles, como criminales comunes y corrientes—, o por la justicia transnacional, en caso de que sean crímenes de guerra. Los privilegios deben ser exclusivamente para los miembros de las fuerzas armadas que presenten avances en aspectos relacionados con derechos humanos y fortalecimiento de lazos con las comunidades más remotas, para las cuales ellos representan al estado colombiano. Deberá premiarse a los uniformados que logren recuperar la confianza de las poblaciones afectadas por la violencia, en muchas ocasiones, ejercida por las propias fuerzas del estado. La baja de adversarios que dio como origen la práctica de los «falsos positivos» debe ser erradicada, y los premios que reciban los funcionarios estatales debe ser de tipo académico, de tal forma que se ofrezca la posibilidad de superarse sin tener que recurrir a la codicia y la corrupción.

Los colombianos que portan uniformes no deben acostumbrarse a ir a sus anchas cometiendo atrocidades y violando la ley. Los uniformados involucrados en delitos contra civiles deben ser despojados de su rango y expulsados de las fuerzas armadas o policiales. Al interior de estas organizaciones deben realizarse purgas frecuentes, comenzando por aquellos con historiales manchados con reiteradas advertencias y sanciones.

Eliminar el fanatismo, sea religioso o «patriotismo»: Las fuerzas militares y policiales deberían estar en función de proteger a todos los colombianos, sin importar su extracción socio-cultural, su ideología religiosa o política. Para poder dar marcha atrás a la degradación latente en las fuerzas estatales es necesario que desde las fuerzas del orden se sienta un precedente de apertura, generosidad y amor al país, en otras palabras, al pueblo que lo conforma. Ser soldado o policía no es ser vigilantes de fincas o bancos, es ser guardián de la vida y la libertad de todos los colombianos. Tampoco es ejercer funciones de policía moral o política. Vivir en una democracia significa, en el caso de las Fuerzas Armadas y policiales, velar por la libertad y los derechos de todos los colombianos.

16. El valor de una sociedad civil activa

2020-07-08

¿Será que los gobernantes de turno —y los que viven de los contratos que estos les ofrecen— creen que la democracia consiste solo en salir a votar? Parecen tan convencidos de ello que han desarrollado formas ingeniosas de facilitárselo a los votantes: inscriben sus cédulas en lugares remotos —y las retienen hasta después de las votaciones—, los recogen en buses y los llevan hasta los confines del departamento, lejos de la mirada fiscalizadora de los observadores nacionales e internacionales, y finalmente, les dan para el almuerzo. Esa parece ser para ellos la sociedad civil ideal, obediente, resignada, corrupta en la justa proporción.

Sin embargo, en las democracias reales, las que se construyen con la participación y la confluencia de múltiples puntos de vista, la sociedad civil tiene un rol fundamental: opinar, disentir, señalar errores y malas prácticas de los gobernantes que, al postularse para cargos públicos, están expuestos a la crítica por la naturaleza misma del puesto que ocupan. Todo funcionario estatal, llámese alcalde, gobernador, senador, presidente, así como los miembros de las fuerzas militares y policiales, deberá responder a la ciudadanía. Y quien crea que ocupar un cargo de ese tipo le da poderes extraordinarios, que lo exime del respeto de la ley y de la constitución, recibirá —si la justicia no hace su trabajo—

la mirada crítica de esos ciudadanos comprometidos con la construcción de un país equitativo.

Quizás sea culpa del caudillismo al que se han habituado este país, pero hoy, en tiempos de redes sociales y comunicación instantánea, los líderes con ínfulas de dictadores, mafiosos o terratenientes, están condenados a desaparecer. La sociedad civil es una fuerza viva y activa, rica en matices y puntos de vista, desconocer el valor de sus aportes es un error que puede significarles la pérdida de la hegemonía en esos puestos a los que se ha atornillado familias —y clanes— durante décadas. El deber de los gobernantes es escuchar el clamor del pueblo y tratar de remediarlo. La libertad de expresión y la libertad de prensa — ambas consignadas en la constitución nacional como derechos inalienables— han encontrado en las redes sociales el aliado ideal contra la censura de los políticos corruptos, de los grupos económicos que los financian a ellos y a sus empresas de comunicación. La ciudadanía libre y activa no necesita hoy estar vinculada a ningún conglomerado económico para expresar su inconformidad o masificar su punto de vista, por mucho que eso irrite a los corruptos.

En relación a los ataques informáticos que han sufrido los ciudadanos creadores de la iniciativa #AlertaRojaBarranquilla, habría que reiterar que las interceptaciones telefónicas, el acoso a través de usuarios de dudosa moral, deja en evidencia la fragilidad

de la democracia colombiana. Bastó que un grupo de ciudadanos preocupados denuncie inoperancia e indolencia de los gobernantes para que emergieran de las profundidades de la red toda clase de criaturas despreciables, acosadores experimentados. Y todo porque se denunció la militarización de ciertos sectores de la ciudad como supuesta medida para frenar el COVID-19. Si tanto les incomoda el rechazo popular ante medidas restrictivas, prohibicionistas y violentas, deberían asesorarse mejor antes de dar el visto bueno a campañas que apelan la represión armada, al terror y la obediencia, al mejor estilo de un estado policial. Hay que recalcarlo, con la esperanza de que alguno de sus asesores lea esto: las cifras de infectados no van a bajar porque prohiban la venta de licor siete días a la semana, así como tampoco se infectarán menos personas por sacar a patrullar al ejército o por tomar menos muestras (*tests*).

El COVID-19 no se va a detener porque ustedes repriman, encarcelen o silencien a quien pone el dedo en la llaga.

Entendemos que es indispensable prohibir las reuniones, sabemos que la cuarentena y el confinamiento deben seguir en pie, pero ¿de qué sirve que impongan todo tipo de prohibiciones los fines de semana si durante la semana vemos como la gente mas necesitaba deambula por las calles en un intento desesperado por sobrevivir? ¿No creen que sería recomendable redoblar los esfuerzos en hacer muestreos masivos en esos barrios populares en los que la comunidad se vuelca a la calle por la premura de sus necesidades

insatisfechas? Además, parecen haber obviado otro pequeño detalle, los *dealers* que alimentan las fiestas colombianas con sus especias multicolores no obedecen ninguna ley. ¿Cómo harán ahí para controlar las medidas sanitarias aplicadas al transporte, empaque y distribución de esas sustancias? Imponer leyes arbitrariamente es muy sencillo, pero que éstas sean coherentes con la realidad es otro asunto.

Ante la ceguera de los gobernantes tememos que la tragedia diaria de quienes están infectados por el Covid-19, o de aquellos que deben arriesgar su salud para tratar de conseguir algo para comer, sea normalizada, como lo han sido otras tragedias colombianas. Que lo ocurrido en Tasajera el 6 de julio del 2020 sea un recordatorio del precio que pagan las comunidades por la indolencia y el abandono estatal, de esos “líderes” que desde los centros urbanos toman decisiones que afectan a millones de personas, en especial a los mas desfavorecidos. Las tragedias desalientan y enfurecen a la población de manera intermitente, por ello solicitamos al Alcalde y la Gobernadora que tomen medidas urgentes: a) hacer un intenso muestreo de infectados en el Centro Histórico, donde las medidas sanitarias y el desempleo son problemas enquistados, b) abandonar la opacidad de los datos relativos a las muestras tomadas en laboratorios, c) tomar muestras a los vendedores ambulantes que recorren de cabo a rabo la ciudad.

El ínfimo muestreo que hasta ahora se ha hecho es otra preocupación. Si las cifras oficiales giran en torno a ese 1% de muestras tomadas, en relación a los millones de personas que viven y trabajan en la ciudad, ¿cuáles son las cifras reales de infectados? El llamado es a la transparencia, y entendemos que puede ser un concepto novedoso en su línea de trabajo, pero hagan el esfuerzo de ser directos, de evitar distraer la atención con medidas impopulares que no resuelven nada y generan un clima de desasosiego y zozobra.

Por otro lado, recomendamos al Alcalde y la Gobernadora que flexibilicen la ley seca impuesta los siete días a la semana. La comunidad –acostumbrada por su clan al ocio alcohólico, a las aglomeraciones estridentes y al fanatismo religioso– en este momento necesita líderes generosos y comprensivos que les proporcionen tranquilidad y les autoricen válvulas de escape, dos conceptos, que de no ser valorados en su justa proporción, se transformarán muy pronto en una avalancha de casos clínicos, no solo de infectados por COVID-19, sino también víctimas con desordenes de ansiedad, violencia doméstica, conflictos fruto de la intolerancia, así como depresión y suicidios. No calcular eso sería otro error garrafal. Dejaría en evidencia la incapacidad de gobernar y el nivel de improvisación con el que están afrontando el futuro de una región.

Encerrar durante meses a la comunidad, separarlas de sus vínculos sociales, amenazarlos con todo tipo de castigos si se ejercitan al aire libre –salvo que lo hagan a la hora en que cantan los gallos–, prohibirles la compra del licor que les permite soportar el encierro, y quedarse de brazos cruzados ante el sistemático cobro excesivo de los prestadores de servicios públicos que aprovechan la pandemia para especular, es la receta perfecta para el desastre. Hagan el favor de sintonizarse con las necesidades de la población, sean generosos con sus futuros votantes, ahora que todavía están con vida.

17. El fin se avecina

2020-07-15

Ha transcurrido medio 2020, el primer año en la historia reciente en que la humanidad en su totalidad ha tenido que aprender a vivir como artista emboscado o como introvertido promedio. Hay casos aislados, minorías que han decidido tomar otro camino, entre ellos están los que dicen que el virus es «cuento chino» o una «teoría Illuminati», otros, no menos absurdos, promueven cadenas de oración para frenar el avance de la pandemia.

En medio de todo ese ruido mediático, de teorías conspirativas y negacionismo fanático, los laboratorios de las potencias comerciales y militares, trabajan concienzudamente para dar con la vacuna. Ha llegado el momento de hablar de ellos, ya que esta semana, la segunda del mes de julio del 2020, de manera simultánea varias de esas potencias anunciaron que la vacuna ya existe y que se está en fase de pruebas, por lo que el ruido mediático que estamos experimentando suponemos que la información puede tener mas fines propagandísticos que reales. De ser ciertos los comunicados de prensa estaríamos *ad portas* del fin de la pandemia, y lo que es aún más importante, el hecho sentaría un precedente histórico: nunca en la historia de la humanidad se habían desarrollado con tanta rapidez una vacuna contra un virus

mortal —ni que decir de manera simultánea por potencias amigas y enemigas—.

Son buenas noticias para la humanidad, aunque pueden no serlo tanto para los anti-vacunas y los fanáticos religiosos que deseaban una solución acorde a su pensamiento mágico. Pueden ser malas noticias si antes de disponer de las vacunas somos testigos de un desbocado afán de socialización. Las desbandadas de gregarios precoces significarían una nueva ola de infectados y muertos, algo que sobrecargarían los sistemas de salud actualmente saturados. Caerán muchos más si en vez de precaución y moderación vemos una tendencia a la premura por retomar la vida caracterizada por el hacinamiento.

Adelantarse los resultados tangibles que aporte la ciencia de las naciones mas poderosas del planeta —que lo serán aún más luego de comercializar la vacuna—, no es nada aconsejable, pero suponemos que eso no es importante para muchos de los habitantes de este país de mitos, leyendas y caudillos omnipotentes. Bien podrían pasar otros siete meses antes de que esas vacunas, si existen en realidad, lleguen a los rincones mas remotos del mundo, o incluso mucho más, si solo estará disponible a quienes puedan pagarla. En los años sesentas compitieron por ir a la luna, ahora las potencias compiten por comercializar la vacuna contra el Coronavirus. Habrá que esperar pacientemente, tratando de aprovechar al máximo lo que queda del apacible confinamiento.

Quizás entonces, luego de superada la pandemia, la civilización reconozca el mérito que tiene el estilo de vida de los reservados e introvertidos, que aportó a la humanidad del siglo XXI un método incomparable para mantener a raya a las personas infectadas con un virus letal que se propagó por vía aérea y por contacto físico.

El fin del Coronavirus se avecina, pero hasta que las vacunas no sea una realidad seguiremos viviendo como artistas emboscados e individuos introvertidos, de puertas para adentro. Ojalá la sociedad extrovertida y narcisista aplique las lecciones aprendidas y que avancemos como sociedad, que sirva de algo este año de confinamiento.

II. Entrelíneas

Artículos y ensayos

1. Me han dicho que pintas casas, o de cómo la mafia mueve los hilos de Norteamérica

—Me han dicho que pintas casas —fue lo que dijo.

—Eh, sí, sí, claro, y también hago trabajos de carpintería — me sentí avergonzado porque estaba tartamudeando.³

Black Mass, de Dick Lehr y Gerard O' Neill, y *I Heard You Paint Houses*, de Charles Brandt, publicado en español como *Jimmy Hoffa, caso cerrado*, son trabajos de investigación, y sus representaciones filmicas hacen un buen trabajo de condensación, al explicar los tejemanejes del crimen organizado de la costa Este⁴.

Black Mass, de Dick Lehr y Gerard O' Neill, documenta la relación entre Whitey Bulger y el agente del FBI, Jhon Connolly⁵. Whitey Bulger, socio de Stevie Flemmi, quien servía de puente con la mafia italiana de Boston de los años noventas, encabezada por Ilario Zannino, Donato Angiulo, J.R. Russo, Vincent Ferrara, Frank Salemme, se prestaron como informantes para denunciar a los mafiosos de *La Cosa Nostra* ante el FBI, y poder así hacerse con el control del sur de Boston. Una de las condiciones que le impusieron los dos gánsters a Connolly fue que solo iban a dar información sobre la mafia italiana, sobre la mafia irlandesa no se hablaría. El corrupto agente Connolly aceptó gustoso. Se regía por el principio que enseñaba a los agentes novatos de Quantico: «Encuentra confidentes y gana prestigio». El libro *Black Mass*

tiene como epicentro el sur de Boston, lugar de operaciones de la banda de Whitey Bulger y territorio de *La Cosa Nostra*. Su lectura es indispensable para entender el contexto de lo descrito en el libro sobre Hoffa, cuya historia concluye en los años de mayor actividad de Bulger, época en la que los grandes capos del crimen organizado se vieron obligados a mantener un bajo perfil, acosados permanentemente por el FBI. Dicho de otra forma, el libro en el que se basa *El Irlandés* relata los años de esplendor de la mafia y su decadencia, mientras que el libro en el que se basa *Black Mass* captura el período en que grupos criminales capitalizaron la persecución sin cuartel a la que fue sometida *La Cosa Nostra*, por iniciativa del asesinado fiscal Robert Kennedy.

Tanto el libro de Charles Brandt, como el filme de Martin Scorsese, tienen su propio mérito. El primero, por el riguroso trabajo de investigación, por la capacidad del escritor para acercarse a Frank Sheeran, con quien llegó a establecer una relación que tomaría años en fortalecerse, y gracias a la cual, logró ganarse el afecto de El Irlandés, que en sus últimos años de vida dio luz verde para la serie de entrevistas que daría forma al actual libro, cuyo borrador final fue aprobado para su publicación en su lecho de muerte. El filme de Scorsese, por su lado, tiene la capacidad de representar de manera verosímil el mundo de la mafia, tema al que ha dedicado buena parte de su obra. Lo hace de manera tan eficiente que el espectador le perdona las libertades

creativas que se ha tomado en aras de condensar el libro de 500 páginas que conforman las memorias del rubio asesino de casi dos metros de altura, Frank Sheeran, representado por Robert De Niro, que no llega al metro ochenta. Mérito adicional merece el que se haya usado las locaciones reales de los eventos ocurridos, como la casa a la que entró por última vez Hoffa en compañía de Sheeran. *Hoffa, caso cerrado*⁶, de Charles Brandt, incluye episodios en los que el confeso asesino del líder sindical asociado a *La Cosa Nostra* recuerda como en aquella época dorada para el crimen organizado, hasta la CIA les solicitaba apoyo. Frank Sheeran era fiel a Russel Bufalino, del clan Genovese, quienes colaboraron presuntamente con la CIA para organizar la invasión a Bahía de Cochinos⁷. Y aunque quizás el filme es más la biografía de la amistad entre Bufalino y Sheeran, no deja de mostrar al frío asesino, que explica con sus propias palabras como terminó involucrado en el asesinato de su segundo mejor amigo.

Sería ingenuo afirmar que solo grupo mafioso se encarga de la distribución de droga en América del norte, pero es un secreto a voces que las mafias son las que controlan el mercado negro de todas las naciones. Las evidencias recolectadas durante décadas por agencias estatales y periodistas han permitido que escritores como Mario Puzzo y directores de cine como Martin Scorsese, Brian de Palma, Francis Ford Coppola y Sergio Leone⁸ logran

obras complejas y verosímiles, el mejor ejemplo de ello es el tono casi documental de la serie para televisión de HBO, *Los Soprano*.

Volviendo a los libros, en ellos se exponen también las ramificaciones del poder mafioso en otros ámbitos, legales y políticos sobre todo, permitiendo conocer como funcionan las redes de blanqueo de dinero, la manipulación de elecciones, los negocios de extorsión, asuntos que se suponen solo ocurren en países del tercer mundo. Son estos documentos indispensables para comprender cómo los mafiosos corrompen las instituciones encargadas de investigar y capturar hampones, al tiempo que destapan los intereses detrás de las perversas y convenientes alianzas entre crimen organizado y el FBI, en el caso de *Black Mass*, y de la mafia y la CIA, en el caso de *I Heard You Paint Houses*.

Al final, nos quedan un par de preguntas. ¿Cómo piensan acabar con las mafias que distribuyen las drogas en Norteamérica si Estados Unidos continúa financiando y capacitando los ejércitos de esos países latinoamericanos exportadores de droga gobernados por políticos de dudosa moral? ¿No será esta la razón por la que esta «guerra contra la droga» lleva medio siglo en curso y los únicos resultados evidentes son el auge de nuevas drogas, nuevos carteles y nuevos narcotraficantes? Porque lo que vemos en los países productores es que unos carteles compiten por sacar del

mercado a su competencia, y para ello financian campañas electorales, compran fiscales y jueces, conforman ejércitos privados que reciben formación de mercenarios extranjeros, lo que ha desencadenado en conflictos internos interminables, en los nunca se extinguen las bandas criminales, solo cambian de nombre.

2. Libros de cabecera para ágrafos y lectores introvertidos

Un lector introvertido aprovecha el confinamiento para ponerse al día con lecturas atrasadas, libros adquiridos antes de que el Coronavirus nos cambiara la vida de la noche a la mañana. Este lector, algunos años antes, habían conocido la figura emblemática de *Bartleby, el escribiente*, creada por Herman Melville, gracias al libro *Bartleby y compañía* de Enrique Vila-Matas. En aquel momento la fascinación se vio reflejado en el personaje: «No soy el primero enfrentado al dilema de no querer escribir, pudiendo hacerlo». El «prefiero no hacerlo» de Bartleby se convirtió desde entonces en un mantra que lo acompañaría por el resto de sus días.

¿Si celebrados escritores —la lista excede las dos cifras— han sentido fascinación por los ágrafos, por qué habría de sentirse mal el escritor anónimo que optó por hacer de la lectura una prioridad en su vida, ante la falta de motivación para seguir escribiendo? Saberse parte de una tradición literaria le dio esperanzas pasajeras, aunque con el tiempo comenzó a sentir la improductividad como una enfermedad, expresado por Vila-Matas en éstos términos: «Hoy es un mal endémico de las literaturas contemporáneas esta pulsión negativa o atracción por la nada que hace que ciertos autores literarios no lleguen, en apariencia, a serlo nunca»(P.24).

Años después, sin poder haberse librado del mal y refugiado en su sosegada naturaleza introvertida y propensa al silencio, el lector introvertido continuó aplicándose al esquema de «prefiero no hacerlo», aunque siguiese leyendo y acumulando libros. Uno de esos títulos, su última compra antes del confinamiento impuesto por la pandemia, fue *Manual de escapología. Teoría y práctica de la huida del mundo*, de Antonio Pau, lectura que reproduciría en él un sentimiento análogo al que experimentó al descubrir la investigación sobre los ágrafos de Vila-Matas. De inmediato, el *Manual de escapología* se convertiría en material de estudio, y la bibliografía ahí citada pasaría a ser punto de referencia para futuras lecturas.

No es extraño que los lectores sientan, de vez en cuando, que un libro llegó a ellos como caído del cielo, libros que vienen a resignificar momentos específicos en la vida del que los recibe con gratitud. De ahí que se repita tanto aquello de «los libros lo encuentran a uno, y no a la inversa». Y aunque en la vida hay por igual espacio para la superstición y la poesía, lo cierto es que teniendo una bibliografía a la mano la búsqueda deja de depender del azar. Por lo que, si tuviese que recomendar dos o tres libros a un lector introvertido o a un ágrafos, deseosos de leer o crear en paz, lejos del mundanal ruido y la cháchara superflua, les sugeriría los antes citados.

En ellos encontrará dos vetas de piedras preciosas, dos bibliografías indispensables para todo lector, o escritor, reservado. Vila-Matas y Antonio Pau nos presentan estados de la cuestión que parecen hechos a la medida de las necesidades de los lectores reservados y de los escritores que se enfrentan al bloqueo creativo, a la desmotivación, al *burnout*, al Síndrome del impostor, o al Síndrome del conmigo-que-no-cuenten, como también se conocen a los Bartleby.

Serán lecturas reconfortantes, apropiadas para estos tiempos angustiantes en los que hasta los extrovertidos han tenido que ponerse en los zapatos de los introvertidos, acostumbrados, ellos sí, al confinamiento. Porque no todas las soledades son idénticas, como bien lo explica Antonio Pau: «La soledad de la que se huye es soledad-angustia, y la soledad a la que se huye es soledad-quietud»(P. 27)

Bartleby y compañía

Este ensayo con apariencia de diario podría también titularse «Escritores sin obras, o literatura del No», en sus páginas, Vila-Matas recorre el universo de los ágrafos, o escritores que no escriben. Su objetivo, al adentrarse en el laberinto, es vencer al minotauro. No busca perderse o entregarse a la muerte, al fracaso. La idea latente a lo largo de la investigación es superar el obstáculo, romper el bloqueo creativo, el suyo personal: «Sólo la

pulsión negativa, sólo del laberinto del No puede surgir la escritura por venir» (P. 13). Puesto en términos convencionales: «El escritor que trata de ampliar las fronteras de lo humano puede fracasar. En cambio, el autor de productos literarios convencionales nunca fracasa, no corre riesgos, le basta aplicar la misma fórmula siempre, su forma de académico acomodado a su fórmula de ocultamiento» (P. 33). En otras palabras, el verdadero escritor es aquel capaz de arriesgar su propio *status quo* al negarse a repetir fórmulas exitosas, el que busca autenticidad permanentemente, el que está dispuesto a arriesgarlo todo con tal de alcanzar su meta máxima, la coherencia entre autor y obra: «En una descripción bien hecha, aunque sea obscena, hay algo de moral: la voluntad de decir la verdad. Cuando se usa el lenguaje para simplemente tener un efecto, para no ir más allá de lo que nos está permitido, se incurre paradójicamente en un acto inmoral» (P. 33). Por tanto, el silencio, negarse a escribir o crear, tiene tanta validez para un autor comprometido, autocrítico, como dejar de hacerlo porque se lo impide un factor exógeno.

Vila-Matas escribe este diario como ejercicio de desbloqueo literario, tras 25 años de silencio, tiempo transcurrido desde la publicación de su primer libro —«una novelita sobre la imposibilidad del amor»—. Un cuarto de siglo de mutismo no es poca cosa, lo que subraya el valor del libro, su capacidad de aliviar a los que están aquejados del mal de conmigo-que-no-cuenten. El

camino que recorriera para lograr salir victorioso del laberinto fue impredecible, lo que va de la mano con las palabras de Joseph Joubert: «Pero ¿cómo buscar allí donde se debe, cuando se ignora hasta lo que se busca? Y esto ocurre siempre cuando se compone y se crea. Afortunadamente, extraviándose así, se hace más de un descubrimiento, se hacen encuentros felices» (P. 56)

Manual de escapología

La huída, el desprecio del mundo o *contempus mundi*, el rechazo a la vanidad de las cosas humanas, tiene tantas formas como personas hay en este mundo: «Cada huída es una trayectoria posible» (P. 22). ¿Cómo no hacer apología a la huída en tiempos angustiantes, apocalípticos? Las ansiedades generadas por la vida urbana y por el clima de inestabilidad política de los países, deberían ser motivos suficientes para estudiar el concepto y sus múltiples variantes, tanto por salud mental, como por formación filosófica: «Si alguien está descontento de sí mismo, lo está por relación con su circunstancia» (P. 24).

Esta lectura, más allá de catalogar los tipos de huída, destila en unas pocas páginas siglos de búsquedas filosóficas, desde los clásicos griegos hasta los pensadores más modernos: «Sea refugiándose en la soledad o refugiándose en la compañía, el hombre lo que busca con la huída es sosiego» (P.27). De tal forma que no existen atajos, ni simplificaciones, a la hora de buscar la

libertad espiritual, en ello los griegos fueron tan divergentes como creativos: «Para Platón, la ciudad era el medio natural del ser humano: todo lo contrario de lo que pensaba el solitario Epicuro y sus solitarios discípulos del jardín» (P. 46). Por otro lado, los estoicos creían que «no hay más que un ideal en la vida, que es el dominio de uno mismo (*Enkráteia*) y la consiguiente impasibilidad (*Apátheia*) y esas metas solo pueden lograrse alejándose del mundo» (P. 47).

Son poco más de doscientas páginas dedicadas a las múltiples formas de escapar del ajetreo cotidiano, desde la *fuga saeculi* o huida de la corrupción del mundo, pasando por la soledad de la celda de los anacoretas, el *beatus ille* o felicidad de la vida campestre, la huida a la aldea, la huida al desierto o *anacoresis*, al bosque o fuga thoreana, a una isla o fuga robinsoniana. A través de sus páginas accederemos a las *hortus conclusos* o jardines cerrados, a las bibliotecas, *studiolos*, *cabinets de sage*, cabinets de maravillas o *Wunderkammer*, todos ellos, espacios diseñados para escapar del mundanal ruido, refugios destinados al estudio y la meditación, lugares pensados con el objetivo de poder aplicar la máxima *In solis sis tibi turba locis*, en la soledad sé una multitud para ti mismo.

3. Hunter S. Thompson, un bólido incandescente

El «[reportero forajido](#)» creador del periodismo Gonzo era un tipo extravagante, híbrido entre columnista virulento, criatura de la noche y explorador de la clandestinidad: un búho con plumaje tornasolado; un cometa que tras surcar el Olimpo literario bajó a la atmósfera terrestre como el bólido incandescente.

Los tres primeros libros de Hunter S. Thompson —y el artículo [The Kentucky Derby is Decadent and Depraved](#)— demuestran su afinidad con los escritores de la generación *beat*, y aunque no se le suele asociar a ellos, Hunter solía mencionarlos con frecuencia, se sabe que alguna vez coincidió con Ginsberg y Burroughs, y que fue muy cercano a Ken Kesey. Hay aspectos innegables de sus paralelismos, sus análisis socio-políticos ligados a la necesidad de ampliar las libertades individuales, el uso de sustancias con fines rituales y como combustible de trabajo — escribió *Hell's Angels* usando un método similar al aplicado por Kerouac en *On the road*, escribir sin descanso bajo los efectos de la Dexedina—. Como los autores de la generación *beat*, Hunter exaltó el ritmo como una cuestión de vital importancia en su escritura, por ello se denominaba a sí mismo «*music freak*».

La ironía de la vida de Thompson es que el personaje caricaturesco que incluyó en sus libros terminó opacándolo como escritor, y por añadidura, colonizó su vida privada y sus dinámicas

de creación. Si bien los tres primeros libros —*Hell's Angels: A Strange and Terrible Saga* (1966), *Fear and Loathing in America: A Savage Journey to the Heart of the American Dream* (1971), *Fear and Loathing: On the Campaign Trail '72* (1973)— son de un virtuosismo desconcertante, una vez alcanzado el estatus de celebridad pareció perder el ímpetu, y aunque siguió publicando libros, estos fueron conglomerados de textos, distribuidos así: artículos, *Gonzo Papers*, 1(1979), 2(1988), 3(1990), 4(1994); relatos, *Screw-jack: and other stories* (1991); cartas personales, *The Fear and Loathing Letters, Vol. 1: The Proud Highway: The Saga of a Desperate Southern Gentleman 1955-1967*(1997); los artículos publicados originalmente en la revista *Time*, *Fear and Loathing in America: The Brutal Odyssey of an Outlaw Journalist 1968-1976* (1997); otros artículos, *Kingdom of Fear: Loathsome secrets of a star-crossed Child in the Final Days of the American Century* (2003); las columnas de opinión que escribió para [ESPN](#), recopiladas bajo el título *Hey Rube: Blood Sport, the Bush Doctrine, and the Down Spiral of Dumbness Modern History from the Sports Desk* (2004). Como caso aparte hay que mencionar [The Curse of Lono](#) (1982), el último reportaje que escribiera al estilo Gonzo. En este listado hay que incluir la tardía publicación en 1999 de la única novela que viera la luz, *The Rum Diary*, escrita en 1959. Dos novelas más quedarían en el tintero por razones desconocidas, presumiblemente por el perfeccionismo de mismo

autor: *The Silk Road*, novela basada en el éxodo del Mariel, en la que el autor comenzaría a trabajar en 1981, y *Polo is My Life*, cuya escritura fue asistida por la autora citada más adelante.

¿Qué pasó con el trabajo de Hunter S. Thompson en la segunda mitad de su vida? ¿Por qué los trabajos posteriores a 1973 fueron deporto aliento, cuando la tendencia entre escritores es que con el tiempo su arte mejora?

[Stories I Tell Myself](#). Penguin Random House. 2016.

En las memorias escritas por su hijo se expone la compleja duplicidad emocional del padre, pero siendo un registro honesto escrito desde el amor, sirve como homenaje y despedida. Pero eso no significa que se maquille la realidad de su padre alcohólico, drogadicto, tendiente a estallidos de furia, a diatribas insultantes, cuando no a silencios sepulcrales. Cada frase del libro ha sido escrita con amor y sin ambages, sin faltar a la verdad, tal y como le habría gustado a Hunter. Sin cortapisas recuerda los mejores y peores momentos de la convivencia intrafamiliar, el alcoholismo de ambos padres, la violencia intrafamiliar, la pérdida de una criatura, y el efecto dañino que tuvo para su estabilidad emocional de toda la familia su trabajo como corresponsal, que le exigía pasar fuera de casa la mayor parte del año.

No es una coincidencia que la publicación de su segundo libro —*Fear and Loathing in Las Vegas*— y la muerte de su hija

nonata, sucedieran en 1971. En el siguiente lustro, del 71 al 76, Hunter perdería la poca estabilidad que le quedaba en su vida, y entraría en un torbellino de problemas legales, a pesar de los cuales publicaría en 1973 su tercer libro, escrito por entregas. En 1974 Hunter viajaría como corresponsal a Zaire, Africa para cubrir la pelea entre Alí y Foreman, artículo que nunca escribiría. En 1976, tras el divorcio con Sandy, comenzarían los líos monetarios propios de la separación de bienes, las cuentas de cobro de los abogados, los costos de manutención del hijo, al que en adelante vería sólo de manera esporádica. En esos cinco años la vida de Hunter cambió radicalmente: su agitada vida social reemplazó al trabajo solitario propio de la creación literaria. Durante los años ochentas intentaría remediarlo infructuosamente estableciendo su base de operaciones en *Owl Farm*, apoyándose en una larga lista de asistentes y amantes. En aquellos días viviría prácticamente de dictar charlas en universidades o de cubrir eventos deportivos, pero serían actividades de las que se cansaría con prontitud. Su casa en *Woody Creek, Owl Farm*, que antes había sido el nido familiar, se convertiría en su santuario con rango de tiro incluido, lugar de trabajo, y de peregrinación para sus amigos. El escritor parecía querer retomar el control de su destino, sin embargo, todo parece indicar que el *alter ego*, Raoul Duke, se impuso. En los capítulos finales de *Stories I Tell Myself* saltan a la vista las consecuencias del abuso de drogas: el sufrimiento físico de Hunter en sus últimos

años, las convulsiones, los complicados procedimientos quirúrgicos a los que debió someterse, el síndrome de abstinencia y el *delirium tremens* posterior a las cirugías, la incontinenia como consecuencia de 40 años de alcoholismo, el colapso del sistema inmunológico, el avance crónico de la neuropatía alcohólica. Sobre el consumo de cocaína, su hijo explica que fue incrementando a medida que aumentaban los dolores físicos. Según Juan, Hunter combatía diariamente con la depresión producida por su incapacidad de concentrarse y escribir, en ocasiones esto era culpa de las drogas, el alcohol, los insoportables dolores en la espalda y en la cadera, o la combinación de todo lo anterior.

Hemingway creía que al hombre se le recuerda por lo que hizo en vida y por cómo murió, eso incluye, en el caso de Thompson, las particularidades de su suicidio, y de su funeral. Así lo rememora Juan: «*My first thought was that he had fallen asleep. I said his name. I became afraid, thinking he had a seizure [...] I don't know exactly what I saw that told me he was dead. There was no blood except for a tiny trickle from his mouth. I Felt suddently cold and began to tremble*» (p. 247).

[Gonzo Girl](#). Simon & Schuster. 2016.

La novela de la escritora Cheryl Della Pietra es, como la vida del autor en la que se basa, un obra agridulce: a ratos divertida, a ratos triste, cruda y visceral en su mayoría, pero con

momentos de extrema dulzura. Walker Reade, protagonista de la historia, es un escritor veterano que vive a la sombra de su propia fama, un virtuoso que perdió el brillo y que se esfuerza por mantenerse vigente, a pesar de que su cuerpo le pide a gritos una vida más serena, rodeada de libros. El libro retrata las angustias de creación literaria de un novelista frustrado, alcohólico consumado, para el que escribir una página diaria era una proeza, y el no poder hacerlo, una tragedia. *Gonzo girl* no exalta los excesos del periodismo Gonzo, de hecho, si algo tienen en común los dos libros aquí reseñados, es que muestran la otra cara del más innovador de los gestores del Nuevo Periodismo. Della Pietra describe, desde la ficción, los inconvenientes de una rutina marcada por los excesos: alcohol, cocaína, noticias, deportes, armas, y como afectaron el proceso creativo del autor. Nos muestra cómo el obstinado autor ocupa su lugar de trabajo todos los días, «el puesto de comando», aún cuando le fuera imposible escribir algo coherente. El lector descubrirá que Walker Reade es mucho más que un *Bon vivant* comprometido con satisfacer sus placeres y adicciones, en los últimos capítulos resulta evidente que la vida del autor está cubierta por un manto trágico, y que su consumo constante de alcohol y drogas, era sobre todo, para evitar el síndrome de abstinencia, el *delirium tremens*, y los desmayos y convulsiones que les acompañan: «*Seizures in real Life are like nothing out of the movies. They are much more awkward and far*

less violent. What gets missed in the fictional staging is that stuff is usually in the way. Walker slumps on his typewriter, then off his barstool and onto the floor, where he knocks his head on the bottom of the counter» (p. 229).

Lo ironía vuelve a presentarse: Walker necesita el alcohol para vivir, para mantener a raya los delirios y las convulsiones, pero siendo el alcohol un depresor del sistema nervioso también le provoca un bloqueo literario. Della Pietra entrecruza una historia de ficción con agudas observaciones sobre la crisis de creación literaria y aspectos psicológicos del autor al que asiste. De la misma forma que la Alessandra, la narradora, menciona las múltiples capas del alcoholismo de Walker, acá podríamos decir que bajo la superficie de excesos y violencia yace una hermosa historia: la de un escritor que se rehúsa a renunciar a lo único que lo hace especial, y que se empecina en seguir creando a pesar de ser consciente de que ha perdido el toque. *Gonzo girl* es una carta de amor a Hunter, un prosista atormentado y genial, pero también es una oda al arte de la palabra, a las angustias de la creación literaria, en la que ocupa un lugar central la devastadora autocrítica y la pertinaz ambición de los escritores por superarse a sí mismos.

¿Pudo Thompson dejar un legado literario más amplio de haberse desintoxicado? Quizás. Pero lo cierto es que el alcohol y las drogas eran lo único que lo mantenía vivo luego de haber perdido su valor máspreciado: la capacidad de escribir. En

palabras de Hunter: «*I haven't found a drug yet that can get you anywhere near as high as sitting at the desk writing*».

4. La esquiua *Pax mafiosa*

«La mejor ayuda es dejar al otro vivir como quiera vivir».

Labio de liebre. Fabio Rubiano Orjuela.

Prometieron seguridad, democracia y reducir la corrupción «a sus justas proporciones», pero continúan abusando de la autoridad, desfalcando el erario, acosando y censurando, masacrando, desapareciendo, a periodistas, líderes sociales y opositores políticos. Amenazaron con que nos volveríamos Venezuela si no votábamos por ellos, y ahora parecemos Iraq. En nombre de sus intereses neoliberales han violando los derechos humanos, la soberanía, la constitución, y por ello en las protestas les gritan: «¡Nos están matando!». Y es que durante el 2020 la dictadura de «baja intensidad» perdió la vergüenza, dejó ver que estamos a merced del crimen organizado, y a diferencia de otras latitudes, acá están demasiado acostumbrados a los réditos políticos que produce sembrar el terror y luego ofrecer seguridad. Colombia ha sido el único país de la región que no ha experimentado cambios socio-políticos significativos en las últimas décadas, mientras que al sur⁹ del continente se juzgó a los dictadores que implementaron la «guerra sucia» contra los librepensadores, acá los «asesores» extranjeros¹⁰ optaron por quedarse de brazos cruzados ante las masacres contra civiles, de ahí que los narco-políticos se sientan intocables, saben que gozan

de la protección del Gran Hermano al que sólo le interesa satisfacer su adicción al oro negro y al oro blanco.

¿Por qué en Italia, donde operan mafias antiquísimas, puede experimentarse la paz, a diferencia de México o Colombia, donde las matanzas son un asunto cotidiano? Según explica Saviano en *CeroCeroCero*, la *Pax mafiosa* es buena para los negocios del crimen organizado, los clanes mafiosos de la península itálica han aprendido que mientras menos atención llamen mejor les va¹¹. Entonces, si la organización criminal más violenta de Europa ha aprendido a operar en las sombras, ¿por qué las mafias latinoamericanas no han asumido el grado de sofisticación de la 'Ndrangheta? Porque la esquiiva *Pax mafiosa* ha sido posible en otras latitudes sólo por acuerdo voluntario entre los clanes mafiosos acosados por la ley. Sería ridículo esperar que ocurra lo mismo en Estados fallidos en los que la ausencia estatal facilita el control territorial del crimen organizado, sobre todo cuando las mafias latinoamericanas no necesitan mantener un bajo perfil, porque la narco-cultura se ha amalgamado con la política y la cultura popular creando dinámicas propiamente mafiosas, como el consumo demostrativo, que en vez de ser motivo de escrutinio son celebradas como grandes logros del capitalismo.

¿Qué hace tan fecundas las dinámicas del crimen organizado en Italia y Colombia¹²?

La incapacidad del Estado¹³ para impartir justicia estimula

un clima de impunidad, y con ella, el terror se vuelve el lenguaje común al que recurren todos los actores del conflicto. Otro factor que estimula la violencia es la alianza entre grupos ilegales y el Estado —en el caso de Colombia, con el beneplácito de Estados Unidos recurren a las tácticas de «guerra sucia» para detener el fantasma rojo¹⁴, de ahí que el «bloque perpetrador» colombiano sea una entidad tan difícil de delimitar—. Por estos motivos, mientras que en el viejo continente los mafiosos deben mantener un bajo perfil o capacitarse para no desentonar con el gusto refinado de la burguesía arraigada en una larga tradición cultural, en los países latinoamericanos, por ser sociedades fundamentalmente feudales y patronales, los mafiosos pueden imponer sus extravagancias a fuerza del dinero, algo que en sociedades refractarias al progresismo, es bien recibido. Así, mientras los carteles latinoamericanos se comportan como nuevos ricos, las familias mafiosas del viejo continente ha aprendido a sobrellevar los avatares con serenidad, incluso con mayor madurez comercial que la misma burguesía empresarial¹⁵. En el caso de Colombia podríamos decir que la falta de confianza en las instituciones legales, y la validación de la industria privada de protección son la raíz de todos los males. Cuando el Estado es incapaz de impartir justicia recurre a cualquier medio para imponerse, llegando incluso a polarizar las afectividades con la esperanza de ejercer un inadecuado control social, lo que empeora

su imagen entre la población civil¹⁶. Por ello la falta de orden normativo es el mejor aliado de las mafias¹⁷.

¿Qué paralelos hay entre el crimen organizado latinoamericano y la *mala vita* italiana?

Colombia e Italia son naciones con una larga tradición contrabandista, y quizás sea una de las razones por las que estos personajes que operan al margen de la ley son reverenciados¹⁸. Pertenecer a la burguesía del narcotráfico se ha convertido para los criminales provenientes de los estratos bajos en la manera más rápida de ascender en la escala social, lo que les otorga prestigio entre quienes esperan beneficiarse de ellos. Sin embargo, esto no necesariamente implica ser aceptado por la sociedad elitista¹⁹ en la que desean insertarse. Si bien antes era fácil diferenciar los sectores sociales, hoy, gracias a la inyección de ilimitado capital del narcotráfico, es prácticamente imposible. Además, la estética narco parece haber imbuido a la sociedad colombiana en pleno, llegando incluso a cambiar los estándares de belleza femenina, en los que las cirugías estéticas y los reinados de belleza se volvieron parte de la normalidad. En ambos países se ven patrones de comportamiento similares: 1) Inversiones aristocrático agrarias²⁰. 2) Inversiones para legalizar dineros ilegales²¹. 3) Latifundistas y actividades ilegales²². 4) Narco-agro²³ y narco-industria. 5) Narcos y elites políticas²⁴. 6) Criminales que ofrecen protección.

Mancuso y la *'Ndrangheta*

Salvatore Mancuso encarna una de las mayores paradojas de este país. En el 2001 las élites políticas nacionales le encargaron la misión de refundar la patria —«Pacto de Ralito»—, luego, tras desmovilizar a su ejército personal, se ha convertido en uno de los mayores enemigos de los narco-políticos del país, y uno de los primeros comandantes de grupos armados ilegales en pedir perdón a las víctimas, ofreciendo bienes y verdad sobre los vínculos entre políticos y paramilitares, lo que se conoce como para-política²⁵.

Esta unión de fuerzas legales e ilegales, que son hoy parte intrínseca de la realidad socio-política colombiana, solidificaron el ejercicio de la justicia privada gracias a la coyuntura de intereses y cálculos estratégicos de tres grupos regionales²⁶. Pero Mancuso no fue solo otro comandante paramilitar. Su ascendencia italiana y sus estudios en el extranjero le sirvieron para moverse en las redes del tráfico internacional de drogas y armas, especialmente para establecer alianzas con la *'Ndrangheta*, la cruel mafia calabresa²⁷. En la cúspide de su poder, Mancuso ejecutó operaciones paramilitares que terminarían por llamar la atención de las autoridades internacionales. Pero antes de que la Interpol lograra resultados con la Operación Decollo —que destaparía las redes comerciales del tráfico transnacional de la mafia calabresa— Mancuso operó con total impunidad, haciéndose celebre por las masacres, entre ellas la del Aro²⁸. Posteriormente, estando preso en

una cárcel colombiana, siguió traficando y dando órdenes a sus tropas, que se desmovilizaron sólo en apariencia, para evitar así la extradición de sus comandantes. De esas disidencias nacerían las BACRIM. Desde la prisión Mancuso explicó su relación con políticos nacionales, llegando incluso a presumir de que la mayoría del congreso era afín con el proyecto paramilitar. También dio detalles de cómo fueron planificadas las masacres en las dependencias del Batallón Junín de Montería —el batallón #11—. Poco después de esas revelaciones Mancuso fue extraditado a los Estado Unidos.

El bloque perpetrador, la Escuela de las Américas y El Plan Colombia

La tragedia como parte de la rutina, las atrocidades como eventos noticiosos internacionales, y un «conflicto de baja intensidad»²⁹ con medio siglo de antigüedad. Lo que transmiten los medios nacionales son solo una pequeña porción de lo ocurre en la Colombia profunda de la selva lluviosa y las montañas cubiertas de neblina. Esto obedece a procesos históricos complejos, a una larga tradición de usurpación de tierra, feudal, primero, latifundista y agro industrial, luego, a la connivencia entre actores del crimen organizado, y no sería posible sin la permisividad de Estados Unidos, quien con su paranoia comunista, o *Red Scare*, ha desestabilizado la región, destrozado democracias y depuesto

presidentes. Amparados en esa política anticomunista —que ve rojos hasta en la sopa— las fuerzas armadas y policiales han justificado las alianzas con grupos al margen de la ley. A ese complejo entramado de actores se le conoce como bloque perpetrador. Por todo lo anterior el conflicto armado debe ser visto como el ensamble³⁰ de una coyuntura geopolítica genocida³¹ que hace circular de disposiciones afectivas y dispositivos retórico de la guerra fría³² extraídos directamente de los antiguos manuales de Escuela de las Américas³³ y que continúan siendo aplicados en nuestro país bajo el eufemismo de Plan Colombia³⁴.

5. Adam Frankenstein, la criatura despreciada³⁵

Victor Frankenstein era un hijo de puta, un científico loco que lo perdió todo por perseguir quimeras que lo enredaron en las trampas del ego: jugando a ser Dios creó a Adam, el primero en su especie, en un siniestro monstruo de 2.4 metros de altura.

Con la incursión de la criatura en el mundo de la Universal —*Frankenstein; La novia de Frankenstein*— la historia sufrirá múltiples modificaciones. La tragedia romántica ambientada en ambientes góticos, en la que un gigante de buen corazón busca un lugar en el mundo, será tergiversada por guionistas que preferirán mostrar solo la faceta del monstruo. Del tono melancólico de la novela, de su lectura hipnótica —como el sonido de un bote a remo que se desliza sobre un río de aguas calmas cubiertas de niebla espesa, en una noche sin luna— quedará poco. En la obra original es un *crescendo* continuo de giros dramáticos que se sobrepone como capas. Las versiones cinematográficas se desvían del argumento de la novela desde el momento en que la criatura es dotada de vida por medio de una «chispa de electricidad» generada por electrochoques —presumiblemente recurriendo a dínamos, siguiendo los postulados de Luigi Galvani y Giovanni Aldini— lo que en nada se asemeja a las tormentas eléctricas mitificadas por Hollywood: «With an anxiety that almost amounted to agony, I collected the instruments of life around me, that I might infuse a spark of being into the lifeless thing that lay at my feet» (P. 34-35).

No hay un grito victorioso, el equivalente al «*Eureka*» de Arquímedes de Siracusa. El famoso «*It's alive*» acompañado de la rica maniaca, nunca existió. La formación literaria de Mary Shelley —hija del filósofo político William Godwin y de Mary Wollstonecraft, filósofa pionera del feminismo— y las formas propias de su época, le impedirían cometer tal exabrupto: «*It was already one in the morning; the rain pattered dismally against the panes, and my candle was nearly burnt out, when, by the glimmer of the half-extinguished light, I saw the dull yellow eye of the creature open; it breath hard, and a convulsive motion agitated its limbs*» (P.35). Es tal el asco que le produce su creación, que el científico, ensimismado, se retira a su habitación, donde deambulará hasta el agotamiento como un enfermo al borde del paroxismo. No hay goce alguno en la primera impresión de su creación: «*His yellow skin scarcely covered the work of muscles and arteries beneath; his teeth of pearly whiteness; but these luxuriances only formed a more horrid contrast with the watery eyes, that seem almost of the same color as the dun-white sockets in which they were set, his shriveled complexion and straight black lips*» (P. 35). El doctor se va a dormir para olvidar los horrores nacidos de sus maquinaciones, y la criatura —que será nombrada en adelante con los peores epítetos— es dejada en la camilla del laboratorio, para que despierte a la vida como quien despierta de la anestesia. Horas después, el despojo humano logra familiarizarse

con su nuevo cuerpo, escapa del laboratorio y va en busca de su creador. Ante la presencia del ser descomunal asomado por la ventana, Víctor Frankenstein despierta de una pesadilla en la que primero abrazaba el cadáver de su difunta madre, y que luego trasmuta en el cadáver de su futura esposa. Al científico le falta poco para saltar por la ventana, tras el encuentro escapará despavorido: «[...] *I beheld the wretch, —the miserable monster whom I had created. He held up the curtain of the bed; and his eyes, if eyes they may be called, were fixed on me. His jaw opened, and he muttered some inarticulate sounds, while a grin wrinkled his cheeks*» (P. 35). El asco y terror que siente Frankenstein llevan al lector a preguntarse ¿quién es el verdadero monstruo? ¿El padre que abandona al hijo por su grotesca apariencia, o la criatura que se extravía sin guía en un mundo hostil, y cuyo único deseo es ser amado?

Aquí comenzará un juego del gato y el ratón que se extenderá a lo largo del libro.

Otras tergiversaciones evidentes son, por ejemplo, que la criatura no tenía la cabeza chata, ni pernos en el cuello, Mel Brooks parodia esto al implantarle una cremallera en la garganta al *Joven Frankenstein*. Respecto a sus cualidades físicas, estamos frente al primer villano sobrenatural de la literatura moderna, razón por la que sería imposible que una turba furibunda lo capturase, por muy cinematográfico que eso resulte. Así describe Víctor

Frankenstein la agilidad de la criatura cuando se reencuentran, tras meses de separación: «*As I said this, I suddenly beheld the figure of a man, at some distance advancing towards me with superhuman speed. He bounded over the crevices in the ice, among which I had walked with caution; his stature, also, as he approached, seemed to exceed that of a man*» (P. 68).

A estas alturas del relato el monstruo conversa con su creador en francés fluido, ha estudiado repetidamente los tres libros que ha sustraído de una cabaña: *El Paraíso perdido* de John Milton, *Las Vidas* de Plutarco y *Las penas del joven Werther*, de Johann Wolfgang von Goethe. Esta conversación entre criatura y creador —monólogo en el que Adam se desahoga— conforma el nudo de la novela y ocupa ocho capítulos, que desmienten, entre otras cosas, el mito del energúmeno monosilábico, y demuestran que la criatura posee abrumadoras facultades intelectuales y una sofisticada capacidad de persuasión. Luego de la que Adam convenciera a Víctor de crearle una novia, única condición que le impone para dejar de atormentarlo —ya le ha arrebatado dos seres queridos— vuelven a separarse. Pero más adelante, en un remoto paraje de Escocia al que ha ido a crear la novia, Víctor se siente incapaz de reanimar otro despojo humano, lo que desencadena la furia de Adam, que lo amenaza con vehemencia: «*I will be with you on your wedding-night*» (p. 123).

El abandono, el desarraigo, el desprecio, van empujando a la criatura a los límites geográficos, a los Alpes primero, y al Polo Norte, al final de la obra. En la misma medida que Víctor Frankenstein sufre colapsos nerviosos que lo postran cada vez que se enfrenta a la realidad de su creación, la criatura va asilvestrándose, perdiendo su humanidad a medida que se expone a los parajes agrestes y se aleja de los centros urbanos. En el mundo natural se encuentra a gusto, es una criatura libre que se alimenta de bayas, duerme en cavernas, soporta bajas temperaturas sin problema. El *Beatus ille*, tema que desarrollará años después Henry David Thoreau en *Walden; o vida en el bosque* (1854), pudo haber sido también el destino de Adam, el gigante vegetariano, el buen salvaje, pero ganó el deseo de obtener justicia. Su creador, al traerlo a un mundo en el que estaba condenado a la soledad, estaba en deuda, pero en cambio volvió a darle la espalda. ¿Se puede recriminar a quien busca justicia?

Aunque la novela suele definirse como pionera en el género de la ciencia ficción, contiene elementos que la emparentan con otros géneros literarios, al teatro en particular. Quizás por ello la adaptación que más se apega a la obra original es la reciente puesta en escena dirigida por Danny Boyle, en la que se acompaña a Adam en el proceso de descubrir el mundo de sensaciones, su evolución intelectual, así como por su capacidad de mostrar los

matices del monstruo de espíritu elevado y movido por grande pasiones.

6. Feel Good Inc.

En las sociedades represivas la libertad es un privilegio y la falta de motivación es un lastre que arrastramos tras el deseo de «triunfar». En nuestra especie anida el germen de la depresión, por ello nos educan para proyectar lo contrario, hay que serlo o parecerlo y evitar así mostrarse débil. Sin embargo, la felicidad (real) es esquiva, y se asocia con el éxito, por tanto se ha impuesto la costumbre de celebrar como triunfadores, aún sin serlo. La apariencia de éxito reemplazó a la vida honesta y a la búsqueda de la felicidad. Vivimos tiempos de «*realities* televisados» y hemos convertido nuestras vidas (de manera voluntaria) en comidilla de desconocidos a los que mendigamos migajas de aceptación. Así es la «vida real» actual, pero por fortuna no es la única realidad.

Existe un universo en el que esas reglas no aplican, en la realidad virtual de los videojuegos accedemos a vivencias que han sido vedadas de la experiencia cotidiana. Jugando en línea podemos ser solidarios, trabajar en equipo, ser anónimos, recibir retribuciones inmediatas por nuestro esfuerzo. Jugando se nos premia por ser justos, ascendemos socialmente si hacemos lo correcto, y sobre todo, se nos permite ser libres, incluso subvirtiendo las normas que nos imponen los estados policiales que «en la realidad» regulan hasta nuestra vida vida privada. Jugando somos felices porque no se nos imponen leyes estrictas, porque podemos recorrer mundos enteros sin necesidad de llevar

pasaportes o dar explicaciones a uniformados. Mientras jugamos los únicos motivos de tristeza provienen desde el exterior, cuando la realidad irrumpe en la fantasía, violando su sacralidad para imponer postulados ridículos como «hacer lo correcto», «ser serio», «temer a Dios», «ser responsable», «hacer algo productivo».

¿Cómo no amar la libertad, la alegría, los estímulos motivacionales que nos ofrecen los videojuegos? Aquellos que pueden acceder a esos universos son privilegiados, y no por el hecho de tener el hardware; los que juegan pueden sobrellevar la cruda, injusta, desmotivante cotidianidad del mundo «real». Sin esa ventana a otros mundos (tal como lo permite el cine, el teatro o los sueños) las personas son presa fácil de sectas que se lucran de los vacíos espirituales y emocionales que se multiplican en nuestras sociedades enfermas de odio, codicia y narcisismo. Para comprobarlo basta leer los comentarios en las redes sociales de los simpáticos *gamers*, individuos que históricamente han tenido que soportar todo tipo de ataques por el solo hecho de pasar horas sumergidos en realidades (y comunidades) donde son valorados, donde son felices y hasta exitosos. Porque las actuales generaciones no sólo disfrutaban de modernos juegos y consolas de alta calidad, si no también de la posibilidad de jugar en línea con múltiples personas de manera simultánea, pero sobre todo, pueden ganarse la vida jugando.

Hace décadas, cuando los videojuegos comenzaban a ser objeto de consumo masivo, los que tuvimos acceso a ellos nunca pensamos que hoy tendríamos videojuegos hasta en nuestros teléfonos (que son en realidad computadores de bolsillo). ¿Quién diría hace 30 años que nuestro «vicio» se convertiría en una industria más rentable que el cine de Hollywood? Sin duda los japoneses y los norteamericanos lo tenían claro. Durante décadas fuimos los muchachos ociosos, «los viciosos». Hoy se los define como *gamers*, y son parte integral de una economía que mueve cifras astronómicas ¿Qué sería de esa industria multimillonaria si se hubiese escuchado a unos políticos reaccionarios que ven al demonio hasta en la sopa?

Mundos abiertos, juegos en línea, desarrolladores y *gamers*.

En los tiempos que corren (pandemia, intolerancia hacia las minorías, conflictos socio-políticos a escala global) el único lugar seguro donde se puede ser libre parece ser el hogar, y la clave para soportar el encierro son los videojuegos, los libros, los sueños y el internet (con sus miles de aplicaciones). Compañías como Kojima Productions [[Metal Gear Solid V](#) (2015), [Death Stranding](#) (2019)], Ubisoft [[Assasin's Creed: Valhalla](#) (2020), [Assasin's Creed: Odyssey](#) (2018), [Tom Clancy's Ghost Recon Breakpoint](#) (2019), [Tom Clancy's Ghost Recon Wildands](#) (2017)], Rockstar Games [[Red Dead Redemption 2](#) (2018) [Watchdogs 2](#) (2016) [Gran Theft](#)

[Auto V](#) (2013) CD Projekt [The Witcher 3: Wildhunt](#) (2015), [Cyberpunk 2077](#) (2020)] han creado mundos virtuales detallados en los que los jugadores llegan a vivir experiencias envolventes. Estos juegos, por mencionar algunos de los más innovadores, ofrecen al protagonista la posibilidad de seguir un orden lineal, de [cumplir misiones](#) o de simplemente [explorar la geografía](#), descubrir tesoros y disfrutar de paisajes alucinantes, lo que representa otro valor agregado: el jugador puede hacer lo que le plazca. Algunos de esos juegos son las últimas versiones de sagas que llevan décadas en desarrollo, tiempo que ha permitido ampliar el concepto de *Sandbox* (que toma el nombre a partir de las cajas de arena donde los niños construyen castillos de arena) hasta llegar a ofrecer mundos extensos, [mapas](#) amplísimos que simulan ser países o continentes. En los juegos más recientes, diseñados para desempeñarse en las recién estrenadas [consolas 4K](#) (que ofrecen mejor resolución de imagen y mayor velocidad de procesamiento de datos), se puede además [personalizar](#) a los protagonistas, lo que hace que el jugador se involucre aún más en el juego. En adelante, sin duda, esta será la norma, ya que hace de las partidas una experiencia personal, única, irrepetible.

La diversidad de la industria ha permitido no solo enriquecer a los desarrolladores de videojuegos, los jugadores también se han visto beneficiados, tanto los *gamers* profesionales que compiten en grandes torneos de lo que han dado por llamar

[Esports](#), como los desarrolladores de contenidos que utilizan as redes sociales como [Twitch](#) y [Youtube](#) para analizar y comentar videojuegos (nuevos, viejos y retro). El trabajo de estos últimos es indispensable para el mercado ya que ayudan al comprador en la toma de decisiones, los tiempos de comprar a ciegas quedaron en el pasado, a través del recurso conocido como [gameplay](#) el publico puede estudiar las mecánicas de juego, los errores de diseño, y la manera de como se desempeñan en las diferentes consolas. En otros casos, los creadores de contenido cambian las reglas de juego, llevándolo hasta sus límites con el uso de [mods](#) (en ocasiones incluso [saliéndose del mapa](#)) lo que viene a ser algo así como una exploración extrema. Gracias a esos *gamers* (llamémosles de soporte técnico, falta de mejor término) nos enteramos, por ejemplo, de cómo los [hackers](#) se apoderan de las partidas online, y de cómo las compañías se defienden (usando [justicieros](#) para darles caza). La virtualidad de los juegos en línea es un ecosistema con una fauna exuberante, que incluye, por su puesto, también a los gamers apegados a las normas.

Diálogo Onírico y Red Dead Redemption II

La vida resulta corrosiva para buena parte de la población. Democracia y libertad son conceptos intangibles para la mayoría. La juventud es especialmente vulnerable a los Estados totalitarios que los ven como carne de cañón, mano de obra barata, conejillos

de indias o ganado reproductor. Son ellos las principales víctimas del acoso de los políticos reaccionarios y líderes religiosos, pero también son el mercado ideal para la industria de videojuegos, que a cambio de unos cuantos billetes ofrece entretenimiento, alegrías y amistades duraderas. Las nuevas generaciones de *gamers* disponen de los recursos para establecer redes sociales que cruzan las fronteras de sus propios países, lo que para muchos de ellos será la única aproximación del mundo exterior. Con el tiempo se interiorizan tanto esos mundos paralelos que comienza a vivirse en ellos, argumento que usan los adultos represores para censurar por igual los juegos en línea y el uso de redes sociales.

Por otro lado tenemos la realidad paralela primigenia, el mundo onírico. Este universo surreal viene integrado en la mente de todos los seres humanos, y curiosamente este también es amenazado por aquellos que desean explotar a la población. Dormir se ha convertido en un privilegio, madrugar, trabajar sin descanso (y sin cobrar horas extras) es la norma a la que muchos se someten por voluntad propia o por mera necesidad. La razón por la que soñar se ha convertido en una amenaza para los Estados totalitarios es porque en el mundo onírico todo es posible, el subconsciente propone soluciones a los problemas materiales, alimenta el ingenio y ofrece esperanzas al soñador. Los videojuegos también crean soñadores y durante este trance somos felices. Cuando despertamos o apagamos la consola de

videojuegos nos sentimos satisfechos de haber cumplido un deber, porque eso es básicamente lo que hemos hecho al sortear problemas y cumplir misiones. Nos sentimos ligeros, a gusto con nuestras capacidades. Hemos reafirmado que somos capaces de grandes metas, algo que la vida cotidiana se empeña en anular al negarnos el reconocimiento de nuestros méritos.

Fue así, en medio de un sueño, como hace unas semanas nació este texto. Pocos días antes del primer aniversario de la muerte de mi padre me soñé jugando [Red Dead Redemption II](#) en la nueva [Xbox serie X](#), me acompañaban mi madre (que no está con nosotros hace más de una década) y mi padre, ambos asombrados, exaltaban el realismo del juego. Era como estar en una película, decían. Fue como mínimo fue algo pintoresco y memorable. Y en vista que es cada vez me resulta más difícil encontrar la motivación de escribir (para publicar) decidí hablar de mis afectos, de los seres queridos que abandonaron <<la realidad>> pero que siguen vivos en el plano onírico, y de las otras dimensiones a las que los sobrevivientes podemos acceder con solo pulsar unos botones, abrir un libro, o con poner nuestra cara en la almohada.

7. Los nuevos hombres del renacimiento

Si «El arte es a la vez anticipación de lo real como posible, forma de desarrollo de la conciencia humana, aprehensión estética de la realidad, que antecede y posibilita la interpretación de lo real y su formulación conceptual³⁶» y «[...] educar al nuevo hombre del siglo XV es formar su personalidad de modo integral; algo que se consigue con el dominio, cultivo y desarrollo del hombre en su dimensión física, intelectual y moral³⁷» ¿deberíamos llamar «modernos hombres renacentistas» a los artistas mencionados a continuación?

Aunque al hablar de hombres renacentistas pensamos en Leonardo Da Vinci, prolífico artista, inventor y científico, traigo a colación unos artistas multifacéticos mucho más modestos que el genio del *Quattrocento*. Son artistas fronterizos, mezcladores de géneros y formatos. [David Lynch](#) es [director de cine](#), guionista, actor, pintor, compositor, fotógrafo y diseñador de mobiliario. [Jim Jarmusch](#) es director, guionista, actor y [compositor](#). Viggo Mortensen es un actor políglota, [músico](#), fotógrafo y poeta. [Jim Carrey](#) es humorista, actor, cantante y pintor. [Brian May](#) es [músico](#), compositor, vocalista, activista y [astrofísico](#). [Shiey](#) es [músico](#), [cineasta](#), y temerario [escalador urbano](#), [surfista de trenes](#) y creador del movimiento [Illegal Freedom](#). [Storror](#) es un grupo de artistas del [parkour y freerunning](#), quienes además se han desempeñado como [dobles de acción](#), documentalistas y creadores de [videojuegos](#). No

faltará quien ponga en duda la pertinencia de los aquí mencionados, sobre todo, de los más jóvenes, razón por la que me apoyaré en la definición utilizada la Dra. Marta De La Vega Visbal: «El arte se nos pone de manifiesto como resultado de un impulso humano, necesidad de ir más allá de sí mismo, que trasciende la esfera de las necesidades o responde a la mera satisfacción de condiciones materiales de vida. El arte nos muestra sencillamente que la realidad no es simple ni puede ser reducida a esquemas³⁸». Por este motivo he decidido incluir artistas del *freerunning* y el *parkour*, quienes en este preciso momento siguen ampliando las fronteras de lo que consideramos «arte».

Llamarlos «nuevos renacentistas» es una necesidad, en vista de que los hombres renacentistas eran formados de una manera muy particular: «La educación [según Plutarco] tiene como objetivo la virtud, y como medios la naturaleza, el hábito y la razón; lo más importante es el cultivo y desarrollo del carácter; la memoria es necesaria, mas sobre ella debe estar la razón; la formación de la madre es imprescindible, pues ella es la primera educadora del niño; es necesario el ejercicio para el desarrollo físico del joven; siendo el maestro el guía moral, debe estar en posesión de ciencia y virtud³⁹». Artistas integrales, podríamos llamarlos también, pero no en la connotación que se usa habitualmente. En cambio, al referirnos a este pequeño grupo de personas como «nuevos renacentistas» hacemos alusión a un

búsqueda interior distinta, alejada de las convenciones sociales, de la obsesión por el éxito o el protagonismo, son todos ellos perfeccionistas, inconformes, cuyo trabajo trascendental ocurre tras bastidores.

Recordemos que «Los humanistas del Quattrocento no harán, en materia educativa, sino retomar el tipo de educación protestado por los escritores grecorromanos ya aludidos y, principalmente, por el sistema de formación que ofrecen en sus obras Cicerón y Quintiliano⁴⁰». Cicerón promulgaba que «[...] la educación, es el resorte de la regeneración social e individual tendente al servicio de la patria. En tal sentido, Cicerón expone su programa de formación individual en su dimensión literaria, jurídica, histórica y filosófica, en su obra retórica expresada en el *Orator* (ideal de elocuencia) y en el *Brutus* (historia de la elocuencia)⁴¹». Por su parte «En el *homo eloquens* de Quintiliano se cifra el ideal del hombre bien educado; razón por la cual retórica y elocuencia van unidas a la moral y a la vida misma. No es posible elocuencia sin virtud, de modo que el buen orador y buen hombre forman un todo inseparable y así lo advierte en la fórmula del *vir bonus peritus dicendi* de sus instituciones (XII. 1: 1-3)⁴²». En otras palabras, los hombres renacentistas eran íntegros y elocuentes. Séneca irá más allá: «Sabio es aquel que ostenta coherencia de carácter, unidad de pensamiento y de conducta; el que es fiel a sí mismo y su vocación; el que es capaz de mantener

su mundo interior organizado, el que tiene personalidad; en definitiva, el que es auténtico y autárquico, obedece a la razón y no se somete al dominio de las pasiones y necesidades⁴³». Estas definiciones son aplicables a los artistas aquí agrupados, por lo que no sería un salto al vacío llamarlos sabios y elocuentes, ya que todos, cada cual en diferente medida y según su edad, por supuesto, dejan ver agudeza de razonamiento, y sus métodos, por muy excéntricos que parezcan, siguen un *modus operandi*: asumen riesgos calculados, aprenden por experimentación y comunican de manera exitosa.

Resta preguntarse, ¿dónde encuentran las ideas los nuevos renacentistas?, al final de cuentas son esas ideas innovadoras las que los diferencian del resto. Para intentar responder a esa pregunta nos remitiremos al libro *Atrapa el pez dorado*, en el que David Lynch nos presenta la meditación trascendental como una herramienta indispensable para el artista o inventor. Según este multifacético artista «La idea tiene que bastar para ponerte en marcha porque, para mí, le sigue un proceso de acción y reacción. Es siempre un proceso de construcción y destrucción. [...] la vida artística significa libertad de tener tiempo para que pasen las cosas buenas» (p. 11). El documento contiene una serie de reflexiones sobre la meditación trascendental y sus ventajas, pero por un resquicio descubrimos que es posible acceder a ese «océano de conciencia pura» y «océano de creatividad» por otra vía: «Y

cuando pasas de un estado a otro —por ejemplo, de la vigilia al sueño— cruzas un vacío. Y en ese vacío, puedes trascender» (p. 31). Unas páginas antes el autor menciona otro concepto que nos resultará mucho más familiar «La vida está llena de abstracciones y la única manera de entenderla es a través de la intuición. Intuición es ver la solución: verla, saberla. Es la unión entre emoción e intelecto» (p. 29). En ese juego de buscar, sentir, pensar e intuir, yace la respuesta a nuestra pregunta: «Una idea es un pensamiento. Es un pensamiento que abarca más de los que crees cuando se te ocurre» (p. 17). Pero sigamos ahondando, en vista que los artistas seleccionados pertenecen al mundo anglosajón, habría que preguntarse ¿qué tipo de ambiente requiere quien busque ideas innovadoras? «Es puro sentido común: cuanto más sufre el artista, menos creativo va a ser. Hay menos probabilidades de que disfrute con su trabajo y menos probabilidades de que realice un buen trabajo» (p. 55). «Si tienes suficiente dicha, eres invencible. Y cuando empiezan a desaparecer todas las cosas negativas, puedes pescar más ideas y entenderlas mejor. Te entusiasmas con mayor facilidad. Tienes más energía, más claridad» (p. 56). Y así, como en un movimiento circular, volvemos al principio del texto: los artistas polifacéticos, los humanistas aquí citados, son sabios, elocuentes e íntegros (coherentes moral e intelectualmente, fieles a su vocación) porque se han permitido la libertad de experimentar, porque obedecen a su conciencia, no a presiones externas. Su

búsqueda interior consiste en explorar los límites personales.
Pasión y razón se amalgaman en intuiciones, ahí radica su libertad
creadora.

8. La vida es difícil y luego mueres

La intervención de la tecnología nos conduce a encrucijadas imprevistas, en ocasiones afortunadas, como la del algoritmo de Youtube que me sugirió escuchar a Prayers, un dúo de músicos chicanos. En la primera canción que escuché, [«La vida es un sueño»](#), resuena aquel adagio francés «La vida es difícil y luego mueres». La segunda tonada sugerida por Youtube, [«Choloani»](#), es un micro-documental que explica el origen de la palabra «Cholo». El tercer video, [«Mexica»](#), habla de los orígenes ancestrales del dúo de músicos chicanos.

A esas alturas no sólo había mordido el anzuelo, lo tenía atragantado en las agallas. Durante las semanas sucesivas me sumergí en su música, en un mundo de tatuajes, pandillas, música electrónica y, la tribu urbana, hasta entonces desconocida para mí: los [cholos góticos](#). Así llegué a las plegarias choloanis, o Prayers, los cholos góticos de L.A. Un dúo de pandilleros de Los Ángeles, que combinan la simbología del catolicismo arraigado en sus padres con la historia y mitología de sus ancestros mexicas. Traer ese material histórico a la cultura popular de las tribus urbanas de L.A. es un mérito en sí mismo, su prosa cargada de referencias precolombinas hace de su música electrónica gótica un género con connotaciones rituales.

Poco días antes había visto el filme de Fernando Frías titulado [No estoy aquí](#), un drama que aborda el desplazamiento

forzado, la subcultura de los «[Kolombianos](#)», jóvenes que mezclan el misógino vallenato colombiano y lo convierten un ritmo similar al Dub, y al dance. El baile «[Kolombia](#)» evoca, no sé si de manera consciente, las danzas rituales precolombinas, similares a las que podemos ver en el video «Mexica» de Prayers. Y no debe ser coincidencia que a los «kumbieros» también se les conozca como [Cholombianos](#).

A modo de contexto podríamos definir a los mexicas como un pueblo guerrero que vivía en la edad de piedra y tenía una sólida organización social de tipo piramidal. Los mexicas fueron quienes expulsaron a Hernán Cortés de Tenochtitlán, e hicieron llover piedras sobre el emperador Moctezuma II, quien arrobado por el miedo que le imponía Cortés —al que creía el dios Quetzalcoatl, la serpiente emplumada— quiso extender aún más el periodo de sumisión a las huestes españolas. Hugh Thomas, en *La conquista de México*, describe así la vocación belicista de los mexicas: «Había tantos conflictos que la guerra, y no la agricultura, parecían ser la principal ocupación de los antiguos mexicas: si no había guerra, los mexicas consideraban que estaba ociosos, había dado a entender el emperador Moctezuma I, pues, como insistían los poetas, “la guerra es como una flor”» (p. 37). Y remata: «Los monarcas mexicanos se las arreglaban a menudo para convencer a su pueblo que se le había impuesto la guerra» (p. 38). Respecto a las armas propias del neolítico, nos dice Thomas: «Las

armas de guerra también figuraban en el bautismo: el arco y la flecha, la honda, la lanza de madera con cabeza de piedra. Dichas armas, aunadas al garrote y al *macuauhuitl*, una espada de doble filo de obsidiana negra y mango de roble (que cortaba como «navaja de Tolosa» diría un conquistador), eran los que habían dado victorias a los ejércitos» (p. 37). Los mexicas eran un pueblo creyente, ritualista —que practicaba sacrificios humanos— y los sacerdotes eran parte de la élite. Las setas mágicas eran su planta sagrada de elección, y los bebedores del embriagador pulque eran marginados de la sociedad. Era una civilización de alto refinamiento estético, dada a las vestimentas coloridas, los ornamentos con plumas de Quetzal, un pueblo guerrero que cuidan su aspecto, higiene, alimentación y salud. Que hablaba Náhuatl y utilizaba pictogramas para registrar su historia. En los mexicanos actuales, en ambas orillas del Río Grande, perdura esa información genética, y por ello las canciones de Prayers deben ser entendidas, ante todo, como declaraciones de principios, homenaje al legado, a veces olvidado, a veces borrado, por la cultura occidental.

9. Los psicópatas son hijos de la guerra

El término «Era de oro del asesinato serial» acuñado por Harold Schechter para describir ese fenómeno norteamericano comprendido entre los años setentas y el 2000, ha sido analizado por Brenna Ehrlich en el artículo [Why Were There So Many Serial Killers Between 1970 and 2000 —and Where Did They Go?](#) publicado en [Rolling Stone](#), resume las razones biológicas, sociológicas, lingüísticas y tecnológicas asociadas a la aparición de los asesinos seriales. Según explica Ehrlich, durante los años setentas los asesinos seriales como Ted Bundy acecharon a sus víctimas en las calles, ya que era habitual encontrar autoestopistas pidiendo aventones, mientras que asesinos como Richard «*Night Stalker*» Ramírez y Jeffrey «Cannibal Killer» Dahmer, que depredaron durante los años ochentas, escogieron sus víctimas entre los norteamericanos que dejaban las casas abiertas. Es decir, los asesinos seriales se adaptan a los cambios sociales. Esta hipótesis sociológica se apoya en hechos puntuales: cuando las personas dejaron de pedir aventones los asesinos seriales pasaron a invadir los hogares, cuando se comenzaron a instalar sistemas de seguridad, pasaron a depredar a las trabajadoras sexuales — durante la década de los noventas—, y luego, en el año 2000, se volcaron a la depredación en el mundo virtual, de ahí que se hable de razones tecnológicas. Por ello se piensa que los cambios sociales, y los ambientes en los que impera la ausencia estatal o la

impunidad jurídica, sean parte determinante del florecimiento de nuevas generaciones de estos asesinos seriales: «Dos características nucleares en la personalidad del psicópata —no son las únicas— y que marcan diferencia en el Trastorno Antisocial de la Personalidad son, por una parte, un exagerado sentimiento de grandiosidad y autosobreevaluación y, por otra, una innata —ya que se expresa tempranamente en la infancia— y notable capacidad de seducción y manipulación del entorno⁴⁴». En otras palabras, a mayor impunidad, mayor confianza adquiere el psicópata.

Respecto a las razones biológicas hay que recordar que: «La psiquiatría contemporánea presupone que todas las patologías mentales, así como los trastornos de personalidad poseen un sustrato genético-biológico predisponen, el que sumado a la participación de factores psico-sociales que actúan como moduladores sobre el primero, finalmente terminan por determinar en las personas la presencia de dichos cuadros clínicos⁴⁵». Peter Vronsky, autor de *American Serial Killer: The Epidemic Years*, afirma que más del 80 % de los asesinos seriales norteamericanos operaron durante las últimas tres décadas del siglo XX. Vronsky ha estudiado estos casos desde 1979, lo cual le ha permitido concluir que los asesinos seriales desarrollan una personalidad compulsiva acorde a la de un asesino alrededor de los 14 años, aunque sus primeras víctimas suelen aparecer al final de los 20. Ejemplos de

ello son los datos disponibles sobre la adolescencia de los asesinos John Wayne Gacy, Jeffrey Dahmer, y Ted Bundy: todos nacieron durante un período de guerra. En otros casos, como pasó con Dennis «BTK Killer» Rader y Richard «The Torso Killer» Cottingham, crecieron soportando a padres con Estrés Post Traumático. «Estos niños que tenían una predisposición a la violencia fueron criados en hogares disfuncionales y potencialmente violentos»⁴⁶.

Por otro lado, el neurocientífico —y autoproclamado psicópata— James Fallon, autor del libro *The Psychopath inside: A Neuroscientist's Personal Journey into the Dark Side of the Brain*, soporta la teoría de Vronsky de los asesinos seriales como hijos de la guerra. Pero él está más interesado en entender por qué estas personas se convierten en asesinos, ya que la mayoría de los hijos de la guerra llevan vidas relativamente pacíficas. Los resultados expuestos por Fallon demuestran que psicópatas, sociópatas, y otros individuos con desórdenes de personalidad están programados para la agresión y la violencia, tienen poca empatía, baja ansiedad, baja reactividad. La novedad, en realidad, es que comprobó que esos desórdenes pueden mantenerse bajo la superficie si la persona tuvo una buena crianza, pero si fueron criados por un padre con Estrés Postraumático y por una madre manipuladora, en un entorno de abuso físico o mental, las probabilidades de salir bien librado se anulan. Fallon señala

también que existen factores lingüísticos que hacen una diferencia trascendental al momento de explicar por qué los asesinos seriales parecen relegados a un periodo específico de la historia de la humanidad: «Si hablas con personas que hacen parte de la policía, el FBI, o incluso en equipos de criminología y ciencias forenses, ellos ven el problema como una definición taxonómica. Y estas definiciones son inútiles para psiquiatras y psicólogos»⁴⁷. Otro ejemplo que refuerza esta idea es el caso de las mujeres psicópatas, quienes al parecer se mantienen fuera de las estadísticas porque tienden a manipular sociópatas, «Pero si cuentas a las que manipulan gente para que hagan su trabajo sucio el número alcanzaría al de los hombres»⁴⁸, asegura Fallon, quien se apoya en un estudio realizado en el 2019 en el que se comprobó que los psicópatas hombres suelen ser «cazadores» que buscan y matan presas, mientras que las psicópatas mujeres son «recolectoras» que matan a personas de su entorno para obtener algún tipo de ganancia personal. A esto habría que añadir el factor étnico, ya que los asesinos seriales suelen depredar o recolectar en entornos en los que puede pasar desapercibido. Recordemos que solo el 51% de los asesinos seriales capturados entre 1970 y 2000 fueron de raza blanca.

Por último está el factor social. Sabemos que «Las condiciones naturales del entorno facilitan la aparición y reforzamiento de la conducta homicida serial, mientras que por su

parte el goce homicida experimentado a su vez refuerza la búsqueda de ese entorno favorable y así circularmente perpetúa esa dinámica criminológica en el tiempo»⁴⁹, y por ello es vital el rol de vigilancia y denuncia que cumplen la policía y los medios de comunicación, sin los cuales la impunidad se instala, lo que resulta tentador para los asesinos seriales. En el libro *Sons of Cain: A History of Serial Killers from Stone Age to the Present*, Vronsky conjetura que siempre han existido los asesinos seriales, pero que no solo hemos tenido registro de ello desde la creación de los organismos policiales fueron creados en 1888, en los tiempos de Jack El Destripador. Según Vronsky, la Gran cacería de brujas ocurrida entre el siglo XV y el XVIII, los asesinos seriales fueron sometidos a juicios bajo a acusación de ser hombres lobo, humanos depredadores de personas: «Una vez terminada la cacería de brujas, tenemos aproximadamente un período de 150 años en el que no se reportan asesinos seriales u hombres lobo, ya que el sistema eclesiástico había dejado de existir»⁵⁰. Su hipótesis apunta a que antes de la aparición de los organismos policiales, y de los reportes de criminales con comportamientos análogos a Jack El Destripador, a los asesinos seriales probablemente se los linchaba por la comunidad, lo que también se conoce como justicia fronteriza. La comprobación a la idea de como la impunidad estimula al psicópata resulta evidente en el caso del «Night Stalker», quien asesinó a 14, violó a 9, secuestró a 2, y al fue

posible atrapar solo cuando hicieron circular su fotografía a través de los medios de comunicación del Estado de California. Como dato curioso, él, como los hombres lobos del oscurantismo, estuvo a punto de ser linchado por la comunidad que lo reconoció cuando intentaba huir de la policía. Los detalles del caso pueden verse en el documental de Netflix *Night Stalker: The Hunt for a Serial Killer*, dirigida por Tiller Russel, en el que intervienen los veteranos detectives Gil Carrillo y Frank Salerno, encargados de la investigación que llevó a su captura.

Conflicto armado y sus huellas psicológicas

Si los conflictos armados, la impunidad del sistema judicial, la inoperancia de las autoridades, y el silencio mediático, favorecen y estimulan a las nuevas generaciones de psicópatas, ¿por qué en países como Colombia, donde son secuestradas, torturadas, violadas, decapitadas y masacradas decenas de personas diariamente, no se hace seguimiento a esos casos particularmente macabros, y en apariencia secuenciales o sistemáticos? Quizás solo conoceremos este aspecto la realidad colombiana cuando Netflix decida investigar, ya que gracias a sus documentales y dramas es posible entender la arquitectura mental de estos individuos anómalos: «Desde el prisma psicológico el psicópata es un ser humano incapaz de sentir afecto, piedad o compasión, carece de la capacidad de empatizar con los demás y no experimentar

remordimiento o culpa por sus acciones»⁵¹. Esa descripción de manual es verificable en dramas como *The Sinner* (2017); *Mindhunter* (2017); *You* (2018); y en series documentales como *En la mente criminal* (2017); *I'm a Killer* (2018); *Conversaciones con asesinos: las cintas de Ted Bundy* (2019); *No te metas con los gatos* (2019); *Asesino confeso* (2019); *El destripador de Yorkshire* (2020); *Asesino oculto: en la mente de Aaron Hernández* (2020); *Night Stalker: cazando a un asesino serial* (2021).

Para entender mejor el problema veamos los hallazgos de Jorge Rodríguez, Alejandro de la Torre y Claudio T. Miranda, en [«La salud mental en situaciones de conflicto armado»](#) (Biomédica, 2002; 22: 337 -46). «El caos y la violencia -en sus diferentes modalidades- incrementan los riesgos de trauma psicológico y de hecho, los conflictos armados no solo generan muertes, heridas y discapacidades físicas, sino que también dejan huellas en la vida de las personas, las familias y la sociedad» (p. 338). En el caso puntual de conflicto armado de Guatemala, que tuvo una duración de tres décadas, la OPS realizó una investigación cualitativa en 1998 (5), estos fueron los seis hallazgos principales. Cito textualmente:

- Los problemas de salud mental aparecieron o se incrementaron durante y después de la guerra.

- A la mayoría de las personas, especialmente en las zonas rurales e indígenas, les invade una sensación de frustración y desesperanza.
- En jóvenes de las zonas rurales afectadas por la guerra, se observó un incremento de las adicciones, en especial alcohol y tabaco; también, aunque en menos proporción, se observó inhalación de pegamento o gasolina.
- La conducta suicida en jóvenes es un hecho relativamente novedoso en comunidades indígenas [...] existía una gran desesperanza con respecto a su futuro, la frustración por no haber alcanzado los objetivos por los cuales lucharon sus padres o ellos mismos.
- Durante el conflicto armado se transformó la vida de las familias y se produjo una gran desconfianza entre las personas, la comunicación era pobre y había mucho miedo o temor [...] La gente se empobreció más y muchos perdieron un pequeño patrimonio. Apareció el fenómeno de proliferación de sectas religiosas (fundamentalmente evangélicas) en detrimento de las practicas tradicionales (mayas) y de la propia religión católica.
- Después del conflicto armado se han perdido mucha tradiciones y valores culturales propios del indígena guatemalteco; “los ancianos no pudieron transmitir su cultura”. [...] Hoy predomina, a juicio de los participantes en los grupos, el

individualismo en vez de la solidaridad humana y muchos creen que tantas religiones han contribuido a dividir la población.

En relación a los trastornos psíquicos mas frecuentes en situaciones de conflicto o desplazamiento forzado estos fueron «Los cuadros clínicos mas comunes: reacciones de estrés agudo, trastornos depresivos o ansiosos, trastornos de estrés postraumático y el consumo excesivo de sustancias psicoactivas (3, 16)» (p. 340). El estudio se enfoca en la víctimas del conflicto, pero entre líneas podemos leer que existe un bloque perpetrador conformado por diversos grupos armados, conformados por personas inmunes al remordimiento, capaces de atrocidades impronunciables: «El no experimentar angustia por lo que pudiera deparar el mañana le permite concentrarse con tranquilidad en resolver sus problemas en el aquí y ahora. De allí que algunos investigadores, aduciendo a estas características personales, lo han considerado como un excelente candidato para integrar equipos de elite militar o de rescate»⁵².

Como vimos, se requiere la combinación de factores genéticos y ambientales para que un individuo de naturaleza violenta se convierta en un asesino serial. Si a eso le sumamos las oportunidades que ofrece la impunidad y la pobreza extrema, es muy posible que en Colombia se estén multiplicando estos depredadores de humanos, los *Homo homini lupus*, según Hobbes.

10. Oscar «Zeta» Acosta: el vato número uno

Zeta, Henry Hawk, The Samoan, Brown Buffalo, Dr. Gonzo, o como prefieran llamarlo, subió a una lancha rápida en la costa de Mazatlán a mediados de 1974. Fue lo último que se supo de él. Había elegido ese punto del mapa para su «exilio estratégico» —expresión usada por Hunter Thompson en el artículo que sondea los motivos de la desaparición de Acosta— tras haber sido capturado en California en posesión de un puñado de anfetaminas: *«He mas so broke, divorced, depressed and so deep in public disgrace in the wake of has “high speed drug bust” that not even junkies would have him for an attorney»* («The Banshee Screams for Buffalo Meat». The Great Shark Hunt. Hunter S. Thompson. P. 508). Es decir, fue su inminente muerte profesional lo que le hizo abandonar California. Esto diría Acosta al final de su segunda novela, The Revolt Of The Cockroach People: *«I’m going to write my memoirs before I go totally crazy. Or totally underground»* (p. 258).

Quienes deseen profundizar en su vida y obra encontrarán reediciones de sus dos novelas, así como compilaciones de ensayos, cartas personales, cuentos y guiones, todo lo cual, leído como unidad, permite comprender a este multifacético Chicano. Esto ha sido posible gracias al empeño de su hijo Marco Federico Acosta, custodio de los archivos personales de Oscar. También han sido indispensables en la labor de análisis y difusión de su obra las

universidades que ofrecen programas en Estudios Chicanos, así como [PBS](#), financiador de un filme que rescata su memoria: [The Rise and Fall of the Brown Buffalo](#).

Genio y figura hasta la sepultura

Oscar Acosta sentía curiosidad por la historia de sus ancestros, y lo acosaba la culpa de haber perdido su idioma: «*Sometimes I wish I knew more about my origin, about my ancestors. I've never really tried to learn. The things I think I know are part history and part story. I have written and thought so much about it that I can no longer, if I ever could, distinguish fact from fiction*» («From Whence I Came». Oscar "Zeta" Acosta: *The Uncollected Works*. P. 22). En su primera novela, [The Autobiography of a Brown Buffalo](#), manifiesta una clara intención por encontrar su identidad, se pierde para encontrarse, y dejándose llevar por el azar llega al bar Daisy Duck, en Aspen, Colorado, donde su vida cambiará para siempre: «*I Had sure as Hell driven my car over a cliff. But I was alive. Only a cut here and there. Nothing serious. I Had simply died. Nothing was left of the brown buffalo. He Had disappeared in the fall. His car still sits at Devil's Pass*» (p. 159). Además de la búsqueda de identidad, es evidente el deseo de trascender a través del legado literario, porque ante todo Oscar se reconoce como escritor, un aspecto que ha pasado desapercibido entre quienes vean a Oscar como el Dr. Gonzo de

[Fear and Loathing in Las Vegas](#). Esto diría al respecto en «Autobiographical Essay», incluido en [Oscar “Zeta” Acosta: The Uncollected Works](#): «*I started school at San Francisco State and I started writing. I was majoring in creative writing and mathematics and I dug both of them. I had one semester to go to get my degree in math but, by that time, I was halfway through a novel, so I dropped out to finish that and then intended to go back. I was writing about Chicanos at that time [...] and that subject wasn't acceptable. So I decided I would write because that is what I am, a writer, but I didn't want to have to write or to be a professional writer*» (p. 7). Su primer novela cimentará el mito personal, algo en lo que trabajará de forma constante hasta en el último episodio de su vida: «*For twelve years, all through college and law school, I'd been unable to get rid of any printed or written material that in any way whatsoever touched me. I'd kept all my textbooks, my exams, my notes, schedules of classes, announcements of events, hungry poems written in the dark on scraps of paper, and any other paraphernalia that describen me. I was going to make certain that my biographers had all the information they'd need to make a complete report*» (p. 49).

Pareciera que las decisiones que tomó en su vida estuvieron destinadas a alimentar el mito del bisonte nacido en Aztlán, aquel misionero-anarquista-revolucionario lleno de defectos y virtudes. Y para darle *status* de mito fue indispensable Thompson: «*Oscar*

was one of God's Own prototypes —a high-powered mutant of some kind who was never considered for mass production» escribiría en el artículo «The Banshee Screams for Buffalo Meat» (*The Great Shark Hunt*. P. 515)— parafraseando aquella célebre descripción incluida en *Fear and Loathing in Las Vegas*. Oscar era un individuo propenso al fanatismo, como él mismo definía su apasionamiento. Su búsqueda de identidad, sus crisis existenciales y contradicciones (su amor por La Raza, y su atracción por el mundo Angloamericano al que quiso integrarse como un «all American boy») lo llevaron a vivir una existencia signada por la tragedia. A lo ancho de su primera obra es evidente el desarraigo que siente, y que se manifiesta en los múltiples proyectos que emprende y abandona a lo largo de los años. Solo al final del libro parece encontrar un nicho, al reconocer que no es ni mexicano ni «Americano». Así lo expresa en *The Autobiography of a Brown Buffalo*: «*What I see now, on this rainy day in January, 1968, what is clear to me after this sojourn is that I am neither a Mexican nor an American. I am neither a catholic nor a Protestant. I am a Chicano by ancestry and a Brown Buffalo by choice*» (p. 199). Sin ser un libro triste, el autor nos muestra las fronteras de la locura, sus colapsos nerviosos, episodios de ansiedad y depresión. También ofrece claves para entender la raíz de su problema de abuso de sustancias. Acosta no teme mostrar su vulnerabilidad, y es capaz de una ternura proporcional a su

crudeza: «*Maria became one of the many women friends I always kept around to protect me from the Frisco fog and my dead vine. I never screwed any of them, I just kept them to hear me out. /A couple of years later when I had the first of my serious nervous breakdowns, she drove me to S.F. general and sat in the waiting room, bitching at the attendants until they received me into their arms for three-day observation period*» (p. 46).

Si en *Autobiography* es evidente que el personaje central es un abogado desmotivado que habla de sí mismo con cruda honestidad, desencantado de su profesión que pone en duda sus competencias, en *The Revolt of The Cockroach People* vemos al mismo personaje asumiendo un rol de liderazgo, metamorfoseado en «Zeta», «el vato número uno». La escritura sigue siendo un tema central en el libro, pero ahora documenta las vivencias en la medida que ocurren, ya no mira al pasado (salvo que hablemos del pasado remoto en el que Hernán Cortés y sus huestes arrasan Tenochtitlán). La profundidad de las observaciones distancian a este libro de la novela de aventuras y descubrimiento personal por las carreteras del Oeste norteamericano: «*Whittier Boulevard is burning. Tooner Flats is going up in flames. Smoke, huge columns of black smoke looming over the buildings. Telephone wires dangling loose from the poles. Everywhere the pavement is covered with broken bottles and window glass. Mannequins from Leed's Clothing lie about like war dead. Somehow a head from a wig shop*

is rolling eerily down the road. Here a police van overturned, its engine smoking. There a cop car, flames shooting out of the windows. Cops marching forward with gas masks down the middle of the debris. An ordinary day in Saigon, Haiphong, Quang Tri and Tooner Flats» (p. 201). El tema de fondo su segunda novela es la segregación racial, y su función como abogado de los oprimidos Chicanos. Respecto a su faceta como abogado podemos decir que «Zeta» resulta brillante cuando se dedica a defender Chicanos.

A modo de contexto, recordemos que en *The Autobiography of A Brown Buffalo*, es King (Hunter Thompson), y su hermano, «Bob», los que le hablan por primera vez de Gorky Gonzales, el movimiento Chicano en California, o Brown Power. De esta forma dejaría registrado esos dos episodios, que son sin duda fundacionales obra de Acosta. Primero veremos la escena con King en un bar de Colorado, minutos antes de subirse en un autobus:

«*You ever heard of a guy by the name of Corky Gonzales?*»

“Nope. Who’s he?”

“Some kind of Mexican leader. I read he got busted with a bunch of Chicanos during some demonstration in Denver.”

“What are the Mexican protesting? I asked, not really concerned about the answer. The beer was flat now. The sting from the weekend of drugs was winding down.”

“How should I know? Something about schools... you’re the Mexican, not me.”» (p. 179).

Luego, en el desenlace del libro, Oscar conversa telefónicamente con su hermano, desde El Paso, donde acaba de ser liberado de la prisión. Le llama para pedirle dinero para poder seguir camino a Guatemala:

«“Yeh, but shit, man... settle down. Just ... look, if you want to write about revolutions... have you heard of Brown Power?”

“You mean the Negroes?”

“No, the Chicanos down in East L.A. I read a little paper called La Raza.”

“No. I’ve never heard of any of that. Why?”

“I read that they’re going to start a riot. Some group called the Brown Berets or something are going to have a school strike... I don’t know anything about it. But it sounds... more practical. Why not go down there and write about that revolution, sell the story and then go to Guatemala?”» (p. 196).

El autor sufre una de sus epifanías y reconoce su misión en la vida: *«That is exactly what the gods have in store for me. Of course, why didn’t I think of it first?» (p. 196).* En esas últimas páginas nace «Zeta», por lo menos en lo que respecta al universo literario. El compromiso hacia La Raza se ratifica en el lúcido ensayo titulado «Racial Exclusion», incluido en Oscar *“Zeta”*

Acosta: The Uncollected Works, donde explica las razones del movimiento México-Americano del Este de California: «*The concepts of integration, assimilation and acculturation describe historical relationships between Africans, Orientals and Europeans, persons all foreign to this land. Despite the lack of organization or of truly national leaders, despite the inability to articulate his rage, the Mexican-American claims the Southwest by right of prior possessions, by right of ancestry. His most distinctive, prominent characteristic is his Indio-Mestizo blood; that is the deeper meaning of La Raza*» (p. 289). Él es fruto de su contexto, y por tanto, su obra debe ser leída como un registro documental de una Era de agitación sociocultural. Quizás por eso es tan difícil definir sus obras como crónicas noveladas o novelas de autoficción, su capacidad de reproducir vivencias mezcladas con datos reales ligeramente distorsionados lo hacen un autor fronterizo, difícil de encasillar.

Transversalidad entre la obra de Oscar Acosta y Hunter Thompson

Si queremos entender de qué manera se entrecruzan las obras de Oscar Acosta y Hunter Thompson hay que volver al sitio de su primer encuentro, el bar Daisy Duck, en Denver, Colorado. En su primera novela, Oscar venía rodando en su Plymouth verde desde California envuelto en una neblina de anfetaminas y alcohol,

y aprovecha ese recurso para evocar memorias y traumas. En esas estaba en Ajax, a las afueras de Nevada, cuando decidió darle un aventón a una joven rubia hippie, Karin Wilmington. En el trayecto él le contaría toda su vida, y ella, enternecida tras escucharlo durante horas, le recomendó pasar por el Daisy Duck, en Alpine — el equivalente literario de Aspen—, donde le aseguró encontraría una cuenta abierta a su nombre, solo debía preguntar por Bobbie Miller. Karin se quedó en Ketchum, el pueblo donde está sepultado Hemingway. Oscar, aprovechando que el azar lo había llevado hasta el lugar donde reposaba uno de sus héroes literarios, decidió pasar la noche ahí. A la mañana siguiente entraría a Alpine, donde se registraría en un motel. Luego de un reparador sueño de 24 horas, se dirigió al Daisy Duck. Ahí encontró a Bobbie, quien le presentaría a King (Thompson) y a otros compañeros de barra. Acosta lo escenifica así: «*The other one was tall and on the verge of losing his hair. He wore short pants, an upside-down sailor's cap from L.L. Bean and a holstered knife hung from his waist. He looked the other way when Bobbie introduced me to Miller [Phil] and told him I'd been in Ketchum*» (p. 137). Este encuentro es recordado de otra forma por Thompson, lo que nos da una idea de la habilidad Acosta para entremezclar realidad y ficción: «*But by the time I first met him in the Summer of 1967, he was long past what he called his "puppy love trip with The Law" [...] When he came booming into a bar called Daisy Duck in Aspen and*

*announced that he was the trouble we'd all been waiting for, he was definitely into the politics of confrontation—and on all fronts: in the bars or the courts or even the streets, if necessary» («The Banshee Screams for Buffalo Meat». *The Great Shark Hunt*. P. 505-506). En otras palabras, cuando ellos se conocieron ya Oscar Acosta era «Zeta», «el primer abogado Chicano del siglo XX», «el vato número uno», no un desorientado escritor buscando su identidad. Es decir, seis años antes de la publicación de la novela que lo presentaría como tal. Así termina Thompson de recordar el episodio: «*This was the Brown Buffalo in the full crazed flower of his prime —a man, indeed, for all seasons. And it was somewhere in the middle of his thirty-third year, in fact, when he came out to Colorado—with his faithful bodyguard, Frank—to rest for a while after his grueling campaigning for Sheriff of Los Angeles County, which he lost by a million or so votes»* (p. 507).*

El siguiente espacio geográfico indispensable para comprender el entrelazamiento entre sus obras es el *Silver Dollar Café*, ubicado en Whittier Boulevard, escenario de los trágicos sucesos descritos en [«Strange Rumbings in Aztlan»](#) (Thompson. *Rolling Stone* #81. 1971) y *The Revolt of The Cockroach People* (1973). El contexto es el que sigue: tras las manifestaciones ocurridas en 1970 las autoridades tenían bajo vigilancia permanente a Acosta, y Thompson, que se había trasladado al Este de Los Ángeles para escribir el artículo sobre el asesinato a sangre

fría de Ruben Salazar, encontró que era imposible trabajar en esas condiciones, motivo por el decidieron replegarse a Las Vegas, donde podían conferenciar y circular a sus anchas sin necesidad de rodearse de los Vatos Locos que fungían de guardaespaldas de Oscar. De esa situación nació *Fear and Loathing in Las Vegas* (1971). Por supuesto, Las Vegas es el tercer espacio geográfico de suma importancia en la obra de estos dos escritores, ya que de alguna forma ahí se gestaron esos tres textos —aunque terminaría siendo la delirante novela de Thompson la que les daría a ambos el *status* de celebridad—, y por tanto, consideramos indispensable leerlas como un conjunto para entender la transversalidad de la obra de Acosta y Thompson. Tras ese episodio histórico —el asesinato a sangre fría de un periodista Chicano a manos de las autoridades— que obligó al abogado y al periodista a trabajar en condiciones similares a las del periodista de guerra, es que se ha sugerido a Oscar como co-creador del periodismo Gonzo, polémica alimentada por el propio Oscar en una carta dirigida a la revista *Playboy*, y que ahora es posible leer en Oscar “Zeta” Acosta: *The Uncollected Works*: «Your november issue, “On The Scene” section on Mr. Hunter S. Thompson as the creator of Gonzo Journalism, which you say he both created and named... well, sir, I beg to take issue with you. And with anyone else who says that. In point in fact, Doctor Duke and I—the world famous Doctor Gonzo —together we both, hand in hand, sought out the teachings and

curative powers of the world famous Savage Henry, the Scag Baron of Las Vegas, and in point of fact the term and methodology of reporting crucial events under fire and drugs, which are of course essential to any good writing in this age of confusion—all this I say came from out of the mouth of our teacher who is also known by the name of Owl» (p. 109). Pero sin ánimos de desvirtuar los frutos de ese trabajo colaborativo, y de lo que significó para la obra de ambos, hay que dejar en claro que el «Periodismo Gonzo» recibe ese distintivo nombre tras la publicación de [«The Kentucky Derby is Decadent and Depraved»](#) (*Scalan's Montly*, 1970), mismo año en que ocurrían los eventos Whittier Boulevard. Para ser más claros, a Oscar lo caracteriza una tendencia hacia la memoria personal, con propensión a la condensación de experiencias de vida y a deformar los datos reales —para efectos literarios, como buen novelista—. Su obra es autobiográfica más que periodística, y eso queda claro al comparar sus obras de ficción con sus ensayos «Autobiographical Essay», «From Whence I Came» y «Racial Exclusion», incluidos en *Oscar "Zeta" Acosta: The Uncollected Works*. Thompson, en cambio, fue un reportero toda su vida, y aunque su estilo viró hacia un trabajo cada vez más inmersivo, nunca evocaba su vida personal, o dramas familiares. Thompson era un periodista y un analista político que vivía de su escritura, y si como novelista coincidió en los temas abordados también por Acosta, diríamos que fue más por necesidad, dados los tiempos que

corrían. Para terminar cabe decir que si las obras de estos dos escritores tienen vasos comunicantes es porque cuando se juntan dos anarquistas con un apetito voraz hacia los alucinógenos, los estimulantes y el alcohol, se produce una hermandad. Y los hermanos se parecen, tanto, que en ocasiones solo es posible distinguirlos por su tono de piel.

11. ¿Seguir la vocación o procurar una fuente de ingresos?

Leer *El cuaderno de Andrés Caicedo, aproximación a la génesis escrituraria de !Que viva la música!*, de Andrés Felipe Escovar, me hizo pensar en lo común que son las crisis de los escritores. El borrador de la novela cumbre de Caicedo es diseccionado por Escovar aplicando los métodos de la crítica genética, lo que ofrece una mirada que desentraña el proceso creativo del autor caleño, y mas allá de los hallazgos presentados por el investigador, que solo al leerle podrán apreciar, me quedo con la reflexión que generó en mí su lectura, porque el libro no solo me enseñó las herramientas utilizadas en la crítica genética, en lo personal resonó porque me permitió ver que ni la sólida vocación de un escritor riguroso logró librarle del final que ya conocemos. Su talento no fue suficiente frente a una vida personal sin paz interior. Quizás se impacientó al reconocer que la literatura era una maratón vitalicia y no una carrera de cien metros, quizás eligió su destino fatal para cubrir su legado con manto trágico. Ese secreto se fue con él, pero lo cierto es que la historia de Caicedo ha tocado a varias generaciones de escritores colombianos, y por ello el análisis de Andrés Felipe Escovar desde la óptica de la Crítica genética es tan valioso, ya que solo desmitificando accedemos a una verdad que se aleja del endiosamiento mercantilista efectuado por las editoriales que reeditan y distribuyen su obra.

Siguiendo ese espíritu compartiré algunas ideas sobre las angustias de la creación, surgidas durante la lectura de la investigación de Escovar.

¿A cuántos de nosotros nos ocurre que sentimos que perdemos el tiempo, o mejor dicho, que las horas que dedicadas al oficio literario compiten con la culpa de dedicarnos a algo con lo que es muy difícil pagar las facturas? En otras palabras, el problema no es tanto el que suframos una crisis existencial, no son dudas sobre nuestras capacidades, pues sabemos lo valiosa que ha sido la literatura para nuestro crecimiento personal, en realidad el asunto es que vivimos inmersos de la obsesión de medir nuestro progreso en proporción a los reconocimientos. El gremio de las letras se asemeja a una desenfrenada carrera de ratas en la que se compite por llegar a las puertas del laberinto donde entregan dulces estímulos, ¿cómo no sentirse mal si solo se te valida solo tras obtener premios? Aquí radica el problema, nos sentimos mal porque «no hemos triunfado», porque socialmente —no en nuestro fuero interno— no hemos logrado nada. Por eso nos sentimos sin motivación, porque «el amor al arte» no paga las facturas, y eso hace que sintamos que nos dedicamos a una actividad inútil.

Conciliar vocación con facturación parece ser entonces el dilema, pero ¿cómo seguir enfocado en algo que no permite «ganarse la vida»? Quizás el problema sea que hemos entendido

erróneamente este estilo de vida, entre escritores debería primar el placer que nos hace volver a los libros, a la hoja en blanco y al teclado, en vez de procurar reconocimiento o que se nos validen nuestros méritos. La meta debería ser estudiar/leer y escribir por el mero placer de hacerlo. Los obstáculos —como lo expresó el filósofo estoico y emperador romano Marco Aurelio— son el camino. Es decir que nuestra meta real debería ser disfrutar el camino, el proceso. Quizás nuestras vidas serían más plenas si cada día nos recordásemos que nacimos para esto, y que por tanto debe resultarnos tan natural como respirar, comer, dormir y amar. Nadie respira, come, duerme o ama con el objetivo de ser el mejor, solo lo hacemos como sentimos que es más apropiado, y mientras estamos en ello lo disfrutamos plenamente. La naturalización de nuestros procesos creativos debería ser equivalente a la de cualquier persona dedicada a un oficio técnico o vocacional: seguir una rutina en función de una mejoría paulatina. Y por ello es tan indispensable desmitificar la «inspiración» entre los jóvenes artistas. El trabajo riguroso, la rutina que implica un oficio requiere constancia, dedicación, pues solo así la vida del artista, o de cualquier otra persona, sea cual sea su vocación o profesión, se cimentará en unas bases estables, duraderas. Aunque eso no resuelva el problema de querer sentirse útil, de poder pagar las facturas haciendo lo que nos gusta, por lo menos debería servirnos para aceptar que la literatura tiene su propia manera de

alimentarnos, y que eso es en sí mismo un privilegio al que no accedemos todos.

De nuevo, mientras escribo el borrador de este documento, como en tantas otras ocasiones, me siento tan a gusto volcándome en la hoja en blanco que me pregunto hasta cuándo tendré que interrumpir las rutinas que tanto disfruto para salir a cumplir tareas no relativas al oficio literario. Intuía que esta lectura iba a ser interesante, pero nunca pensé que me permitiría entender los motivos detrás del intermitente mutismo creativo que me acompaña desde hace años. Estoy seguro de que *El cuaderno de Andrés Caicedo, aproximación a la génesis escrituraria de !Que viva la música!*, de Andrés Felipe Escovar, le resultará útil a los interesados en comprender los mecanismos que mueven los procesos creativos de los escritores.

12. Van Helsing, el héroe improbable

¿Qué habría sido de la obra maestra de Bram Stoker sin ese excéntrico personaje proveniente de Holanda? Si bien el Conde y el profesor han sido objeto de múltiples adaptaciones, la complejidad intrínseca al personaje de Van Helsing ha impedido que se le dé un tratamiento justo, ya que en ocasiones se le otorga un rol insignificante, rayando en lo ridículo, mientras que en otras se lo convierte en un superhéroe. A ratos cómico y tierno, a ratos impulsivo e irascible, el profesor, con sus 72 años, desempeña un rol vital en el relato sin ser uno de los cuatro narradores, él encarna el arquetipo del sabio, un hombre que piensa antes de actuar. En general es paciente y racional, pero hay que reconocerlo, en ocasiones Van Helsing carece de tacto, pero esa desconexión con la lúgubre realidad del relato obra a su favor y le otorga un aire de jovialidad casi adolescente, ya que su imprudencia sirve también para oxigenar la tensión acumulada, como por ejemplo, cuando le pide permiso a los pretendientes de Lucy para decapitarla porque está *Un-dead*. Tras un breve preámbulo dice «*May I cut off the head of dead Miss Lucy?*» (p. 176), como si fuese la cosa más natural del mundo. La escena es cómica, y en vez de restarle dramatismo al momento, la convierte en uno de tantos episodios en los que el impredecible personaje rompe el esquema de lo previsto por el lector —si ahora la escena nos resulta impactante, imaginen en el siglo XIX cuando fue publicado el libro—. Además, su rol

como hombre de ciencia y metafísico lo enfrentan el mundo del mito y lo sobrenatural en el que se desenvuelve el Conde. Val Helsing es el hombre de ciencia que usa las referencias contenidas en las leyendas para exterminar al *Nosferatu* y a su prole: «*All we have to go upon are traditions and superstitions. These do not at first appear much, when the matter is one of life and death —nay of more than either life and death. Yet must we be satisfied; in the first place because we have to be— no other means is at our control—and secondly, because, after all, these things— traditions and superstition — are everything*» (p. 204, 205).

Como sabemos, el mayor difusor de la obra de Stoker ha sido Hollywood, que en su afán por capitalizar a costa de Drácula la convirtió en una caricatura. Contra esa influencia será difícil hacer algo, y a pesar de que existen adaptaciones muy entretenidas e ingeniosas, no se comparan con la capacidad del autor de envolver al lector, porque Stoker era un narrador virtuoso, ejemplos de ello encontramos en abundancia, por poner uno, veamos como describe a las vampiresas cautivas en el Castillo Drácula: «*In the moonlight opposite me were three young women, ladies by their dress and manner. I thought at the time that I must be dreaming when I saw them, for, though the moonlight was behind them, they threw no shadow on the floor [...] Two were dark, and had high aquiline noses, like the Count, and great dark,*

piercing eyes, that seemed to be almost red when contrasted with the pale yellow moon. The other was fair, as fair as can be, with great wavy masses of golden hair and eyes like pale sapphires [...] All three had brilliant white teeth that shone like pearls against the ruby of their voluptuos lips» (p. 31). Entre las tergiversaciones hollywoodenses —«libertades creativas» llamémoslas— la que resulta más difícil de procesar es aquella que propone a la luz solar como fuerza aniquiladora de Drácula. En la novela el Conde solo pierde parte de sus poderes durante el día, es básicamente como cualquier otro hombre de la nobleza, rico y débil. En cuatro momentos distintos se hace mención de ello, el primero, cuando Jonathan, aun con estrés postraumático tras haberse fugado del Castillo Drácula, y recién llegado a Londres, distingue al Conde en Piccadilly, durante una inusual tarde tórrida de otoño, así lo describe Mina en su diario: *«I was looking at a very beautiful girl, in a big cart-wheel hat, sitting in a victoria outside Giuliano's, when I felt Jonathan clutch my arm so tight that he hurt me, and he said under his breath: "My God!"»* (p. 147), tras una breve descripción de la palidez de su esposo, Mina inquiere sobre los motivos detrás de su reacción *«"It is the man himself" [...] "I Believe it is the Count, but he has grown young. My God, if this be so! Oh, my God! my God! If I only knew! if I only knew!"»* (p. 148). El segundo momento en que se menciona esto es cuando rastrean las cajas con arena en las que duerme el vampiro, *«We*

must trace each of these boxes; and when we are ready, we must either capture or kill this monster in his lair; or we must, so to speak, sterilise the earth, so that no more he can seek safety in it. Thus in the end we may find him in his form of man between the hours of noon and sunset, and so engage with him when he is at his most weak» (p. 207). La tercera mención explica la pérdida de los poderes durante la jornada diurna, «*The sun that rose on our sorrow this morning guards us in its course. Until it sets to-night, that monster must retain whatever form he now has. He is confined within the limitations of his earthly envelope. He cannot melt into thin air nor disappear through cracks or chinks or crannies. If he go through a doorway, he must open the door like a mortal. And so we have this day to hunt out all his lairs and sterilise them»* (p. 250). La cuarta y última mención ocurre ante la posibilidad de un encuentro diurno con el Conde, así lo registra Jonathan en su diario: «*It was possible, if not likely, the professor urged, that the Count might appear in Piccadilly during the day, and that if so we might be able to cope with him then and there»* (p. 253).

Volviendo al peso que tiene Van Helsing en la novela de Stoker, veamos lo que ocurre tras superar las primeras cien páginas del libro, hasta ahí somos testigos de una fuerza maligna incontenible que llega a Inglaterra para convertirla en su corral, la raza humana parece condenada hasta que el Dr. Seward contacta a su antiguo maestro: «*I am in doubt, and so have done the best*

thing I know of; I have written to my old friend and master, Professor Van Helsing, of Amsterdam, who knows as much about obscure diseases as any one in the world. [...] He is a seemingly arbitrary man, but this is because he knows what he is talking about better than any one else. He is a philosopher and a metaphysician, and one of the most advance scientists of his day; and he has, I believed, an absolutely open mind» (p. 97). Desde el momento en que Van Helsing arriba a Londres, Drácula pasa al segundo plano, se repliega a las sombras, y su antes aparente poder absoluto se reduce a emboscadas subrepticias y ataques cada vez más aislados. Van Helsing le pisa los talones casi de inmediato, y si pierden a Lucy es porque demoran en llamar al excéntrico profesor, a esas alturas ni con tres transfusiones de sangre logran salvarla.

Por tanto, la historia del profesor Van Helsing y el Conde Drácula no es tanto la típica historia bíblica entre el bien y el mal, es más bien una alegoría que simboliza la colisión entre el mundo antiguo, el de los mitos y supersticiones, contra el mundo moderno, el de la tecnología y el método científico. La criatura, el *Nosferatu*, acostumbrado a imponer un control territorial basado en el terror, pasa casi inadvertido en Londres, un ciudad industrializada que nunca duerme, en la que no hay tiempo para leyendas, coto de caza ideal para depredadores de humanos como Jack el destripador, lo cual pudo haber resultado ventajoso para el

vampiro de no ser por Van Helsing y su variopinto equipo de cazavampiros: Dr. Seward, siquiatra y aprendiz de Van Helsing; Jonathan Harker, letrado secuestrado por el vampiro, que logra escapar del castillo Drácula; Mina Harker, esposa de Jonathan, quien entre otras cosas, es la persona que decide transcribir a máquina los diversos diarios para ser poder leídos de forma unificada por el resto del equipo; Quincey Morris, prestante y aguerrido aventurero norteamericano; y Arthur Holmwood, llamado también Lord Godalming, noble influyente y adinerado, viudo de Lucy —técnicamente es el pretendiente que iba a ser su esposo—, la primer víctima del vampiro en Inglaterra.

En la fase final del libro el lector atestigua cómo Drácula es acorralado por la tecnología y la ciencia, en manos de unos héroes modernos que lo enfrentan con su ingenio y recursos producidos por la revolución industrial, lo que Van Helsing denomina «el poder de la combinación»: «Well, you know what we have to content against; but we, too, are not without strenght. We have on our side power of combination — a power denied to the vampire kind; we have sources of science; we are free to act and think; and the hours of the day and the night are ours equally. In fact, so far as our powers extend, they are unfettered, and we are free to use them. We have self-devotion in a cause, and an end to achieve which is not a selfish one. These things are much» (p. 204).

Así fue cómo en la cuna de la industrialización el *Nosferatu* encontró sus dignos rivales, y estos lo persiguieron, como quien caza a una bestia, hasta Transilvania, a donde huyó intentado escapar de la pesadilla en la que Van Helsing y sus cazavampiros lo habían arrinconado.

13. Aproximación a la degradación socio-política de Colombia (a través de 20 libros de no ficción)

Colombia lleva el nombre del descubridor accidental y primer esclavista de las Américas⁵³, quizás por eso es un país de paradójico. Desde su gestación, la violencia y el despojo de tierras han sido una constante, lo que ha desencadenado en un conflicto de baja intensidad pero de larga duración, que aún perdura, del que han hecho parte multiplicidad de actores. Frente a esta situación nos encontramos con una doble dificultad, comprender el problema de la violencia, y explicarlo, especialmente porque muchos se empeñan en negar las evidencias documentadas.

El de Colombia es un caso excepcional, un país en el que la primera víctima del conflicto es la coherencia, en el que los ultra nacionalistas se rasgan las vestiduras cuando se expone a algún mafioso que desfalca las arcas nacionales. Y hay que decirlo sin rodeos: la corrupción y el narcotráfico hicieron metástasis en Colombia, un cadáver insepulto que ofende a los sentidos desde la distancia, pero que no incomoda en lo más mínimo a las alimañas que se alimentan de él; un país en el que los «pro-vida» promueven la «guerra contra la droga» que lo único que ha logrado es crear una nueva clase social conformada por narco-comerciantes, narco-políticos, narco-importadores, narco-paramilitares. Y mientras los expendedores transnacionales de veneno son exaltados como

héroes nacionales, sus testaferros financian las campañas electorales de esos políticos de dudosa moral que se desentienen frente a la deforestación, la guerra, los que refutan la hipótesis de que los laboratorios del narcotráfico empeoran el cambio climático, los mismos narco-políticos que consideran al Glifosato otro de tantos males necesarios, a pesar de ser cancerígeno y de que no resuelve el problema del creciente número de hectáreas de coca. Es el círculo vicioso de la prohibición que hace cada vez más rico a los narcotraficantes y a toda la cadena alimenticia que de ellos depende: el narco estado.

¿Cómo sería posible comprender y explicar una situación tan compleja? La literatura disponible sobre el problema colombiano excede los límites de cualquier texto — y de la vida misma— pero es posible aproximarse a la comprensión de las raíces del problema a través de la lectura de una veintena de libros escritos desde diferentes disciplinas académicas. Todo colombiano debería, en principio, aceptar que al negarse a leerlos, está siendo cómplice de los corruptos que defalcan el erario. Solo con argumentos se podrá frenar la demagogia de los corruptos que siembran el terror, que venden la guerra como solución, para poder seguir enriqueciéndose a costa de los colombianos de bien.

A los fanáticos intolerantes que se enfrentan a esta lectura siguiendo el impulso acosador y sicarial típico en ellos, no encontrarán aquí una justificación a sus rabetas asesinas. Tengo

claro que frente a ellos de nada sirve desgastarse desplegando argumentos y evidencias, así que no perderé el tiempo tratando de explicarles lo que no quieren entender. A los interlocutores que asumen la lectura como el principio de un proceso de investigación, unas pocas páginas que condensen una problemática tan amplia resultaría insultante, por lo que he preferido limitarme a recomendar los mejores libros de no ficción relativos al problema de la violencia colombiana leídos —o releídos— entre el año 2019 y el 2020.

Las referencias sugeridas deben ser vistas como puntos de partida para la comprensión de los motivos de la degradación socio-política, y de la violencia como un lenguaje que ha permeado todos los aspectos de la vida cotidiana. No pretenden ser excluyentes, no agotan el tema y tampoco son la única forma de aproximarse a su comprensión del fenómeno de la violencia colombiana. Los invito al estudio y análisis de los autores citados, cuya producción literaria es en sí misma una valiosa fuente de información que debe ser explorada por interesados en conocer más del tema de la violencia política, la corrupción, el problema agrario, la memoria histórica, el conflicto armado, el narcotráfico y la parapolítica. Los corruptos con vínculos con el narcotráfico podrán amenazarnos, censurarnos, «chuzarnos», desplazarnos, desaparecernos, obligarnos al exilio o al ostracismo, pero sus errores del pasado no los podrán borrar. Podrían enmendarlos, pero

eso no está en sus planes. Eso requeriría una valentía y una honestidad de la que son incapaces, ya que si fuesen capaces de pedir perdón, confesar sus crímenes y aceptar la magnitud de su pernicioso influencia, este país estaría caminando en dirección a la reconciliación, a la reconstrucción del tejido social, a la cicatrización de las heridas de la guerra y no a la repetición del acoso selectivo, de la persecución a la oposición, del asesinato de líderes sociales, a la censura de la prensa comprometida con la justicia.

Estas líneas desean ser un breve ejercicio contra la desmemoria crónica de los colombianos, contra los afanes negacionistas de quienes pretenden reescribir la historia de Colombia a través de la censura, de la intimidación, de la corrupción de las ramas del poder. Y duele decirlo, pero mientras se sigan ordenando masacres desde los pasillos del Palacio de Nariño, el color que primará en la bandera de Colombia será el rojo plasma.

Estos son los cinco libros debe leer —como mínimo— todo persona interesada en conocer el punto de vista de los que trabajan por la paz, la equidad, por darle visibilidad a la voz de las víctimas del conflicto: *La batalla por la paz*⁵⁴; *La guerra y la paz*⁵⁵; *El país que me tocó*⁵⁶; *Alguien tiene que llevar la contraria*⁵⁷; *Memorias, subjetividades y política*⁵⁸.

En caso de que el lector desee aproximarse a la comprensión del problema colombiano desde las temáticas de violencia política, corrupción, conflicto armado y conflicto agrario, debería sumergirse —por lo menos— en estos cinco libros: *Los clanes políticos que mandan en Colombia*⁵⁹; *Territorio y conflicto en la costa caribe*⁶⁰; *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales*⁶¹; *Historia de Colombia y sus oligarquías*⁶²; *Historia mínima de Colombia*⁶³.

Si en cambio se desea comenzar estudiando el fenómeno del narcotráfico y de la para-política, siendo un tema en desarrollo, deberíamos aproximarnos a su comprensión desde un número mayor de títulos, entre los que sugiero están: *Aguas arriba, entre la coca y el oro*⁶⁴; *Padrinos y mercaderes, crimen organizado en Italia y Colombia*⁶⁵; *CeroCeroCero, cómo la cocaína gobierna el mundo*⁶⁶; *El caso Klein*⁶⁷; *Víctor Carranza, alias “El patrón”*⁶⁸; *El clan de los doce apóstoles*⁶⁹; *Chuzadas, ocho años de espionaje y barbarie*⁷⁰; *Por las sendas del Ubérrimo*⁷¹; *A las puertas del Ubérrimo*⁷²; *Panama Papers*⁷³.

14. Iberoamérica está en mora con Ramon Vinyes i Cluet

El «sabio catalán» de *Cien años de soledad* dejó escrita una basta obra que a la fecha no se ha editado, ni traducido al español, ¿a qué se debe esto?

El tema surge en el Ateneu barcelonés, donde charlé con Ramon Felipó, reconocido abogado e investigador, quien al enterarse de mi procedencia mencionó a Ramon Vinyes i Cluet, berdagués como él, que a principios del siglo XX se exilió en Barraquilla. Felipó se alegró al saber que uno de sus coterráneos aún gozaba de prestigio en Latinoamérica, sobre todo teniendo en cuenta que «su obra no ha sido traducida al castellano». La obra en cuestión son volúmenes que acumulan polvo en los archivos municipales de Berga, y que está conformada por cuentos, —aquí me referiré solo a una veintena de ellos, los que han sido publicados, pero hay muchos más inéditos—, sesenta obras teatrales aproximadamente, la mayoría también inéditas, así como ensayos, conferencias, diarios personales y poesías. Todo escrito en catalán, salvo por un cuento dedicado a «Gabito».

Tots els contes

Puesto en circulación por Columna Edicions, S.A. en el año 2000, reúne dos libros previamente publicados, *A la boca del núvol*, ganador de los Juegos Florales de Bogotá, en 1945,

conformado por doce cuentos —publicado originalmente en 1946 por Editorial Catalonia de México, reeditado por Brugera en 1984 — y *Entre sambes i bananes* —siete cuentos que originalmente habrían hecho parte del primer libro, pero que fueron excluidos por los organizadores del certamen para evitar posibles polémicas— publicado simultáneamente en catalán y en castellano, en 1984 por Editorial Brugera de España, y en Colombia por la Editorial Norma, al año siguiente. Este segundo libro incluye el único texto originalmente escrito en español, un *divertimento* dedicado a «Gabito», titulado «El caballo en la alcoba».

A la boca dels núvols

«El Noi de Bagá» es la historia de un exiliado, de un desterrado que ha recorrido las Américas desde los Andes hasta el Caribe, y que en su periplo lo ha encontrado y perdido todo, incluso las ganas de volver a su tierra. «El gos de Mlle. Mantineau» esta ambientado en París, y cuenta las excentricidades de señorita y su mascota, Polka, que posee la capacidad de reconocer a los poetas. «L'assassinat de Jacobé Wharton» está ambientado en Boston, y es un relato policial en el que se investiga la misteriosa muerte de un enigmático individuo. «Records, a l'alba» se siente como un texto autobiográfico en el que el autor recrea unos eventos que lo marcarían, y que no es otra cosa que el haber sido tildado de «gongorino» por su profesor de retórica del

colegio, cuando él aún ni sabía quién era Góngora. «El profesor negre i la filosofía del *jo*» permite adentrarnos en uno de los círculos en los que se movía el profesor Vinyes, en este caso, un grupo intelectuales y académicos barranquilleros. Las descripciones de la urbe tropical, y el consabido whisky en las reuniones sociales, envuelven un infructuoso debate filosófico del que el protagonista no ve la hora de zafarse. «El llac d'Atitlán» es un hipotético diálogo con el poeta guatemalteco Zabalón Meléndez. «La mulata Penélope» es otro de los cuentos en el que Vinyes nos permite asomarnos a la vida de las élites barranquilleras, ahora ambientado en un prestigioso burdel en el que se codea con políticos conservadores. El exceso de whisky lleva a que la situación se sale de control. ¿Fue este político el mismo que luego mandaría quemar su librería, motivo por el que tuvo que devolverse a Europa durante una temporada? «Un interviu» recrea una entrevista en la que el autor despliega un diálogo entre dos intelectuales que discuten de la temas en boga. «El pastisser Hess» recuenta la vida de de otro inmigrante exiliado que ha recorrido el mundo y que termina en una ciudad caribeña. «Molt ben casat a Amèrica!» refiere la experiencia de un compatriota catalán exiliado en Maracaibo, y de su desafortunado destino tropical. «L'Albí» esta ambientado en un pueblo catalán cercano a los Pirineos, en el que un albino, al parecer perteneciente a una familia de nobles, y con algún tipo de deficiencia mental,

aterroriza a los supersticiosos pobladores que tejen hipótesis mágicas para explicar su existencia y justificar su muerte. «L'home de les quatre ombres» nos presenta a un hombre con cuatro sombras, y su cotización en el mercado amoroso gracias a esa particularidad.

Entre sables i bananes

«Una pasqua de resurrecció en el tròpic», estando en la Sierra Nevada de Santa Marta unos colonos le confiesan su truculento amorío al autor, que incluye muertes, traiciones, idilios, fugas, y nuevos comienzos. «Venus Calípiga» está ambientada en Barcelona y gira en torno a la maldición que sufre un matrimonio en el que chocan el refinamiento y el mal gusto. «El conte d'una casa de veïnat» es en palabras del mismo autor, un ejercicio narrativo «estrambótico», un juego en el que interactúan variopintos personajes de una pensión caribeña. «Un Lord Northcliffe de Terra Calenta» trata de un director de diario, ignorante, oportunista, que se ha hecho rico por su falta de ética periodística. El que este cuento haya sido excluido del volumen original sugiere que quizás la referencia pudo haber sido demasiado obvia. «El malson d'un carrer de Tolosa» transcurre en Toulouse, y recuenta la temporada en la que el protagonista, un exiliado catalán, huyó indocumentado a Francia, lo que le habría salvado la vida. «Dietari a salts» es una tragicomedia ambientada

en Barcelona protagonizada por personajes circenses. En «Un caballo en la alcoba» un individuo encuentra dificultades para morir por culpa de la risa que le produce un caballo que ha decidido meterse en la alcoba donde yace moribundo.

En estos cuentos descubrimos un autor que se divierte con el lenguaje, que matiza con humor situaciones de otro modo chocantes. Son historias que pasan del realismo a la ironía con la misma facilidad con que salta del absurdo al surrealismo. Este ilustrado catalán escribe con desparpajo humorístico, y en su punto de vista encontramos al lector voraz, políglota, a un aventurero curioso, un cronista que procura reproducir eventos plenos de detalles pensados para el disfrute del lector. Su prosa vivaz, impredecible, carece de poses acartonadas, lo que las convierte en narraciones ágiles, divertidas, propias de quien ha viajado e interactuado con todo tipo de gente, y no solo leído. Son cuentos de un intelectual cosmopolita que está al tanto de lo que se publica a ambas orillas del Atlántico, así como de lo que ocurre en el piso de arriba o cruzando la calle.

Vinyes no es un sabio postrado entre libros, ni un flemático insufrible que cita hasta por los codos, es un lector de la realidad, un escritor que juega con el idioma y pone a prueba los límites del lector. Vinyes, el cuentista, ríe de sí mismo y de la sociedad a la que pertenece, y eso tiene mucho sentido si se piensa que por algo lo tenían en tan alta estima los «mamadores de gallo» del grupo de

Barranquilla. Vinyes, el bromista ilustrado, debió sentirse como en casa en el Caribe colombiano, donde se establecieron numerosas colonias de inmigrantes y cada tanto llegaban barcos cargados de víveres, gente, discos y libros. Pero por otro lado, él, un catalán culto, debió sentirse fuera de sitio en aquella ciudad polvorienta —«La Arenosa», le dicen— en la que la «élite» era —y sigue siendo— un puñado de provincianos fascistoides bebedores de whisky. Recibir el título de «sabio», en aquel contexto, no fue ni exagerado ni presuntuoso, fue una etiqueta adecuada para su inquietud intelectual.

¿Por qué es necesario traducirlo? Intentar entenderle por contexto es un despropósito, nos perderíamos los matices humorísticos y los juegos de palabras, rasgos característicos de su estilo. En el catalán existe un amplio vocabulario que no guarda ninguna relación con el español, y recurrir constantemente al diccionario interrumpe la lectura y el disfrute de la narración, convirtiéndolo más en un ejercicio de estudio del idioma que en la apreciación de una obra literaria, lo cual está muy bien si vives en Catalunya y deseas aprender el idioma, pero no es lo ideal para el lector que solo desea relajarse y disfrutar de los cuentos.

Vinyes, como buen catalanista, escribió toda su obra en su idioma —salvo por el último cuento de este conglomerado—, pero salvo por los libros previamente mencionados, y de otro reeditado en el 2021, con idéntica conformación y también en catalán,

reeditado por Editorial Males Herbes, no ha habido mayor abastecimiento para los lectores de novedades. ¿Por qué después de Jaques Gilard —quien en los años sesentas rescató, consolidó y divulgó las obras de los integrantes del «grupo de Barranquilla»— hay tan poco el interés por rescatar la obra inédita de Vinyes⁷⁴? Por suerte aún quedan investigadores como Ramon Felipó, que se ha interesado en comentar la obra de Vinyes, y editoriales como L'Albí, que abandera el rescate y difusión de la obra inédita de Ramón Vinyes i Cluet, labor titánica, si tenemos en cuenta el descomunal legado que dejó Vinyes a sus herederos.

III. Una mano lava la otra

Colaboraciones

1. El principado de Nueva Granada

Por: Clay Sotelo y Francesco Vitola.

Michael Franzese, *caporegime* arrepentido perteneciente a la familia Colombo -hoy asesor, conferencista y escritor- asegura que *El Príncipe*, de Nicolás Maquiavelo⁷⁵, fue uno de los libros que estudió durante sus casi diez años de condena por cargos de conspiración. Según él, ese libro es leído en los círculos cercanos al poder, e históricamente ha servido de manual para controlar con eficiencia los imperios de las familias que conforman la Cosa Nostra.

De esa anotación hecha por un antiguo mafioso nace la siguiente duda: ¿se aplican los consejos de Maquiavelo en la política colombiana? La respuesta sería, parcialmente. La política tradicional colombiana tiende a las alianzas entre burócratas, oligarcas, terratenientes y militares. El afecto popular, la aceptación de los votantes, ha estado del lado de los perdedores, y esto se debe a las medidas coercitivas y fraudulentas con las que los que conforman la histórica alianza se han sostenido en el poder. A esto hay que sumar la «narcotización» de la sociedad colombiana, o «narcocultura», que se ha apropiado de las ramas del poder, los organismos de control, las fuerzas de seguridad, legales y para estatales. Pablo Escobar soñaba con ser presidente, y su visión se ha cumplido, por lo que hoy día es imposible hablar

de elecciones limpias, sobre todo en las regiones remotas controladas por clanes políticos que amasan fortunas propias de emires y caciques. Los términos no son usados al azar, ni de manera peyorativa, describen el poder que amasan los líderes de esos clanes y sus partidos políticos, de manera que encajan a la perfección con las definiciones hechas por Maquiavelo, que dividía a los principados de la siguiente forma: «Los hereditarios, en quien lo disfruta, provienen de su familia, que por mucho tiempo los poseyó. Los nuevos se adquieren por dos modos: o surgen como tales en un todo [...]; o aparecen como miembros añadidos al Estado ya hereditario del príncipe que los adquiere [...] Estos Estados nuevos ofrecen a su vez una subdivisión, porque: o están habituados a vivir bajo un príncipe, o están habituados a ser libres; o el príncipe que los adquirió lo hizo con armas ajenas, o lo hizo con las suyas propias; o se los proporcionó la suerte, o se los proporcionó su valor» (P. 20-21. Cap. I). Nada menos alejado a la inefable realidad de las casas políticas cuyos árboles genealógicos están arraigados a la historia política colombiana. Reino de delfines, de matrimonios por conveniencia entre hijos de familias influyentes, para perpetuar un linaje muy similar a los matrimonios de la alta sociedad inglesa. Hacen apología a las castas, como en el hinduismo, y se aprecia a los descendientes del virreinato y los notables criollos, quienes han mantenido una prominente incidencia familiar en las decisiones nacionales. Un círculo al que

no todos entran; esfera insaciable de poder, pues, en efecto, es común encontrar vividores de la herencia y cumplen el consejo de Maquiavelo.

Entrando en el terreno de la gobernanza, el autor describe las siguientes formas de liderar un Estado: «Cuando el príncipe quiere conservar aquellos Estados que estaban habituados a vivir con su legislación propia y en régimen de república, es preciso que abrace una de estas tres resoluciones: o arruinarlos, o ir a vivir en ellos, o dejar al pueblo con su código tradicional, obligándole a pagarle una contribución anual y creando en el país un tribunal de corto número de miembros, que cuide de consolidar allí su poder» (P. 44. Cap. V). No dista mucho de la realidad, pues, pese a la descentralización consagrada en la Constitución Política de 1991, su materialización parece utópica en las regiones más alejadas del centro del país. Chocó, Amazonas, los llanos y el Caribe, sufren precariedad en educación, empleo, salud y desarrollo; la gestión pública es colérica, las entidades territoriales están desarticuladas y los dirigentes locales se ven obligados a mendigar paupérrimas regalías en la capital. Los recursos destinados desde el centro económico del país son escasos por más riquezas que hallen en las regiones marginadas del desarrollo, donde reina la miseria y la ausencia estatal, y en las que los grandes proyectos de infraestructura y de sostenibilidad

socioeconómica llegan -a medias, en el mejor de los casos-. Pero al tiempo e irónicamente, en Macondo, se pagan impuestos en equidad tributaria y las tarifas de servicios públicos domiciliarios aumentan puntualmente cada año.

Sobre los principados nuevos que se adquieren por la fortuna y con las armas ajenas, esto nos dice el filósofo italiano: «Semejantes príncipes no se apoyan en mas fundamento que en la voluntad o en la suerte de los hombres que los exaltaron, cosas ambas muy variables y desprovistas de estabilidad en absoluto» (P. 55. Cap. VII). Lo anterior, en sí lleva a una palpable realidad en Colombia: inestabilidad del poder, que responde a la histórica convulsión de ideologías, partidos y movimientos políticos, deviniendo en guerras internas, descontento y una severa agudización de problemáticas sociales. No hay lealtad en el príncipe cuando este no ha llegado por fortuna propia, sino por apoyo -y no el más confiable-, esto cuando un cruel panorama refleja dineros calientes producto de la droga, manchados de sangre, con los que compran votos las mafias criollas con sed de venganza pastún. Entre los mismos nobles, cercanos al poder, conspiran con frecuencia y adoptan estrategias de camaleón para revelarse contra el dirigente de turno. Por tal razón «El primer golpe de adversidad los arruina, si, como ya insinué, los príncipes creados por improvisación carecen de la energía suficiente para

conservar lo que puso en sus manos la fortuna, y si no se han proporcionado las mismas bases que los demás príncipes, se habían formado, antes de serlo» (P. 56. Cap. VII). Sin planificación ni estrategia en la consolidación de una política nacional conjunta, el gobernante colombiano, con frecuencia, suele terminar en la soledad y pierde popularidad. No obstante, somos un principado sin memoria, que aprecia a cualquier autoproclamado caudillo o aquel que un longevo lobo determine... En ello no hay fortuna, tampoco armas ajenas a tomar. Los camaleones o los tibios ya no quieren ser parte de esa empresa y conforman otra que pretenda posar como la única salvación, perpetuando así la fragilidad estatal y la división. Todo lo opuesto a una necesaria unidad.

El estratega italiano reflexiona sobre el principado civil: «En toda ciudad existen dos inclinaciones diversas, una de las cuales proviene de que el pueblo desea no ser dominado y oprimido por los grandes, y la otra de que los grandes desean dominar y oprimir al pueblo. Del choque de ambas inclinaciones dimana una de estas tres cosas: o el establecimiento del principado, o el de la república, y el de la licencia y la anarquía» (P. 78. Cap. IX). Como un indicio del destino, Maquiavelo anticipa lo que ha sido la historia de Colombia y los detonantes de un reguero de sangre roja y azul, entre campesinos olvidados y Estado ausente, entre izquierdas y derechas, entre paramilitares y guerrilleros, entre

indígenas y criollos, entre pobres y ricos, todos colombianos. Pero, en definitiva, siempre unos oprimidos víctimas de la desigualdad, y la débil política de progreso, frente a un soberbio príncipe desconectado de la realidad. Por esa razón, parece empezar a crearse, puntos medios de consenso, basados en un ejercicio de gobernanza, aunque incluso sea mero *panem et circenses*, pues, saben que «Si los grandes ven que no les es posible resistir al pueblo, comienzan por formar una gran reputación a uno de ellos, y dirigiendo todas las miradas hacia él, acaban por hacerle príncipe, a fin de poder dar a la sombra de su soberanía, rienda suelta a sus deseos» (P. 78. Cap. IX). Así lo manifestó en su momento el sabio Gaitán al sentenciar que el pueblo no era superior a sus dirigentes. Lo sabía, pues «Lo peor que el príncipe puede temer de un pueblo que no le ama, es ser abandonado por él. Pero, si le son contrarios los grandes, debe temer, no solo verse abandonado, sino que también atacado y destruido por ellos [...]» (P. 79. Cap. IX). En la política colombiana, mantienen por tanto, suma vigencia, dirigentes de cuestionables prácticas, amadas por unos y odiadas por otros, que, bien o mal, se hacen referentes de un sector del pueblo. Algunos han entendido que «Un ciudadano llegado a príncipe por el favor del pueblo ha de tirar a conservar su afecto, lo cual es fácil, ya que el pueblo pide únicamente no ser oprimido. Pero el que llegó a ser príncipe con el auxilio de los grandes y contra el voto del pueblo, ha de procurar

conciliárselo, tomándolo bajo su protección» (P. 81. Cap. IX). Debido a ello, muchos han buscado ser el príncipe de los oprimidos, pero, el tiempo en el principado hereditario ha sacado a la luz una sociedad mafiosa que ha normalizado decapitar a los oprimidos, quienes, en un afán por sentirse protegidos, también desean llevar al palacio de Nariño a un delfín, imponiendo sus voluntades: no ser sometidos, ser tratados con dignidad, que se sigan multiplicando los impuestos y que dejen de amenazarlos con mazmorras —al que manifieste inconformidad—. Saben que un pueblo débil, ciego y borrego, está atado a las costillas de sus necesidades. No se ha entendido que, por el contrario, «un soberano prudente debe imaginar un método por el que sus gobernados tengan de continuo, en todo evento y en circunstancias de cualquier índole, una necesidad grandísima de su principado» (P. 83. Cap. IX). Lo anterior es el asistencialismo como bandera política. Con subsidios, el conglomerado siente su estómago y callan ante el temor de lo que sería una gran pérdida para sus precariedades. Aunque, no esté del todo mal, con sensatez, ser consciente que ciertos dirigentes han buscado soluciones para satisfacer unas de esas verdades incómodas para los principados: notorias muertes por hambre; comunes por esos feudos olvidados de las líneas anteriores.

Sobre el monopolio estatal de las armas y los ejércitos: «La razón y la experiencia nos enseñan que el hombre que se halla armado no obedece con gusto al que está desarmado, y que el amo desarmado no se encuentra seguro entre sirvientes armados» (P. 111. Cap. XIV). «Cuando el príncipe desarma a sus súbditos, empieza ofendiéndoles, puesto que manifiesta que desconfía de ellos, y, que les sospecha capaces de cobardía o de poca fidelidad» (P. 155. Cap. XX). Lo anterior, no es del todo cierto o aplicable en Colombia por dos razones fundamentales: la primera tiene que ver con tratados internacionales que en la actualidad se han suscrito, así como la necesidad de evitar la sobreproducción de armamento bajo un modelo de economía convencional, previendo la seguridad nacional y mantener índices de violencia reducidos, o que todas estas armas terminen a manos de grupos al margen de la ley. O eso dicen, pues, si bien es preciso señalar que este principado tiene su monopolio, —la empresa [Indumil](#) que fabrica armas, municiones, explosivos y material táctico de defensa— y que es el Estado quien determina qué armas son de uso privativo y cuáles pueden ser dadas a la población mediante [salvoconducto](#), en numerosas ocasiones se ha visto cómo estas armas de uso privativo, y de Indumil, son usadas a sus anchas en el territorio, sin dejar de tener en cuenta aquellas ingresadas ilícitamente con fines perversos desde el [mercado negro](#), en medio de conflictos armados, masacrando personas y se ha mercantilizado la muerte de

miles en todo el país —incluso desde las fuerzas armadas—. Entonces, ¿tratados? ¿economía? ¿prever seguridad? Todo esto, lleva a la segunda razón, que tiene que ver con la insaciable violencia que soporta el corrupto principado, en el que cualquiera puede disponer de una subametralladora, por ejemplo. Ahora, es cierto que en la historia de conflicto y barbarie se ha normalizado el uso de las armas del Estado para realizar masacres, proveyendo a grupos alzados en armas, vendiéndolas a grupos sombríos y enfermos de ceguera -no la de Saramago-, que justifican la violencia con eufemismos como «falsos positivos», «seguridad democrática», «lucha armada», «ejército del pueblo».

Esto lleva a la reflexión de Maquiavelo frente a «Los actos de severidad mal usados son aquellos que, pocos al principio, van aumentándose y se multiplican de día en día, en vez de disminuirse y atenerse a sus primitiva finalidad» (P.75. Cap. VIII). Algo que no debería ser difícil de entender en un país que lleva medio siglo en una guerra de baja intensidad. Ahora, si lo vemos desde el punto de vista de los uniformados que no desean profesionalizarse, es hasta lógico que no deseen ponerle fin a este conflicto fratricida: «No es, en efecto, fácil contentar a la vez a los soldados y al pueblo, porque el pueblo es amigo del descanso y lo es así mismo el príncipe de moderada condición, al paso que los soldados quieren un príncipe que tenga espíritu marcial, y que sea rapaz, cruel e

insolente». (P. 142. Cap. XIX). Aunque, en teoría, siendo las repúblicas territorios donde prima la ley, no la violencia: «Hoy día, los términos se han invertido, y conviene contentar más al pueblo que a los soldados, porque aquel posee más poder que éstos» (P. 150. Cap. XIX). Sin embargo, cuando vemos la desconexión de los que gobiernan, supuestamente elegidos por voto popular, dudamos de que tengan en cuenta las necesidades del pueblo por encima de las de los uniformados que protegen los intereses de los que presiden: «Cuando el príncipe esté con sus tropas y tenga que gobernar a miles de soldados, no debe preocuparle adquirir fama de cruel, ya que, sin esta fama, no logrará conservar un ejército unido, ni dispuesto para cosa alguna» (P. 127. Cap. XVII). En Colombia, las fuerzas armadas suelen actuar con fidelidad a su príncipe, tanto así, que denotan cierta legitimación hacia el uso excesivo, abrasivo, y en múltiples ocasiones, asesino, de la fuerza, como en recientes protestas, tras el asesinato de un civil desarmado, y en la que el feudo privilegió la represión bruta -propia de regímenes extremistas-, cayendo en consecuencia, civiles disparados a quemarropa, todo a manos de los soldados comandados por el delfín, que se supone protegen la vida en su máxima.

Sobre las amistades y las alianzas opina Maquiavelo: «[...] las amistades que se adquieren, no con la nobleza y la grandeza del

alma, sino con el dinero, no son de provecho alguno en los tiempos difíciles y penosos, por mucho que se las haya merecido» (P. 125. Cap. XVII). «Los hombres se atreven mas a ofender al que se hace amar que al que se hace temer, porque el afecto no se retiene por el mero vínculo de gratitud, que, en atención a la perversidad ingénita de nuestra condición toda ocasión de interés personal llega a romper, al paso que el miedo a la autoridad política se mantiene siempre con el miedo al castigo inmediato, que no abandona nunca a los hombres» (P. 125-126. Cap. XVII). A lo mejor, por estas razones, Colombia ha gozado de príncipes que reparten mieles como si no hubiera mañana entre sus financiadores de campaña. A lo mejor por ello no son queridos por un pueblo que evidentemente demanda pan frente al palacio cual escena previa de revolución francesa, que recibe subsidios y auxilios por un embeleco Estado de bienestar, pero que no llegan a donde deben llegar al terminar en manos de vasallos que no existen y muertos que aún los reciben, a lo mejor reencarnaron o astralmente los reciben, incluso votan. En Colombia no aman al principado, salvo la casta hereditaria que vive lactando la ubre del Estado, porque sencillamente nunca han vivido la decadencia desde las afueras de sus palacios, aunque otrora muchos se han creído en las promesas de falsos mesías de plaza pública, provenientes del vulgo y que terminan convirtiéndose en máximos exponentes de esa clase odiada por los nobles, pero «amigos» tras bambalinas; parece *Il Gattopardo*. Así,

los gobernantes suelen pasar sin penas ni gloria y terminan siendo recordados más por sus omisiones y errores que por sus logros y buenas acciones -si es que las hay-. Cambian para que todo siga igual en una Colombia lampedusiana, no por miedo al progreso porque aún quedan sensatos y emprendedores, tampoco a un eventual castigo porque el miedo a la muerte -tan normalizada- se ha perdido, sino por una notable intransigencia al futuro.

Esta es la reflexión del estadista italiano en cuanto a las características que debe tener un príncipe sabio: «Es necesario que el príncipe sepa que dispone, para defenderse, de dos recursos: la ley y la fuerza» (P. 130. Cap. XVIII). Y sí que han tenido la sabiduría para usar esto en Colombia, pues, a través de normas antitécnicas, populistas, restrictivas, y en ocasiones represivas, aprobadas por la bendición de un endeble legislativo, han reprimido cualquier acto que no tenga la venia del príncipe y al tiempo, con la fuerza -a menudo bruta- han silenciado a todo aquel que no se someta a la voluntad de este. Por otro lado, la ley y la fuerza ha sido empleada para preservar la soberanía del principado, pero como notoriamente debemos conocer, en los últimos años también se vio una sumisa política exterior y defensa judicial blanda, que devino en la pérdida de un considerable espectro marítimo territorial. Se diría entonces que, la fuerza y la ley es una variable parcial y no total del deber del gobernante en Colombia.

Ahora bien «Es menester saber encubrir ese proceder artificioso y ser hábil en disimular y en fingir» (P.131. Cap. XVIII). Quizás por esto las normas jurídicas son tan difíciles de leer, interpretar, analizar y reflexionar para el ciudadano común; en un porcentaje son verborrea ambigua a favor de intereses puntuales.

Maquiavelo sugiere que el príncipe «Debe cuidar mucho de ser circunspecto, para que cuantas palabras salgan de su boca, lleven impreso el sello de las virtudes mencionadas, y para que, tanto viéndole, como oyéndole, le crean enteramente lleno de buena fe, entereza, humanidad, caridad y religión» (P. 133. Cap. XVIII). El problema es que los líderes actuales hablan hasta por los codos, y lo que dicen queda registrado en video. A esto hay que sumar los fallidos intentos de llevar a cabo la siguiente sugerencia: «Nada granjea más la estimación a un príncipe que las grandes empresas y las acciones raras y maravillosas» (P. 162. Cap. XXI). En general parece que los políticos actuales tienen la intención de aplicar los maquiavélicos consejos, pero o desestiman la importancia de cumplir lo prometido o pierden de vista el objetivo de trascender en los libros de historia, y en cambio se conforman con acumular riquezas mal habidas: «El príncipe debe, ante todas las cosas, ingeniarse para que cada una de sus operaciones políticas se ordene a procurarle nombradía de grande hombre y de soberano de superior ingenio» (P. 164. Cap. XXI). Lo que nos lleva a la

inteligencia de los líderes que han deseado gobernar este territorio: «Pero es necesario saber que hay entre los príncipes, como entre los demás hombres, tres especies de cerebros. Los primeros piensan y obran por sí y ante sí; los segundos, poco aptos para inventar, posee sagacidad selectiva en el atenerse a los que le proponen los otros; los terceros no conciben nada por sí mismos, ni nada tampoco sacan en limpio de ajenos discursos» (p. 171. Cap. XXII). «Así, un príncipe advertido y juicioso debe seguir un curso medio, escogiendo en su Estado a algunos sujetos sabios, a los cuales únicamente otorgue licencia para decirle la verdad, y esto exclusivamente sobre la cosa con cuyo motivo le pregunte, y no sobre ninguna otra» (P. 175. Cap. XXIII). Por esto es indispensable que las repúblicas sean gobernadas por individuos capacitados para el estudio, no son de ninguna utilidad los agentes conflictivos y belicosos, ni mucho menos los pusilánimes que sirven de títeres a los primeros: «El príncipe, para ejercitar su espíritu, debe leer las historias, y, al contemplar las acciones de los varones insignes, debe notar particularmente como se condujeron en las guerras, examinando las causas de sus victorias, a fin de conseguirlas él mismo, y las de las derrotas, a fin de no experimentarlas». (P. 113-114. Cap. XIV). «Por lo cual, el que, estando al frente de un principado, no descubre el mal en su raíz, ni lo advierte hasta que se manifiesta, no es verdaderamente sabio» (P. 108. Cap. XIII). De ahí que sea tan valiosa la contribución de aquellos capaces de

tomar decisiones que favorezcan a la estabilidad del territorio, que contribuyan a la calidad de vida del pueblo, lo que por ende resultará en estabilidad económica y comercial de la nación. El buen gobernante buscará pasar a la historia como alguien justo y generoso, y esto solo será posible con hechos, no con promesas, pero sobre todo, cuando se limite el uso de la fuerza a casos específicos y por órdenes de quien preside. Somos testigos de que el caos, la violencia desbocada, repercute en la imagen del gobernante de turno y sus asesores. En teoría, los líderes ecuanímenes e inclinados a favorecer al pueblo no deberán temer a las conspiraciones y los enemigos: «De donde se deduce que un príncipe debe inquietarse poco de las conspiraciones, cuando le manifiesta buena voluntad el pueblo, al paso que si este le es contrario, y le odia, sóbrale motivos para temerlas en cualquier ocasión y de parte de cualquier individuo» (P. 139. Cap. XIX). Pero quizás aquí deberíamos poner en duda, relativizar cuando menos, los consejos de Maquiavelo, quien nunca se imaginó el nivel de connivencia entre los organismos estatales, fuerzas del orden y las organizaciones criminales con presupuestos inconmensurables fruto del tráfico de cocaína.

2. Colombia: La Angurria y el temor de Urbain Beleño

Una [entrevista](#) de Andrés Felipe Escovar.

-¿Cómo nació y creció *Hambre de caza*?

-Es una pregunta compleja de responder. El libro en sí, los argumentos, los personajes, la selección del género literario, comenzó a tomar forma entre el 2006 y 2008. Antes de eso había intentado otras versiones, pero en una de las mudanzas perdí el archivo, así que me vi obligado a comenzar desde cero. Ahora, si de lo que hablamos es del tema subyacente, vivir bajo el yugo de un régimen homicida, eso ya hacía parte de los primeros borradores. En particular un suceso marcó esa época universitaria, mientras que algunos de mis profesores eligieron exiliarse, Alfredo Correa De Andreis decidió quedarse, eso le costó la vida. Primero fue víctima de un “Falso positivo” judicial y mediático, pero ante la falta de evidencias fue dejado en libertad. Pocos días después fue asesinado por sicarios a plena luz del día. Me marcó porque lo conocí poco después de su liberación y antes de su muerte, él seguía cumpliendo sus compromisos académicos. Ese asesinato confirmó lo que ya sabía, nos gobernaba un régimen homicida.

-Y, desde el comienzo, ¿pensaste en ese registro fantástico para escribir en un escenario comandado por lo que podemos llamar el uribato?

-Fue un recurso pensado para evitar la censura. Elegí escribirlo en clave de ciencia ficción para evitar señalamientos de los miembros de esa secta criminal. Las primeras versiones eran más cercanas a la crónica periodística. Pero como mi mayor preocupación era que lastimaran a mi hijo , traté de evitarme dolores de cabeza llevando la historia por los caminos de la ciencia especulativa. Soy un hijo de los años ochentas, así todos los productos audiovisuales que consumí en mi infancia están presentes ahí.

-El mayor criminal es Urbain Beleño, ¿cómo urdiste ese nombre?

-“Urbain”, por aquello de que Uribe Vélez es un tipo que ha tratado de urbanizar a la brava este país, al que considera su latifundio. Recordemos que bajo su mando fueron desplazadas hacia las ciudades miles de personas, mayoritariamente campesinos, indígenas y comunidades afro; su régimen también inyectó en la política —y en las instituciones estatales— dogmas religiosos que añoran recortar libertades y volver al pasado arcaico; por último, impuso una retórica de “gente de bien” obsesionada en la acumulación individualista, a la que le tiene sin cuidado la calidad de vida del pueblo o el futuro de la Nación. Decidí que el apellido sería “Beleño” porque ese es uno de los tantos nombres por los que se conoce a la planta de la que extraen la escopolamina, una sustancia altamente tóxica con propiedades

hipnóticas. Me pareció que se ajustaba perfectamente a la personalidad de Uribe Vélez.

-Esas propiedades hipnóticas se perciben, incluso, en los combates que se libran en la novela... ¿cómo pensaste la construcción de quienes se aprestaban a pelear?

-La novela se construye en torno a un episodio clave: Urbáin Beleño maquina un experimento de control mental masivo. Ese suceso marca el comienzo de una nueva Era en Bellaquería, en adelante solo los que pudieron navegar la intoxicación narcótica se convertirán en los más aptos, siguiendo la idea propuesta por Darwin. Cada uno de esos anormales, fenómenos o freaks, pasó esa prueba. Ahora, respecto a sus orígenes, todos los personajes fueron construidos a partir de perfiles psicológicos. En ellos se detallaban sus pulsiones, sus manías, incluso su forma de vestir. Dentro de ese perfil psicológico también se incluían sus conocimientos en artes marciales, “tortura orgánica”, o cualquier otra habilidad que los diferenciara.

-Dentro de esa trama de perfiles, ¿cómo caracterizas el de Urbáin?

-Ahora que lo mencionas, no creo que su perfil psicológico fuese muy complejo, estamos hablando de la época en que Uribe Vélez estaba en su pico de popularidad y abuso de poder, todas las noches atacaba a alguien, ya fuese la prensa libre, líderes sociales,

minorías étnicas o defensores de derechos humanos. Más que perfilarlo procuré desmitificarlo, tratar de imaginar sus secretos y perversiones, el capítulo IV de la primera parte es un buen ejemplo de ello. Tiempo después de publicado el libro comencé a estudiar sobre psicopatía y sociopatía, fue entonces cuando comprendí que Urbain Beleño es un caso clínico, un genocida solo comparable a Stalin y Hitler.

-Ocurre con Urbain que, pese a esa crueldad que exuda a lo largo de la novela, se torna risible: ¿Es una risa amarga de quien lo ve?

-Correcto. El humor es lo que nos ha salvado de la locura. Si los miembros de su secta lo ven como un líder, otros lo vemos como un terrateniente violador de sirvientas. Con los años esa otra parte suya, sus defectos, se volvieron su cara al público. Perdió la vergüenza, se sintió intocable, un error fatal como estratega. De Caudillo pasó a ser un paria encerrado en su mundillo de mulas y caballos.

-¿Consideras que Urbain tendrá una nueva erección en su establo para proponerse concebir un monstruo semejante al que hay hoy día en la presidencia?

-A su edad dudo que tenga erecciones, ahora lo dominan la prepotencia y cobardía. Es un criminal de lesa humanidad incapaz de remordimiento, pero sobre todo es un narcisista con un ego

frágil que teme a las prisiones norteamericanas. No creo que elija a otro inepto, supongo intentará hacerse la víctima durante día y ordenará masacres durante la noche. Es el papel que ha perfeccionado. Habrá que ver si le funciona. Ahora, de ineptos está rodeado. Todos los puestos de este gobierno están ocupados por incapaces sin principios, pero codiciosos. Es lo único que su dinero puede comprar, y quizás esa termine siendo su perdición. Eso sí, será capaz de matar a media Colombia antes de admitir que es un criminal.

-Un personaje que establece una relación tensa con Urbain es Dioscorides: ¿te basaste en alguien para construirlo?

-No es alguien en específico, él es una construcción idealizada de un político progresista, un humanista dispuesto a llegar a las últimas consecuencias para hacer la diferencia.

-Supongo que Bellaquería es Barranquilla... cuéntenos un poco de esta ciudad

-Bellaquería es una ciudad de bellacos, gente que se muestra jovial y festiva, pero que en realidad es trepadora y mezquina. En Bellaquería el ruido y la chabacanería ocultan impulsos criminales y homicidas. Elegí sus carnavales como escenario de la crisis que atraviesa el libro porque solo en esa fecha se caen las máscaras. Es una fiesta que además convoca a turistas de todo el país y el

mundo, lo que me permitía convertir el experimento social de Urbaín en un evento magnánimo.

-La esposa de Urbaín se llama Lina, y en esa relación hay otra exploración de tu novela: el matrimonio. Cuéntanos un poco de ese lazo marital que aparece en la novela

-El matrimonio Beleño debe ser entendido como una sociedad que beneficia a ambas partes. La familia Beleño funciona como las organizaciones mafiosas italianas, por un lado proyectan un aura de estabilidad y tradición, aunque su fin real sea el enriquecimiento ilícito. Por eso Lina es tan permisiva con Urbaín, ella se enriquece sin arriesgar su reputación. Es una mujer calculadora que desde las sombras se ha encargado de dejar un legado financiero que durará múltiples generaciones.

-Si tuvieras la oportunidad de reescribir *Hambre de caza*, ¿qué le incorporarías, qué le quitarías y qué le modificarías?

-Eliminaría descripciones innecesarias que entorpecen la fluidez del relato, cuando lo escribí quise describir situaciones con extremo detalle, ambientes, ropajes, y eso resultó contraproducente. Quise escribir una novela verosímil, por eso fui tan obsesivo con las descripciones, pero en retrospectiva me parece que debí ser más comedido. En caso de reeditar el libro apuntaría a recortar más que a agregar. Lo otro que noté en la lectura que hice recientemente fueron algunos errores de continuidad, que en parte

son fruto de distracciones producidas por el estrés de publicar y volverme blanco de amenazas.

-Hambre de caza se acerca al uribismo y al uribato -sin que ella se agote en este asunto pues la forma en cómo llegas ese fenómeno no es desde una perspectiva realista- y uno se queda con la sensación de que habrá uribismo sin necesidad que esté Uribe. ¿Cómo piensas al uribismo hoy día?

-Lo entiendo como una secta que incita al despliegue de instintos homicidas, seguirá existiendo con o sin Uribe, salvo que se hagan reformas a la justicia que permitan procesar y condenar a los psicópatas. Lo preocupante es que entre ellos se ha institucionalizado y normalizado el despliegue público de esos instintos homicidas. Es básicamente su única política de Estado.

-En ese sentido, en tu novela aparecen otros personajes como el dr Radamante, un psiquiatra... ¿podrías comentarnos sobre ese entramado que urde Urbain a efecto de sus propósitos?

-Radamante es un asesor del general Saqueo, el encargado de llevar a cabo las órdenes de Urbain. La función de Radamante era de vital importancia para el éxito del experimento de control social, pero su lado humano lo hace distanciarse del equipo en un momento clave, en cuestión de segundos su destino cambia, y con ese giro también fracasa el experimento de Urbain

-En tu novela hay referencias musicales, ¿cuál es la música de fondo que utiliza Urbain Beleño a la hora de ejecutar sus masacres?

-Es una pregunta curiosa, nunca había pensado en eso. No creo que Beleño sea un tipo de gustos refinados, así que imagino que escuchará música que combine con su afición por los caballos. Y como buen montañero debe inclinarse hacia la música que estimule la ingesta de aguardiente, quizás se inspire con rancheras, boleros, a lo sumo, tangos.

-¿Cuál es, en tu sentir, un final justo para Urbain?

-El final que merece, extradición a una cárcel de máxima seguridad en Estados Unidos. El final que probablemente tendrá: hacienda por cárcel.

-¿Y su muerte?

-Seguramente morirá de anciano, atormentado por sus culpas y miedos. El aparato de corrupción e impunidad que ha edificado en torno suyo tiene esa finalidad, volverlo intocable. Imagino que deseará morir en su cama, rodeado de seres queridos.

-¿Piensas retornar a estas figuras en tus futuros trabajos de escritura de ficción?

-A esos personajes no, ellos viven en el universo de la trilogía de Bellaquería (Héroes decadentes, Hambre de caza, Encierros

ornados). En las historias que trabajo actualmente he creado personajes a partir de esta tóxica realidad, pero es un proyecto distinto, las voces de quienes narran cuentan sus vivencias desde el exilio.

3. La parte salvaje de Ferran Guallar

Ferran Guallar ha escrito una novela trepidante en la que desnuda la divergente naturaleza humana, que pretendiendo ser civilizada es realmente gobernada por los bajos instintos.

La editorial barcelonesa Navona ofrece versiones de este relato cinematográfico tanto en catalán como en español, pensando sin duda en los lectores de novedades de Iberoamérica; pronto también circulará una traducción al francés, permitiendo así que *La parte salvaje* regrese a las colonias francesas donde se gestó el libro.

Leyendo tu libro no pude evitar sentir que estaba ante un título perdido de Bukowski, Henry Miller, o quizás ante una obra desconocida de un Kapuscinski dipsómano, ¿qué lecturas precedieron o influenciaron la escritura de esta historia?

Acertaste. Los tres autores que mencionas son referentes para mí. Kapuscinski, el que más, pese a que su obra es ensayística. Su recorrido vital y geográfico no podría dejarme indiferente en ningún escenario posible. Ryszard se aproxima literariamente a personajes reales y a sus (frecuentemente) terribles circunstancias con un estilo objetivo, no melodramático, pero escogiéndolos bien para generar imágenes y emociones poderosas en el lector. Bukowski, otro con apellido polaco, me escandalizó de joven, pero

adoré su estilo desnudo (el estilo, no que yo lo leyera desnudo), nunca mejor dicho. Sin embargo, creo que mi estilo (si tengo uno) es más denso y, sin duda, no tan desinhibido como otro de mis favoritos, Miller.

Aparte de estos tres, mis lecturas siempre han sido variadas, abundando en la divulgación científica con autores como Jared Diamond, Desmond Morris, Richard Dawkins o Yuval Harari. Al leer *La parte salvaje* creo que queda claro mi interés en las grandes cuestiones: qué somos, quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos, por qué, por qué y por qué. Fuera de este tipo de obras, mis novelas favoritas de todos los tiempos pasan por culebrones decimonónicos como *Madame Bovary*, y por una tetralogía moderna, *El cuarteto de Alejandría*, de Lawrence Durrell. De los contemporáneos, nunca me canso de Palaniuk, Auster, Saunders, Foster Wallace, McEwan o, en otra onda, Sánchez-Piñol. Dicho esto, de los ausentes, Rodoreda y Woolf siguen alucinándome. Para terminar una lista sin fin, como novelas aisladas, adoro: *Stoner*, de John Williams, para mí la novela perfecta; *Sin novedad en el frente*, de Erich Maria Remarque; y *El corazón de las tinieblas*, de Joseph Conrad, ¡otro polaco!

Como te decía, ecléctico.

De dónde nace la idea de escribir haciendo un paralelo entre la animalidad humana y la “humanidad” de los primates.

De la observación continuada de un grupo de chimpancés. Los objetivos del programa que fundé en África del Oeste eran la conservación, la investigación y la educación ambiental sobre esta especie en peligro de extinción. Para conservar el bosque, su hábitat, era necesario conocer a fondo las dinámicas ecológicas del territorio y las de sus habitantes, de ahí ese seguimiento diario. El líder, el alfa del grupo principal que investigábamos fue haciéndose mayor y, en un momento dado, un grupo vecino se vio con fuerzas para atacarlo y destronarlo. Quedó herido pero vivo, vagando en solitario durante meses, quizás años, por los bosques cercanos a la aldea donde residíamos, como si buscara nuestra protección. Esa imagen del líder en decadencia primero y luego destronado coincidió con una fase vital en la que empecé a sentir el cansancio de los años acumulados y sus consecuencias en la capacidad de liderar. Así, la observación también se giró hacia mi propio equipo y los habitantes de la aldea.

Esa fue la semilla que originó *La parte salvaje* y a partir de la cual desarrollé una estructura basada en paralelismos entre homínidos de diferentes especies, los chimpancés y los humanos. Cada capítulo arranca con una nota de campo pseudocientífica donde se acaban planteando cuestiones como: ¿se enamoran los chimpancés?

¿Qué azares del destino llevaron a un economista catalán a emprender la creación de reservas naturales en África?

Lo de la economía fue tal vez lo más azaroso de mi “carrera”. Un padre demasiado preocupado por asegurar el futuro de su hijo menor fue el detonante que me hizo tomar un camino a todas luces equivocado. Por tanto, considero mi título universitario y primeros años laborales como una anécdota, una que me llevó a ahorrar lo suficiente para poder permitirme la libertad de desaprender y reorientar mi vida. Del márketing salí por patas y viajé, consecuentemente, durante dos años por el mundo a pie (es metafórico, también en tren, en bus y en camello, si era necesario), viviendo y compartiendo conversaciones y comida con cientos de personas a las que no hubiera tenido ocasión de conocer y de entender su visión del mundo si me hubiera quedado en mi burbuja de noticias filtradas y adulteradas. Era la necesidad de aprender la que me movía y la que lo sigue haciendo. Por el camino, en Tanzania, me crucé con Jane Goodall que vio en mi al “hombre joven y lleno de energía” que podía ayudarla a consolidar su proyecto en España, aunque luego mi pasión me llevó a fundar la sucursal europea y la de África del oeste.

¿En qué se diferencia el Ferran que llega por primera vez a África, en comparación al que se va de vuelta a Europa?

El que llega a África tiene energía, su espalda no le duele tanto y, aunque nunca ha dejado de ser realista (pesimista, según algunas voces) y no esconde su visión irónica de la vida, casi cínica, en el fondo es un romántico, un ingenuo, casi estúpidamente confiado, podría decirse. El que vuelve, sigue siendo un cínico, pero esta vez, envejecido a destiempo por diez años de clima hostil, por un esfuerzo físico y mental excesivo y por las malaria y docenas de otros parásitos tropicales. Pero, más allá, ciertamente decepcionado por algo que ya sabía: junta a dos humanos y se acabarán apuñalando por la espalda en cuanto tengan ocasión.

¿Qué puedes contarnos de las reservas naturales que te sirvieron de inspiración?

Desde que, siendo yo un niño, mi abuelo me llevaba de excursión por los bosques del Montseny, he tenido pasión por la naturaleza. Me encantan los animales, pero incluso más, el bosque. Es una sensación difícil de describir con palabras. Quien la ha sentido, lo entenderá. Es nuestro hogar original, y cientos de miles de años de evolución no pueden borrarlo. Dicho esto, cuando finalmente encaucé mi vida y carrera hacia su protección (en este caso con la excusa de esos bichejos simpáticos, los chimpancés, que viven en ellos), conseguí retos importantes como la creación de dos reservas en ese rincón de África entre Senegal, Guinea y Mali y estuve a

punto de conseguir el más difícil todavía, una reserva transfronteriza.

La gestión y mantenimiento de una reserva es siempre una tarea infernal, extremadamente difícil por los intereses cruzados y las amenazas gigantescas que se ciernen sobre los recursos que albergan. Y si esa reserva está en África, todo se vuelve aún más complicado. Pese a ello, siguen siendo la última esperanza para la vida salvaje, si queda alguna.

Sobre los contrastes de la naturaleza que sirve de telón de fondo, ¿cómo fue la selección de locaciones?, ¿o son creación de tu imaginación?

Hay de todo, pero para algunas de las más sugerentes (cascadas, acantilados, piscinas naturales...) no tuve que forzar demasiado mi imaginación. Son escenarios naturales perfectos, de los que guardo sensaciones imborrables que me llevaré a la tumba (ahí me ha salido el intensito), por su intensidad y por su importancia en mi vida. Son momentos de conexión y de felicidad pura, tan difíciles de encontrar, ¿verdad?

El registro etnográfico que haces de las tradiciones autóctonas le da credibilidad al antropólogo que las narra, ¿se dio de manera espontánea o lo exigía el punto de vista del personaje?

Ambas. Mi interés natural por la etnografía y la antropología queda reflejado en los intereses y reflexiones del protagonista, Paul. El hecho de que sea antropólogo hizo que profundizara en esa línea de pensamiento e interés de Paul para darle credibilidad y para jugar con elementos que, además, permiten extender la comparativa con nuestros primos chimpancés. Un ejemplo: la poligamia. Es o no natural, preguntaría un antropólogo desde un punto de vista evolutivo, pero Paul se pregunta también: ¿es realmente práctica o es un pequeño infierno para ese pobre macho?

El nudo de la historia se desarrolla al ritmo dictado por la malaria lo que le da un ritmo vertiginoso al relato, ¿en qué punto del desarrollo de la historia decidiste recurrir a este elemento dinamizador?

En cualquier narración, a partir del punto medio es necesario hacer crecer la tensión hasta llegar al clímax. Aparte de otros antagonismos, Paul se ve forzado a luchar contra la enfermedad. La malaria, que he sufrido en múltiples ocasiones y puedo describir al dedillo, era la excusa perfecta para añadir dificultades al protagonista y para justificar algún que otro momento que solo podría explicar el estado febril y casi desahuciado que provoca la malaria en sus peores fases. Por otro lado, me parece un obstáculo

menos escatológico que una disentería, por ejemplo, aunque ahora que lo pienso... Bueno, quizás en la secuela...

En un punto del relato el narrador experimenta delirios acompañados con música barroca, ¿por qué decidiste usar este recurso?

Los delirios no son realmente tales excepto cuando Paul está en la peor fase de la malaria. Son recuerdos o, mejor dicho, ecos, de un pasado terrible. Veinte años atrás, Paul sufre una pérdida de la que parecía recuperado hasta que una serie de acontecimientos en el presente se la hace revivir. En los momentos de más tensión, el recuerdo le vuelve como los ecos de una aria barroca cantada en medio de un bosque tropical. No voy a hacer spoilers, pero esa imagen que une nuestra parte más salvaje, la original, la que nos une a la tierra, con una de las mayores sofisticaciones creadas por el sapiens, la música de Bach, me pareció brutal, potente y bella. Y tiene su origen en los años que conviví con una cantante de música antigua, a la que me aficioné para siempre (tanto a la cantante como a la música).

Citas y referencias:

¹ Pau, Antonio. [Manual de Escapología, teoría y práctica de la huida del mundo](#). Ed. Trotta. 2019. p. 46.

² Término acuñado por Kreitman y colaboradores en 1969 para referirse a conductas que en realidad buscan generar cambios al entorno de quien los realiza, y que viene a ser una manifestación de crisis interior, un grito.

³ Así dio inicio la primera conversación telefónica entre Jimmy Hoffa y Frank Sheeran. El contacto lo facilitó Russell Bufalino, amigo cercano de ambos, quien en algún momento controlaría los clanes Magaddino y Genovese. La “pintura” es la sangre que salpica sobre las paredes y el suelo cuando disparas a alguien, la “carpintería” se refiere a la construcción de ataúdes, o deshacerse de los cadáveres. Encontrarán la conversación completa en la página 153, capítulo XII: “Me han dicho que pintas casas”. *Hoffa, caso cerrado*. Charles Brandt. Ed. Planeta. 2019.

⁴ Si hoy en día el PIB del estado de Nueva York (1.731.910 millones de dólares en el 2019) es superior al (1.518.813 millones de dólares) de toda Rusia, podemos hacernos una idea del tamaño del botín si a eso le sumamos Boston, Filadelfia, Florida y Chicago, que según Sheeran eran también controlados por el clan Genovese. Un mercado con estas características tiene un potencial infinito para todo tipo de fraudes, estafas, lavado de activos y tráfico ilegal de armas, personas y drogas.

⁵ “El duo (Bulger y Flemmi) tenía tablas y sabía que un micrófono en el despacho de Angiulo proporcionaría, de modo inevitable, pruebas sobre sus propios negocios en el juego ilegal, sus empresas conjuntas de préstamos de usura con Angiulo, y quizás sobre algunos de los asesinatos cometidos por Flemmi en el pasado. Más tarde, Flemmi afirmaría que tanto Bulger como él habían presionado a Morris y Connolly para saber si sería imputados por delitos revelados durante las conversaciones grabadas en la vigilancia del 98 Prince Street. Flemmi llegaría a decir que los agentes «nos aseguraron que no tendríamos ningún problema y que no nos preocupáramos por ello». El FBI, les insistieron, haría de la vista gorda con todos los delitos que no fueran asesinatos.” Tomado del séptimo capítulo: «Traición». Pp. 164. *Black Mass*. Dick Lehr y Gerard O’Neill. Ed. Stella Maris. 2015.

⁶ *I heard you paint houses* es el título original.

⁷ “En 1961, cuando fuimos nosotros con el camión, había una pequeña pista de aterrizaje. (Habla de la planta de Campbell, en Baltimore, ahora llamada Bonsal) Allí tenían una avioneta y el piloto de Carlos Marcello, Dave Ferrie, al que yo había conocido hacía poco en el Gold Coast, salió de la avioneta y se acercó a nuestro camión, dándonos indicaciones para ir a aparcar junto unos camiones militares. Retrocedimos y, de pronto, salieron un montón de soldados de un edificio que se pusieron a descargar uniformes y armas de los camiones militares para cargarlos a nuestro camión (...) Al final nos llevó casi veintiún horas llegar hasta ahí (se refiere al canódromo de Orange Grove, Florida, a las afueras de Jacksonville), donde dejamos el camión con Hunt y algunos cubanos anticastristas. Jack Flynn se quedó en Florida para conducir de regreso y yo volé de vuelta a Filadelfia. Hunt apareció después en televisión como el que estaba a cargo de los ladrones de Watergate, E. Howard Hunt. En aquel momento, sin embargo, estaba conectado con la CIA.” Palabras de Frank Sheeran, el irlandés. Extraídas del capítulo XV, «Respeto con un sobre». Pp. 192 *Hoffa, caso cerrado*. Charles Brandt. Ed. Planeta. 2019.

⁸ Me refiero a la obra maestra de Leone, *Érase una vez en América*. 1984.

⁹ «El cambio del ejército estadounidense debilitó los regímenes militares de las dictaduras del Cono Sur, contribuyendo a los procesos de desmilitarización y democratización. Sin embargo, en los países en donde los militares habían adoptado la idea del conflicto de baja intensidad ocurrió lo contrario. En Colombia, por ejemplo, el proceso de militarización comenzó a mediados de los 1960, y sólo fue desmantelado parcialmente en 1991, con la firma de una nueva Constitución». Gómez-Suárez, Andrei. *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales*. Ed. Uniandes. 2018. P. 126.

¹⁰ «[...] como una cuestión de evolución interna que estas sociedades transitaran de la dictadura a la democracia, como en las sociedades del Cono Sur, o que enfrentaran la subversión y a los nuevos capos de la droga, como era el caso de las sociedades andinas». Gómez-Suárez, Andrei. *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales*. Ed. Uniandes. 2018. P. 125.

¹¹ «Es en la práctica cultural donde se decide el posicionamiento social, y por eso aquellos narcotraficantes y mafiosos de orígenes humildes invierten en bienes suntuarios que les dan prestigio: un reloj pulsera Rolex, una automóvil Mercedes, una mansión[...] pequeños y grandes narcotraficantes aman exhibir sus riquezas y entregarse a la *conspicuos consumption*, al consumo demostrativo. “Sólo el derroche trae prestigio”, señalaba hace ya casi un siglo el sociólogo Thorstein Veblen». Saviano, Roberto. *CeroCeroCero*. Ed. Anagrama. 2014. P. 216.

¹² «Hay sistemas políticos que favorecen más que otros el crecimiento del crimen organizado, y tanto Colombia como Italia cuentan con este tipo de sistemas. En ambas sociedades la manera de hacer política se asemeja en un aspecto crucial: el sistema está fuertemente cimentado en relaciones patronales y clientelistas [...] El protector o *patrono* vela por los protegidos y clientes que le son leales: es más poderoso o rico que sus subordinados; tiene posibilidad de hacer algo por ellos, y puede esperar a cambio que le sean fieles». Krauthausen, Ciro. *Padrinos y Mercaderes*. Ed. Espasa. 1998. P. 397.

¹³ «Es el mismo círculo vicioso que, más de un siglo después, se evidencia en Colombia con la tolerancia oficial a las unidades paramilitares en la lucha contrainsurgente: puesto que el Estado es débil, delega su poder, y puesto que delega su poder, se debilita todavía aún más». Krauthausen, Ciro. *Padrinos y Mercaderes*. Ed. Espasa. 1998. P. 395.

¹⁴ «El Plan Baile Rojo [...] era la piedra angular de la Doctrina de Seguridad Nacional: las élites regionales eran necesarias para luchar contra el “enemigo interno”, un dispositivo retórico tomado de la geopolítica de la segunda Guerra Fría, que borraba la distinción entre los movimientos sociales, partidos políticos de izquierda, grupos guerrilleros y el comunismo. Este dispositivo retórico aglomeró a las élites regionales, y cambió el objetivo militar de los grupos guerrilleros a blancos civiles». Gómez-Suárez, Andrei. *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales*. Ed. Uniandes. 2018. P. 84.

¹⁵ «Las familias mafiosas están acostumbradas a estar al quite, a sufrir y reaccionar a los contragolpes; ausencia y lejanía constituyen la norma. Cubrir y ocultar lo que no hace falta que se sepa no implica un deseo de aparente respetabilidad que puede desmoronarse fácilmente, sino una necesidad primaria. Están preparados para el dolor, la pérdida, la traición; por eso son más fuertes». Saviano, Roberto. *CeroCeroCero*. Ed. Anagrama. 2014. P. 270.

¹⁶ «Donde el monopolio legítimo de la fuerza y de las sanciones es precario, la confianza no puede ser asegurada. Donde expande la ilegalidad, se socava también la confianza entre las personas: pocos cuentan con que los demás acatarán las normas». Krauthausen, Ciro. *Padrinos y Mercaderes*. Ed. Espasa. 1998. P. 418.

¹⁷ «Ello favorece el ejercicio ilegal del poder: no es que la mafia implante de nuevo la confianza, sino que como instancia paraestatal es capaz de imponer un orden normativo alterno, o sea garantizar una seguridad que, a su vez y hasta cierto punto, fomenta la confianza. La desconfianza, la fragmentación y la inseguridad en este sentido son un caldo de cultivo para las actividades mafiosas, que —hay que insistir en esta diferencia con Gambetta— no se limitan a la protección, sino que asimismo incluyen la extorsión». Krauthausen, Ciro. *Padrinos y Mercaderes*. Ed. Espasa. 1998. P. 419.

¹⁸ «Los traficantes de drogas colombianos e italianos —podría añadirse— fueron o son importantes porque en sus respectivos países pueden recurrir a una larga tradición ilegal. Ello es cierto: como lo demostró el análisis histórico del continuo entre el ejercicio del poder y la actividad de mercado, en algunas regiones de Italia y Colombia desde hace muchos años se acumulan experiencias ilegales que con frecuencia incluyen el ejercicio de la violencia». Krauthausen, Ciro. *Padrinos y Mercaderes*. Ed. Espasa. 1998. P. 385, 386.

¹⁹ «Acumulación económica, sin embargo, no significa automáticamente ascenso social, es decir, el reconocimiento de parte de los demás de la nueva posición. El hecho de que narcotraficantes o mafiosos hayan acumulado un capital económico considerable no significa que, en términos de Pierre Bourdieu, también dispongan de capital cultural, tal como educación, ni de capital social, como lo es el prestigio». Krauthausen, Ciro. *Padrinos y Mercaderes*. Ed. Espasa. 1998. P. 341, 342.

²⁰ «Un frecuente patrón de comportamiento entre muchos mafiosos y narcotraficantes es su afición a valores, actividades e inversiones de corte aristocrático-rural. Los mafiosos sicilianos se entusiasman con partidas de caza y bacanales rupestres, los narcotraficantes colombianos con la crianza de caballos y ganadería». Krauthausen, Ciro. *Padrinos y Mercaderes*. Ed. Espasa. 1998. P. 343, 344.

²¹ «[...] los narcotraficantes también suelen considerar otros factores: ante todo, las expectativas de rentabilidad y la necesidad de legalizar sus millonarios capitales de la manera más rápida y descomplicada posible. En Colombia, la propiedad territorial —incluso urbana— es una inversión común y casi siempre rentable, especialmente apta para el lavado de dinero». Krauthausen, Ciro. *Padrinos y Mercaderes*. Ed. Espasa. 1998. P. 344.

²²«Históricamente, en Colombia el hecho de ser un hacendado o un latifundista no es sólo sinónimo de poder económico sino también de ascendencia política, social y cultural (Guillén, 2008). El nuevo control territorial de los grandes propietarios les facilitaba la prosecución de sus actividades ilegales, pues la ubicación geográfica del Departamento y el bajo control estatal permitían el establecimiento de rutas y pistas de aterrizaje para la salida de la droga y el ingreso de armas». (Autores varios. *Territorio y conflicto en la costa Caribe*. Odecofi-Cinep. 2014. P. 146)

²³ «Para el año 1990 se calculaba que los narcotraficantes habían comprado tierras en cerca de 300 municipios, de los 1.020 que tenía el país (Reyes, 2007). Situación que fue señalada por la revista *Semana*, que calificó este proceso como el narco-agro». Autores varios. *Territorio y conflicto en la costa Caribe*. Odecofi-Cinep. 2014. P. 160).

²⁴ «El proceso de (para)militarización reforzó el poder de las élites regionales y nacionales de derecha, que lograron proteger así sus intereses. Los militares, que tenían un poder coercitivo débil en algunas regiones, jugaban diferentes cartas a nivel regional y nacional con el mismo objetivo en mente: derrotar el comunismo. El ministro de defensa, general Rafael Samudio, apoyó públicamente el proceso de privatización de la violencia y, en algunos casos, legitimó la violencia contra la UP». Gómez-Suárez, Andrei. *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales*. Ed. Uniandes. 2018. P. 85).

²⁵«Cuando se desató el escándalo parapolítico, el propio Salvatore Mancuso afirmó que el proyecto paramilitar controlaba el 35% del Congreso Nacional, gracias a la división de los distritos electorales entre los candidatos amigos y a la exclusión de los adversarios o no incluidos. Por supuesto, cinco años después se tuvo conocimiento de un documento suscrito en 2001 por la AUC y 32 políticos de la Costa Caribe (entre ellos once senadores y representantes), en el cual había quedado consignado no solo el arreglo sino también el supuesto acuerdo de “refundar la Patria” para enderezar el maltrecho rumbo de la nación». Autores varios. *Territorio y conflicto en la costa Caribe*. Odecofi-Cinep. 2014. P. 189.

²⁶ «El primero, integrado por los propietarios tradicionales, quienes ya habían encarado las movilizaciones campesinas por medio de las armas y ahora eran objeto de una sistemática extracción de recursos por parte de grupos armados de izquierda; un segundo grupo, compuesto por los nuevos propietarios, buscaba asegurar el territorio, no solo para evitar ser objeto de secuestros y extorsiones sino también para garantizar sus actividades económicas; y una tercera formación, integrada por miembros de la fuerza pública, quienes vieron en este modelo una estrategia útil para derrotar a la insurgencia con sus mismos métodos y por fuera de los marcos legales». Autores varios. *Territorio y conflicto en la costa Caribe*. Odecofi-Cinep. 2014. P. 147, 148.

²⁷ «Santo Scipione está en contacto permanente con Natale Scali, pero ha empezado a centrarse especialmente en un canal privilegiado que no cubre todas las necesidades. Se ha establecido en Montería, ciudad que ofrece la acogida de una gran comunidad italiana y que, sobre todo, sigue siendo una ciudad de un hombre cada vez más crucial para los intercambios Italo-colombianos, aunque Salvatore Mancuso es oficialmente un comandante clandestino[...] Los calabreses trabajan con las AUC ya desde su nacimiento». Saviano, Roberto. *CeroCeroCero*. Ed. Anagrama. 2014. P. 222.

²⁸ «Los ciento cincuenta hombres del Bloque Catatumbo de Mancuso torturan y matan a diecisiete personas, queman cuarenta y tres casas, roban mil doscientas cabezas de ganado y obligan a setecientos dos habitantes a dejar sus viviendas». Saviano, Roberto. *CeroCeroCero*. Ed. Anagrama. 2014. P. 195.

²⁹ «Como resultado del surgimiento del “conflicto de baja intensidad” como concepto militar, se reintrodujo el tema de la contrainsurgencia, que había sido suprimido del ejército de Estados Unidos después de Vietnam». Gómez-Suárez, Andrei. *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales*. Ed. Uniandes. 2018. P. 125.

³⁰ «Siendo así, el conflicto armado debe ser visto como un ensamble en el cual no dominan, ni las causas objetivas de la guerra (control territorial, modelo de desarrollo), ni tampoco las subjetividades (codicia, historias de vida personales). Debería, pues, haber una amalgama de estas dos dimensiones, que han sido falsamente dicotomizadas». Autores varios. *Territorio y conflicto en la costa Caribe*. Odecofi-Cinep. 2014. P. 218.

³¹ «La relación paradójica entre el débil proceso de paz y la rápida militarización de las élites nacionales, ambas reforzadas por las narrativas geopolíticas que circulaban como parte del anticomunismo del ejército estadounidense y de sus redes políticas, fue uno de los elementos del con-texto que convergieron para cristalizar la coyuntura geopolítica genocida». Gómez-Suárez, Andrei. *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales*. Ed. Uniandes. 2018. P. 83.

³² «Los graduados de la Escuela de las Américas recrearon el dispositivo retórico del “enemigo interno” propalado en su entrenamiento militar, por lo que los cuadros militares terminaron viendo a los narcotraficantes como aliados para proteger a una identidad colombiana ficticia contra el imperialismo soviético. Así, una simpatía hiperreal empezó a reunir a fuerzas de seguridad oficiales y privadas, legales e ilegales». Gómez-Suárez, Andrei. *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales*. Ed. Uniandes. 2018. P. 87.

³³ «En retrospectiva, podría argumentarse que la participación de Estados Unidos en Colombia estaba allanando el camino para la circulación de la antipatía hacia *algunos* terroristas, lo cual respaldó la guerra global contra el terrorismo que militarizó el contraterrorista recreando la simpatía hiperreal entre una identidad colectiva ficticia no terrorista y una antipatía radicalizada hacia los terroristas que no pueden tener cabida dentro de los marcos de una identidad colectiva global ficticia». Gómez-Suárez, Andrei. *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales*. Ed. Uniandes. 2018. P. 193.

³⁴ «Las masacres en el campo no sólo fueron cometidas de manera autónoma por los escuadrones de la muerte, sino que también hacían parte de las prácticas de contrainsurgencia del ejército; la contrainsurgencia instruida por el ejército estadounidense y la CIA se dedicó a identificar y eliminar a líderes y simpatizantes rebeldes». Gómez-Suárez, Andrei. *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales*. Ed. Uniandes. 2018. P. 127.

³⁵ Usamos para este análisis una copia de la tercera edición publicada en 1831 por Colburn and Bentley, editorial londinense, reproducida por *Dover Editions*, Nueva York, 1994.

- ³⁶ De La Vega Visbal, Marta. «Producción artística y cambio social: la función del arte». Revista de arte y estética contemporánea. Mérida, Julio/ diciembre, 2007. P. 118.
- ³⁷ Esteban, León. *La educación en el renacimiento*. Ed. Síntesis. ISBN 84-7738-867-9. P. 47.
- ³⁸ De La Vega Visbal, Marta. «Producción artística y cambio social: la función del arte». Revista de arte y estética contemporánea. Mérida, Julio/ diciembre, 2007. P. 115.
- ³⁹ Esteban, León. *La educación en el renacimiento*. Ed. Síntesis. ISBN 84-7738-867-9. P. 53.
- ⁴⁰ Esteban, León. *La educación en el renacimiento*. Ed. Síntesis. ISBN 84-7738-867-9. P. 47.
- ⁴¹ Esteban, León. *La educación en el renacimiento*. Ed. Síntesis. ISBN 84-7738-867-9. P. 48.
- ⁴² Esteban, León. *La educación en el renacimiento*. Ed. Síntesis. ISBN 84-7738-867-9. P. 49-50.
- ⁴³ Esteban, León. *La educación en el renacimiento*. Ed. Síntesis. ISBN 84-7738-867-9. P. 50.
- ⁴⁴ Dresdner, Rodrigo. *Psicópatas seriales. Un recorrido por su oscura e inquietante naturaleza*. Ed. Lom. 2016. P. 113.
- ⁴⁵ Dresdner, Rodrigo. *Psicópatas seriales. Un recorrido por su oscura e inquietante naturaleza*. Ed. Lom. 2016. P. 84.
- ⁴⁶ Ehrlich, Brenna. *Why Were There So Many Serial Killers Between 1970 and 2000 —and Where Did They Go?* Rolling Stone. Febrero, 2021. P. 3.
- ⁴⁷ Ehrlich, Brenna. *Why Were There So Many Serial Killers Between 1970 and 2000 —and Where Did They Go?* Rolling Stone. Febrero, 2021. P. 7.
- ⁴⁸ Ehrlich, Brenna. *Why Were There So Many Serial Killers Between 1970 and 2000 —and Where Did They Go?* Rolling Stone. Febrero, 2021. P. 7.
- ⁴⁹ Dresdner, Rodrigo. *Psicópatas seriales. Un recorrido por su oscura e inquietante naturaleza*. Ed. Lom. 2016. P. 202.

- ⁵⁰ Ehrlich, Brenna. *Why Were There So Many Serial Killers Between 1970 and 2000 —and Where Did They Go?* Rolling Stone. Febrero, 2021. P. 8.
- ⁵¹ Dresdner, Rodrigo. *Psicópatas seriales. Un recorrido por su oscura e inquietante naturaleza*. Ed. Lom. 2016. P. 34.
- ⁵² Dresdner, Rodrigo. *Psicópatas seriales. Un recorrido por su oscura e inquietante naturaleza*. Ed. Lom. 2016. P. 39.
- ⁵³ «El almirante le dijo por señas [al cacique que conoció el miércoles 26 de diciembre de 1492, en su primer viaje] que los Reyes de Castilla mandarían destruir a los Caribes y que a todos se los mandarían traer las manos atadas. Mandó el Almirante tirar una lombarda y una espingarda, y viendo el efecto que su fuerza hacían y lo que penetraban, quedó maravillado, y cuando su gente [la comunidad indígena] oyó los tiros cayeron todos en tierra». Narra el clérigo sevillano Bartolomé de las Casas, a quien le debemos un extracto amplio del diario original, hoy perdido, y que se conoce actualmente como *Diario de a Bordo de Cristobal Colón*. P.p. 191.
- ⁵⁴ Santos Calderón, Juan Manuel. Ed. Planeta. 2019.
- ⁵⁵ Gamboa, Santiago. Ed. Penguin Random House. 2018.
- ⁵⁶ Santos Calderón, Enrique. Ed. Penguin Random House. 2018.
- ⁵⁷ Gaviria, Alejandro. Ed. Planeta. 2019.
- ⁵⁸ Sánchez Gómez, Gonzalo. Ed. Planeta. 2020.
- ⁵⁹ Valencia, León. Ed. Planeta. 2020.
- ⁶⁰ Gonzales, F; Quiroga, D; Ospina-Posse, T; Aponte, A; Barrera, V; Porras, E. Odecofi-Cinsep. 2014.
- ⁶¹ Gómez-Suárez, Andrei. Ed. Uniandes. 2018.
- ⁶² Caballero, Antonio. Ed. Planeta. 2018.
- ⁶³ Melo, Jorge Orlando. Turner publicaciones. 2018.
- ⁶⁴ Molano, Alfredo. Ed. Penguin Random House. 2017.
- ⁶⁵ Krauthausen, Ciro. Ed. Planeta. 1998.
- ⁶⁶ Saviano, Roberto. Ed. Anagrama. 2014.

- ⁶⁷ Behar, Olga. Ardila Behar, Carolina. Ed. Icono. 2012.
- ⁶⁸ Cepeda, Iván; Giraldo, Javier. Random House Mondadori. 2012.
- ⁶⁹ Behar, Olga. Ed. Icono. 2011.
- ⁷⁰ Martínez, Julián. Ediciones B, Colombia. 2016.
- ⁷¹ Cepeda, Iván; Uribe, Alirio. Ediciones B, Colombia. 2014.
- ⁷² Cepeda, Iván; Rojas, Jorge. Random House Mondadori. 2011.
- ⁷³ Obermaier, Frederik; Obermayer, Bastian. Ed. Planeta. 2016.
- ⁷⁴ Recomendamos volver a la obra de Gilard, en especial al libro *Entre los Andes y el Caribe. La obra americana de Ramón Vinyes (Universidad de Antioquia, 1989)*; así como a los prólogos de ambos libros de cuentos reeditados por Brugera, en *A la boca del nívol: «Ramon Vinyes, contista»* (1984); en *Entre sambes i bananes: «Nous aspectes de la contística de Vinyes»* (1984).
- ⁷⁵ Niccoló di Bernardo dei Macchiavelli (Florencia, 3 mayo, 1469; Florencia, 21 de junio 1527).